

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA



EL PAPEL DE LAS TRADUCCIONES COMO TEXTOS INDEPENDIENTES:
LA RESIGNIFICACIÓN Y REFUNCIONALIZACIÓN
DE LOS TEXTOS TRADUCIDOS.

T E S I S
QUE PARA OPTAR AL TÍTULO DE:
MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA
P R E S E N T A:
ERIK DANIEL FRANCO TRUJILLO

TUTOR: MTRA. MONIQUE VERCAMER DUQUENOY

CIUDAD UNIVERSITARIA, D. F.

2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Ante las dificultades y circunstancias adversas por las que atraviesa nuestro país, resulta un verdadero privilegio tener la oportunidad de cursar una maestría en una institución como la Universidad Nacional Autónoma de México. Por lo anterior quiero agradecer al pueblo de México por haber financiado mis estudios de maestría por medio de CONACYT. Más allá de caer en el lugar común de los discursos gastados que suelen no tener ningún sustento, es indudable que la generación de un conocimiento crítico es una alternativa para mejorar las condiciones en las que actualmente se encuentra nuestra nación.

Por otra parte, desde el punto de vista académico, quiero agradecer al Dr. Carlos Aguado, a la Dra. Yolanda Lastra y a la Dra. Susana Cuevas por haberme orientado e introducido en el extenso y apasionante campo de la investigación antropológica y lingüística.

De igual modo, quiero agradecer la tutoría y asesoría de la Mtra. Monique Vercamer, quien con su particular manera de mirar las cosas y sus valiosos comentarios me ayudó a terminar de desarrollar y darle coherencia y cohesión a la presente investigación. Igualmente, quiero agradecer al Mtro. Leopoldo Valiñas por su apoyo durante el posgrado en Antropología.

Asimismo, quiero agradecer a los familiares y amigos quienes directa o indirectamente han contribuido a la realización de esta tesis de maestría. En este sentido agradezco especialmente a mis padres, David Franco y María Enriqueta Trujillo, a mi hermano David Franco Trujillo y a mi prima Talía Del Ángel, a mis amigos Erick Mora y César Rosales quienes siempre han estado ahí para apoyarme bajo cualquier circunstancia. Del mismo modo, quiero agradecerle a mi sobrino David Franco Castellanos quien con su presencia y comportamiento ha traído vasta alegría al núcleo familiar. Por último, quiero darle las gracias a Claudia Moreno *per essere una Farfalla molto bella e simpatica*.

A todos ellos, muchas gracias por todo.

Índice
TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	5
Capítulo I	
Algunas nociones básicas.....	11
1. Semiótica.....	12
1.1 El aporte de Charles Morris.....	13
1.2 Relaciones entre los signos.....	14
1.3 Caracterización del signo.....	14
1.3.1 El aporte de Peirce.....	15
1.3.2 El aporte de Saussure.....	16
1.4 Lengua y habla.....	16
1.5 Texto.....	17
2. Cultura e ideología.....	18
2.1 El aporte de Clifford Geertz.....	18
2.2 El aporte de Aguado y Portal.....	19
3. Hermenéutica.....	20
3.1 La comprensión como interpretación.....	20
Capítulo II	
4. Traducción e interculturalidad.....	25
4.1 La traducción intralingüística.....	28
4.2 La traducción interlingüística.....	29
4.3 Algunas funciones de los textos traducidos.....	31
4.4 La complejidad de la traducción interlingüística y la noción de intraducibilidad.....	36

4.5	El acto de traducir procedimientos y métodos.....	41
-----	---	----

Capítulo III

5.	Traducción y significación.....	53
5.1	El significado desde la semántica.....	54
5.1.1	El enfoque referencial.....	55
5.1.2	El enfoque representacional	57
5.2	El significado desde la pragmática.....	59
5.3	Implicaciones del enfoque semántico y el enfoque pragmático dentro del problema de la traducción interlingüística e intercultural.....	62
5.4	Significado como identidad.....	65

Capítulo IV

6.	Estudios de caso.....	71
6.1	El caso de José Joaquín Pesado.....	74
6.1.1	Procesos interpretativos alrededor del texto <i>Lamenta sus desgracias, cuando huía perseguido del rey de Atzacapotzalco</i> elaborado por José Joaquín Pesado (1854).....	77
6.2	Antecedentes históricos que se vinculan a las propuestas de Ángel María Garibay y Miguel León Portilla.....	88
6.2.1	Procesos interpretativos alrededor del texto <i>De Nezahualcoyotzin cuando andaba huyendo del rey de Azcapotzalco (de la misma mano)</i> elaborado por Ángel María Garibay (1964).....	89
6.2.2	Procesos interpretativos alrededor del texto <i>Canto a la huida de Nezahualcóyotl de Texcoco</i> elaborado por Miguel León Portilla (<i>De Nezhualcóyotl cuando andaba huyendo del señor de Azcapotzalco</i>).....	100

6.3	Consideraciones finales.....	105
	Conclusiones.....	107
	Referencias bibliográficas.....	111

Introducción

En este trabajo abordamos desde una perspectiva semiótica, hermenéutica, filosófica y antropológica el problema de la traducción en general y de la traducción interlingüística e intercultural en particular. Principalmente nos interesa profundizar en torno a la relación existente entre los procesos interpretativos que dan vida a las traducciones, el universo social, histórico y cultural en el que aparecen, los textos originales de los cuales se derivan y los objetivos e intereses que se encuentran detrás de su realización.

Como es evidente se hará uso de un estudio de caso para ejemplificar, a través de un análisis comparativo, la relativa autonomía que transforma a toda traducción en un texto renovado y sumergido en sus propios procesos de significación; pues las traducciones, al ser versiones reconstruidas o reescrituras de un texto originalmente creado en otra lengua y espacio cultural, se ven en la necesidad de adecuarse a los intereses sociales, literarios, estilísticos, lingüísticos y funcionales de la cultura que los engendra.

A través de los años, la antropología se ha dado a la tarea de elaborar un análisis sistemático que dé cuenta de la gran variedad fisiológica, lingüística, social y cultural que existe entre la infinidad de pueblos que cohabitan en nuestro planeta. El interés por comprender dicha diversidad ha permitido, en un primer plano, distinguir que a nivel cognitivo todos los seres humanos contamos con las mismas capacidades; no obstante, también ha dado la oportunidad de reconocer que dependiendo la cultura, el espacio, el tiempo y el ambiente en los que se esté inmerso, estos procesos biológicos, fisiológicos y conductuales son significados, interpretados, manipulados y ordenados de diferente manera.

Como estudiosos experimentados o de reciente incursión en el ámbito de la antropología, tenemos explícita o implícitamente la tarea de dar cuenta de la valiosa pluralidad cultural que existe en nuestro planeta; de hecho, en el mejor de los casos, con el fin de trascender y superar las problemáticas generadas por la interculturalidad, estamos en la búsqueda constante de nuevas rutas y medios que propicien el diálogo, el respeto, la comprensión, la flexibilidad, el entendimiento y la tolerancia entre marcos

conceptuales distintos que han permitido engendrar formas variadas de entender, de vivir y de relacionarse con el mundo.

Resulta clave señalar que este interés por dialogar y comunicarse con el otro se encuentra siempre bajo la mirada inquisitiva de los dos ejes temáticos fundamentales de la antropología: el universalismo y el particularismo. Tal y como lo indica su nombre en el caso del universalismo se busca encontrar todos aquellos caracteres convergentes y comunes a todos los grupos humanos. En lo que respecta al particularismo, lo que interesa es resaltar la diversidad cultural que caracteriza a la humanidad con el propósito de entender la forma específica en que distintas culturas viven lo universal y lo particular.

Con el fin de realizar algunos aportes de método y de índole teórico que ayuden a evidenciar y a ofrecer argumentos coherentes para resolver algunas de las implicaciones y problemáticas de estos dos ejes temáticos de la antropología, se muestra relevante y oportuno elaborar una investigación en torno al fenómeno de la traducción.

Si bien los seres humanos estamos dotados biológicamente para comunicarnos entre sí por medio del intercambio, consumo y producción de signos; el proceso de significación que nos caracteriza se gesta dentro de un grado de complejidad tal que resulta relevante estudiarlo detenidamente, sobre todo cuando gran parte de este proceso se encuentra determinado culturalmente y por ende desemboca en problemas de traducción e interpretación.

Dentro del método de investigación que se utilizará en el presente trabajo, se tomará como referencia la propuesta metodológica de Gideon Toury en su libro *Los Estudios Descriptivos de Traducción y Más Allá*, donde, sin dejar de lado la relación que una traducción mantiene y conserva con el texto original del cual se deriva, resulta más productivo y enriquecedor enfocarse en el polo meta: “*Después de todo, los traductores trabajan fundamentalmente en interés de la cultura en la que traducen y para la que traducen, sea cual sea dicho interés.*” (Toury, 1997, 72).

La hipótesis que funge como hilo conductor en este trabajo es la siguiente: Si los textos traducidos sufren procesos de resignificación, reorientación y refuncionalización

propios, entonces esto los convierte, hasta cierto punto, en textos independientes marcados profundamente por el momento histórico y las condiciones culturales en las que surgen.

Consideramos que al observar con detenimiento el lugar que ocupan distintas propuestas de traducción derivadas de un texto fuente dentro de un sistema cultural, nos lleva a reconocer que el fenómeno de la traducción no debe presentarse ni entenderse como un proceso aislado en el que el traductor se encarga de la negociación entre diferencias de índole lingüístico-culturales, sino que también debemos poner atención al espacio histórico y social en el que se producen estas versiones, a la función o funciones que dicho texto busca cumplir dentro de la cultura a la que habrá de integrarse y en los traductores como individuos que inevitablemente dejan rastro de su labor. En este sentido, se manifiesta la noción de que cada traducción “*surge siempre en determinado ambiente cultural y está diseñado para responder a ciertas necesidades y/o ocupar ciertos ‘espacios’ en dicha cultura*” (Toury; 2000, 48).

De esta manera, resulta pertinente plantear dos cuestionamientos que se buscan resolver en la presente investigación a saber, 1) ¿En qué consiste la relativa independencia de los textos traducidos al pasar de una cultura y lengua a otra; en otras palabras, dentro del fenómeno de la traducción intralingüística, intracultural, interlingüística e intercultural? y 2) ¿Cuál es la función o funciones que un texto traducido puede tener al entrar de una tradición lingüística y cultural a otra?

Asimismo, consideramos relevante mencionar los objetivos que se pretenden alcanzar con la presente obra:

- Como objetivo general buscamos observar, describir y explicar el proceso mediante el cual las traducciones sufren procesos de resignificación y refuncionalización propios por lo que pueden considerarse textos “independientes” al entrar en otra cultura.
- Como objetivos particulares nos interesa observar, describir y explicar

- Algunos problemas de la interculturalidad estudiados a partir del marco de la traducción interlingüística e intercultural;
- Rastrear la función social e histórica que determina el surgimiento y elaboración de una traducción e
- Identificar la preferencia de ciertos discursos y estrategias traductológicas por encima de otras durante la creación de una traducción.

Los pasos que seguimos para alcanzar los objetivos antes mencionados son:

- Consulta, recolección y análisis de datos provenientes de fuentes bibliográficas, hemerográficas y electrónicas.
- Observación, descripción y análisis de conceptos clave para la investigación.
- Descripción, análisis y caracterización de nuestra unidad mínima de estudio: la palabra.
- Observación, descripción, análisis y comparación de 3 traducciones al español de México del poema en náhuatl "Lamenta sus desgracias, cuando huía perseguido el rey de Atzacotzalco" que aparece en el manuscrito *Romances de los señores de la Nueva España*.

Esta investigación se encuentra dividida en 4 capítulos. Cada capítulo profundiza y busca dar respuesta a distintas interrogantes que fueron surgiendo durante el desarrollo del trabajo. Asimismo, dentro de las conclusiones se arrojan nuevos cuestionamientos que estamos seguros bien valdrá la pena retomar en futuras investigaciones.

En el primer capítulo se caracterizan algunos conceptos que resultan fundamentales para comprender desde qué perspectiva nos vamos a aproximar al fenómeno en cuestión. De esta manera, cuestiones básicas como qué habremos de entender por signo, lengua, texto, cultura e ideología quedan establecidas con la idea de tener un marco de referencia común, así como para dar cuenta de los presupuestos que manejaremos.

El segundo capítulo inicia con una breve caracterización del proceso de la traducción tomando como base el proceso de la comunicación verbal entre los seres humanos. No interesa, ante todo, exponer algunas de las razones que hacen del hombre un ser interpretativo y traductivo. Asimismo, cuestiones como 1) ¿Qué es traducir?, 2) ¿Por qué es tan complejo traducir?, 3) ¿Qué métodos de traducción hay?, son abordadas con la idea de ir gestando un argumento que vaya de lo general a lo particular y de lo particular a lo general.

Posteriormente, el capítulo tercero es una reflexión en torno al problema de la significación. Cuestiones ampliamente discutidas como 1) ¿Qué es el significado? así como 2) ¿Desde qué perspectiva abordan disciplinas como la semántica y la pragmática dicha interrogante? son tomadas como puntos de reflexión para comprender algunas de las implicaciones que estos enfoques generan dentro del problema de la traducción interlingüística e intercultural.

Finalmente, el cuarto y último capítulo que conforma esta investigación, se encuentra concebido con la finalidad de llevar a un terreno empírico las diferentes reflexiones y cuestiones expuestas a lo largo de los tres capítulos anteriores. De esta manera, analizamos tres propuestas de traducción del canto en náhuatl "*Lamenta sus desgracias, cuando huía perseguido el rey de Atzcatpozalco*" elaboradas por José Joaquín Pesado, Ángel María Garibay y Miguel León Portilla respectivamente. Tras establecer un acercamiento al momento histórico y social en el que cada una de estas versiones fue realizada, nos damos a la tarea de comparar estas propuestas con el fin de describir y explicar el objetivo principal mediante el cual fueron creadas cada una de estas traducciones.

CAPÍTULO I

Algunas nociones básicas

Si bien en el ramo antropológico siempre resulta indispensable hacer uso de nuestros dotes interpretativos y traductivos, ya que en todo intento por comprender y penetrar otras culturas nos vemos en la necesidad de traducir comportamientos, conceptos, palabras y demás significados, el problema de la traducción, en sus diferentes dimensiones, no siempre es presentado como un tema medular dentro de las reflexiones, las discusiones y los estudios de la antropología. De hecho, esta es una de las razones por las que este proyecto cobró vida, ya que, sin ser un tema nuevo, poner en el centro de atención el tema de la traducción siempre resultará relevante para el ámbito antropológico.

Tal y como sucede con cualquier trabajo de investigación que aspire a observar, describir y explicar algún fenómeno que podamos percibir y racionalizar, resulta indispensable partir de un marco epistemológico que sirva como guía tanto para el investigador como para los lectores potenciales de dicho trabajo; esto con la idea de mencionar abiertamente en dónde estamos parados y desde qué lugar partimos para realizar nuestra investigación. Este conjunto de conceptos deben estar bien caracterizados para alcanzar una coherencia metodológica y teórica que ayude a evitar posibles malentendidos o ambigüedades que suelen derivar en discusiones interminables sobre lo que cada persona entiende por tal o cual concepto. Una vez dicho esto, debemos señalar que el espacio epistemológico que conforma nuestro estudio se constituye de inspiraciones, resonancias y coincidencias de disciplinas tales como la antropología, la hermenéutica, la semiótica, la traductología y la filosofía.

Con esto en mente, el presente capítulo tiene el objetivo de presentar aquellos conceptos que serán utilizados como herramientas para presentar la perspectiva a partir de la cual se abordará el tema de esta investigación: la traducción intralingüística, interlingüística e intercultural en la especie humana.

A primera vista, quizá resulte un poco extraño y fuera de lugar el hecho de haber recalcado, con toda premeditación, lo de especie humana; sobre todo cuando el campo

de estudio que nos ocupa es el de la antropología. Sin embargo, siempre es pertinente recordar que el ser humano es una especie más dentro de los seres vivos que habitan en nuestro planeta y que, a pesar de aquellas características que hacen de la especie humana un animal particular, también encontramos una propiedad que separa a todos los seres animados de los objetos inanimados y cuya relevancia es vital para la supervivencia de cualquier especie: la *semiosis*, en otras palabras, *la capacidad instintiva de todos los organismos vivos de producir e interpretar signos* (Sebeok, 2001: 3).

En definitiva, el gran aporte de Thomas Sebeok es constatar la predisposición biológica y el carácter innato presente en los organismos vivos para significar, propiedad que, de acuerdo con Sebeok, da pauta para que cada especie: 1) Emita señales de su existencia, 2) Se comunique por medio de mensajes con otros miembros de su misma especie, y 3) Tenga la capacidad de modelar la información proveniente del mundo exterior (Sebeok, 2001: 3). En síntesis, todos los seres vivos estamos programados biológicamente para ser emisores y receptores de signos, ya que contamos con la capacidad de codificar y decodificar mensajes lo que en una gran variedad de ocasiones son torna sumamente relevante para la supervivencia.

De este modo, visto desde esta perspectiva, nos encontramos con que Sebeok ofrece un argumento notable y que al ser acotado al campo de la significación humana (verbal y no verbal) podría convertirse en la base para dar respuesta a algunas de las cuestiones derivadas de la problemática de la comunicación intercultural e interlingüística; pues los seres humanos, tal y como cualquier otra especie, están dotados biológicamente para comunicarse entre sí por medio del intercambio, consumo y producción de signos. Cabe señalar que de aquí en adelante debemos entender por *signo* una cosa que representa a otra para alguien en un momento y espacio determinados.

1. Semiótica

La semiótica se nos presenta como un enfoque sumamente útil para poder alcanzar los objetivos planteados al inicio de este trabajo de investigación. Consideramos que la semiótica ante todo es una forma particular de mirar las cosas. En este sentido, creemos indispensable exponer algunos puntos clave de esta disciplina científica que nos permitirán comprender gran parte de lo que sucede dentro del proceso de la comunicación entre los seres humanos en general y dentro del proceso de la traducción en particular, pues a la semiótica le compete todo lo relacionado con el uso de signos y con la producción e interpretación de significados.

1.1 El aporte de Charles Morris

Como primer paso, queremos presentar de forma breve el enfoque que Charles Morris presenta a lo largo de su obra *Teoría de los signos* (1938). Para Morris la semiótica es la ciencia que se encarga del estudio de la *semiosis*, asimismo propone una clasificación para distinguir diferentes aspectos relacionados con la semiótica: la semiótica general y la semiótica aplicada.

- La semiótica general o pura es de naturaleza filosófica y es la encargada de construir un objeto de estudio teórico.
- La semiótica aplicada será la encargada de realizar estudios desde un punto de vista teórico de sistemas de signos particulares como bien podría ser el caso de una lengua.

Por lo general, los estudios semióticos estudian la relación, repercusión e importancia de cada uno de los seis componentes presentes en cualquier tipo de *semiosis*. Tal y como menciona Sebeok (Sebeok, 2001: 32), en cualquier acto comunicativo se requiere la presencia de un emisor, un receptor o destinatario, de un mensaje, de un código, de un canal y de un contexto.

Como lo indica su nombre, el emisor puede ser cualquier organismo viviente o producto generado por un organismo vivo capaz de emitir signos; el receptor puede ser cualquier organismo viviente o producto generado por un organismo vivo capaz de interpretar signos; el mensaje se encuentra integrado por uno o más signos transmitidos por un emisor; el código está constituido por un sistema o repertorio de signos para

transmitir un mensaje; el canal es el medio por el cual se transmite un mensaje y el contexto son todas aquellas condiciones ambientales en las que estos elementos se encuentran inmersos.

1.2 Relaciones entre los signos

De acuerdo con Charles Morris las relaciones de los signos son de tres tipos:

- La relación de los signos con otros signos,
- La relación de los signos con los objetos presentes en el mundo,
- La relación de los signos con sus usuarios.

De esta manera, para poder estudiar estas relaciones la semiótica cuenta con 3 dimensiones de análisis denominadas como sintaxis, semántica y pragmática.

- La sintaxis estudiará la relación que existe entre los signos, es decir, sus propiedades formales.
- La semántica estudiará la relación de los signos con sus significados.
- Por último, la pragmática se encargará de estudiar la relación de los signos con sus intérpretes y usuarios.

En el capítulo tres del presente trabajo volveremos a ahondar en el objeto de estudio de disciplinas como la semántica y la pragmática, especialmente porque nos interesa profundizar en torno a la relación existente entre estas áreas del conocimiento y la traducción.

1.3 Caracterización del signo

A lo largo de la historia se han generado una gran variedad de tratados de semiótica cuyo interés se encuentra dirigido a la clasificación y al entendimiento del comportamiento de los signos que los organismos vivos emplean para transmitir mensajes. Si bien es cierto que en la actualidad cada vez hay más estudios que giran en

torno a la significación animal o zoosemiótica y a la significación de las plantas o fitosemiótica, la mayoría de las escuelas preocupadas por el estudio de los signos, desde la Grecia antigua hasta nuestros días, centran su atención en la *semiosis* humana

Ahora bien, para el presente trabajo interesan, sobre todo, los aportes de los dos pensadores que han sentado los fundamentos más trascendentales sobre el estudio de los signos en la era moderna: Charles Sanders Peirce y de Ferdinand de Saussure.

1.3.1 El aporte de Peirce

En Peirce, como ya mencionamos anteriormente, encontramos que el signo es una cosa que representa a otra para alguien (Beuchot, 2004: 136), así pues tenemos una interrelación entre el signo o representamen, el objeto u cosa representada y el intérprete. En palabras del propio Peirce:

“Un signo o representamen, es algo que, para alguien, representa o se refiere a algo en algún aspecto o carácter. Se dirige a alguien, esto es, crea en la mente de esa persona un signo equivalente, o, tal vez, un signo más desarrollado. Este signo creado es lo que yo llamo el interpretante del primer signo. El signo está en lugar de algo, su objeto” (Peirce, 1986: 22).

En síntesis, desde la tradición peirceana un signo es el resultado de una relación triádica entre el representamen, el objeto y el interpretante. De este modo, en palabras de Alejandra Vitale (Vitale, 2002: 12) son necesarias tres condiciones para que algo pueda ser considerado un signo:

- 1.-El signo debe tener alguna cualidad perceptible.
- 2.-El signo debe tener un objeto.
- 3.-El representamen debe ser reconocido como el signo de un objeto a través de un interpretante.

De igual forma, Peirce realiza una clasificación de los signos dependiendo de la relación existente entre las tres dimensiones recién mencionadas. Para Peirce, los signos pueden ser clasificados en íconos, índices y símbolos. Los íconos son aquellos signos

que representan a su objeto en función de alguna semejanza, un ejemplo de este tipo de signos podría ser un dibujo o una fotografía; los índices son los signos que representan su objeto en función de cierta contigüidad espacio-temporal, en este sentido tenemos que un ladrido puede indicar la presencia de un perro; los símbolos son los signos que representan a su objeto en función de una convención arbitraria o de un principio general. En este sentido, tenemos que las palabras que componen una lengua son, en su gran mayoría, signos de tipo simbólico ya que existe un consenso dentro de un grupo humano para que un conjunto de sonidos signifiquen algo. Resulta relevante señalar que los íconos, los índices y los símbolos no son excluyentes entre sí, ya que pueden existir símbolos icónicos como las onomatopeyas o símbolos indiciales como los deícticos.

1.3.2 El aporte de Saussure

A diferencia de Peirce quien sentó las bases para el estudio de cualquier sistema de signos, Saussure centró su interés en el estudio de los signos lingüísticos. Como bien observa Sebeok, lo que realmente separa al género Homo de las demás especies animales es su capacidad para comunicarse por medio de dos repertorios de signos: los signos verbales (tanto orales como escritos) y los signos no verbales (Sebeok, 2001: 145).

Para Saussure, la naturaleza del signo lingüístico es producto de una relación binaria entre significante y significado. Como significante Saussure entiende una imagen acústica o forma que remite a una imagen mental o significado. Cabe señalar que el vínculo entre significante y significado casi siempre es arbitrario, es decir, hay una relación inmotivada entre el significante o sonido y el significado o concepto mental. De esta manera Saussure advierte que cada comunidad de hablantes suele establecer de forma arbitraria la relación entre significante y significado.

1.4 Lengua y habla

Uno de los conceptos básicos para la lingüística moderna, y que para esta investigación también resultará clave, es el concepto de lengua. En su célebre, *Curso*

de lingüística general (1916), Saussure sostiene que una lengua es un sistema de signos. De esta primera consideración resulta que un repertorio de sonidos forma una lengua solamente cuando se utilizan para expresar o comunicar ideas. De igual forma, para que una serie de sonidos expresen o comuniquen ideas deben formar parte de un sistema de convenciones en el que un conjunto de sonidos están relacionados con un conjunto de ideas (Culler, 1976: 28).

Otro aspecto importante que resulta útil destacar del pensamiento de Saussure, es la diferencia que marca entre lengua (*langue*) y habla (*parole*). Si bien una lengua es un sistema colectivo de signos compartido por un grupo humano en el que el valor de un elemento no está en el elemento en sí sino en su relación con los demás elementos que componen dicho sistema de diferencias, el habla es la forma individual y puntual a través de la cual una persona pone en práctica el sistema colectivo de signos con todo y sus posibles reglas de combinación, el cual ha sido asimilado por medio de la socialización.

1.5 Texto

Por lo general, al intentar caracterizar lo que es un texto se suele hablar de aquellos objetos comunicativos compuestos por signos verbales (sean estos orales o escritos); no obstante, a pesar de que la presente investigación estará centrada en el análisis de textos comunicativos elaborados con signos verbales escritos, dentro del enfoque semiótico que nos interesa, la noción de texto no habrá de reducirse a un mensaje generado exclusivamente con signos verbales. En consecuencia, tal y como afirma Sebeok (Sebeok, 2001: 7) un mensaje puede ser construido con un signo o, como por lo general sucede, por medio de la combinación de signos. Así pues, por texto entendemos un conjunto de signos concatenados o interrelacionados entre sí con la idea de comunicar algo a alguien en un espacio y tiempo determinados. Evidentemente, los signos que constituyen un texto pertenecen a códigos específicos, como bien podría ser el caso de una lengua.

2. Cultura e ideología

Desde la institucionalización de la antropología como una ciencia, la noción de cultura, que funge como eje medular de la disciplina, se aparece como uno de esos conceptos cuya gran variedad de caracterizaciones ha llevado a distintos antropólogos a cuestionar la validez de una idea que en ocasiones resulta escurridiza, confusa y en el peor de los casos inefable. Con esto en mente, consideramos indispensable señalar que ante todo nos interesa el concepto de cultura propuesto por Clifford Geertz.

2.1. El aporte de Clifford Geertz

Desde que Clifford Geertz introdujo un concepto semiótico de cultura a principios de los años 70 del siglo pasado, la antropología ha replanteado varios de sus fundamentos positivistas para crear un nuevo paradigma que ha permitido observar, describir e interpretar los fenómenos culturales con ojos renovados. De su reconocido libro “La interpretación de las culturas” (1973), vale la pena destacar los siguientes puntos:

- La importancia y utilidad de acercarse a la cultura desde un enfoque semiótico, en el que la cultura se presenta como una trama de significados creada por el hombre y en donde la antropología pasa de ser una ciencia experimental en busca de leyes para convertirse en una ciencia interpretativa en busca de significados.
- La necesidad de entender las estructuras de significado dentro de un contexto, ya que la antropología debe aspirar a ayudarnos a entrar al mundo conceptual en el que viven los otros para poder conversar con ellos.
- El papel de la descripción densa para interpretar la lógica interna y particular de las prácticas culturales con el fin de distinguir los distintos niveles de significado que existen dentro de las mismas (Geertz, 1987:19-117).

De esta serie de contribuciones, se puede vislumbrar una concepción similar a la propuesta por Ernst Cassirer (1963) en donde el hombre pasa de ser un animal racional

para convertirse en un animal simbólico inmerso en una red de significados construidos por sí mismo y a través de los cuales se relaciona con el mundo y sus congéneres. Sin embargo, si bien es cierto que esta concepción del ser humano y la cultura genera una gran variedad de reflexiones que estimulan el entendimiento de la diversidad cultural que existe en nuestro planeta, también destruye la concepción de realidad que durante largo tiempo imperó en el quehacer científico. En este sentido, la realidad pasa de ser algo objetivo, externo, perceptible, accesible y aprehensible por medio de los sentidos y la razón, para convertirse en una realidad, que si bien es percibida de igual forma desde un punto de vista neurofisiológico por todo los seres humanos, se encuentra significada, representada, construida y mediada por filtros culturales; situación que engendra una realidad culturizada, subjetiva, particular, relativa y parcial. En síntesis, el paradigma semiótico en antropología permite comprender distintas formas culturales de conceptualizar, ordenar y relacionarse con el mundo, así como explorar caminos alternos para poder ofrecer nuevas respuestas ante las problemáticas que surgen de las relaciones interculturales. En otras palabras, el hecho de que grupos humanos habiten realidades culturales distintas es ante todo un problema de traducción.

2.2 El aporte de Aguado y Portal

Como bien observan Aguado y Portal cualquier caracterización de cultura presupone una concepción implícita de ideología (Aguado/Portal, 1992: 41). Para bien o para mal, en distintos momentos dentro de la historia de las ciencias sociales se han propuesto distintos enfoques para entender el concepto de ideología., no obstante, tal y como observa Geertz (Geertz, 1976:16), gracias a la trascendencia de las reflexiones de Marx, el concepto de ideología que prevaleció durante gran parte del siglo XIX y XX estaba íntimamente ligado a ideas como falsa conciencia, manipulación, deformación, distorsión, entre otras; aspecto que indudablemente redujo el alcance y aplicabilidad de dicho concepto dentro de la actividad científica. De este modo, Aguado y Portal proponen un concepto de ideología que posibilita trascender esta perspectiva dominante de corte valorativo con el fin de liberarnos de esa camisa de fuerza que durante mucho tiempo limitó la utilidad y el rango de acción de dicha conceptualización de ideología.

En primer lugar, resulta relevante señalar que Aguado y Portal aceptan que una de las características de la ideología es la parcialidad (que hasta cierto punto incluye la

noción de deformación), pues todo ser humano crea y recrea una visión fragmentaria del mundo a partir de la clase social, la etnia, la nacionalidad, el género, la generación etcétera (Aguado/Portal, 1992: 51-62); sin embargo se trata solamente de una de las dimensiones que comprende la ideología. Para Aguado y Portal existe otra dimensión de la ideología que ha sido poco estudiada y que se intentará sintetizar a continuación.

Por ideología Aguado y Portal entienden la parte de la cultura basada en evidencias; un marco conceptual elemental introyectado en el inconsciente, incorporado durante los primeros 15 meses de vida, y a partir del cual los individuos pertenecientes a una cultura ordenan y organizan el mundo. Gracias a estas prescripciones cargadas de sentido, los individuos pertenecientes a un determinado grupo social son capaces de conducirse por la vida y repetir, reciclar o reproducir una serie de comportamientos y acciones en contextos diferentes, pues la ideología tiende a la generalización, descontextualización y universalización de ciertas experiencias particulares. Así pues, la ideología está presente en cualquier práctica social, razón por la que estas presuposiciones tácitas adheridas a la intuición y al sentido común cuentan con un sustento material. (Aguado/Portal, 1992: 41-91). En pocas palabras, nos encontramos con un concepto de ideología que incluye la idea de parcialidad pero que además introduce la noción fundamental de presupuestos básicos, empíricos y funcionales sin los cuales la acción social no sería posible.

3. Hermenéutica

3.1 La comprensión como interpretación

El ser humano se caracteriza por su capacidad de dialogar con todo lo que lo rodea. De hecho, la postura que defendemos en esta investigación considera que los seres humanos en su afán vital por comprender el mundo, los sucesos que le acontecen, así como la necesidad de entablar diálogos con otros seres humanos y culturas, se encuentran siempre dentro de un proceso de interpretación. En la magna obra del pensador alemán Hans-Georg Gadamer *Verdad y método* (1960), se habla de la interpretación como la forma básica de comprensión en el ser humano. De esta manera, el hombre

traduce la realidad externa que es capaz de percibir a su propia realidad subjetiva, pues se trata de una comprensión interpretativa.

Algunos aportes de Gadamer que nos interesa tener en consideración son:

- La noción sumamente relevante de entender a todo individuo como un ser histórico-espacio-temporal.
- La importancia y utilidad de entender que cada ser humano es producto de un tiempo y espacio determinados. En otros términos, cada individuo se encuentra inserto en la cultura e historia del lugar y el momento en el que le tocó vivir, por ende se encuentra inmerso dentro de esta tradición y su conciencia está históricamente moldeada para responder a las necesidades de su entorno. A este respecto, Gadamer sostiene que *“los prejuicios no son necesariamente injustificados o erróneos como para pensar que inevitablemente distorsionan la verdad. De hecho, la historicidad de nuestra existencia implica que estos prejuicios, en el sentido literal de la palabra, constituyen la orientación inicial de toda nuestra capacidad de experimentación. Los prejuicios son tendencias de nuestra apertura al mundo; son condiciones por medio de las cuales experimentamos algo y gracias a las cuales lo que encontramos tiene algo que decirnos”* (Gadamer, 1976:9).
- El hecho de que cuando un individuo se dispone a interpretar un texto irremediablemente lo hace desde su trasfondo cultural e histórico particular. De este modo, si bien nos podemos aproximar a una parte del significado presente en un texto al situarnos, en la medida de lo posible, en el horizonte del autor; también hay otra parte del significado que se genera a partir del momento histórico del intérprete.
- La metáfora de la “fusión de horizontes” con el objetivo de describir la naturaleza de la interpretación hermenéutica. Desde este punto de vista, la

hermenéutica es una herramienta que nos permite expandir nuestro horizonte cada vez que buscamos dialogar y entender horizontes distintos al nuestro. Cabe mencionar que Gadamer habla de fusión de horizontes ya que está consciente de que existe una alteridad entre intérprete e interpretado. De este modo al acercarnos a un texto el horizonte de quien interpreta se vuelve mucho más amplio y se fusiona con el objeto que se busca comprender. Debido a que el objeto se originó en un tiempo y espacio puntual y el intérprete encuentra dicho objeto desde un tiempo y espacio distinto, la fusión de horizontes se transforma en una síntesis de lo que viene del horizonte del pasado y lo que sucede en el horizonte de lo actual. En lo que respecta a la interpretación de un texto escrito, en el pasado se ubica el texto y la tradición en la que se gestó, sin embargo, en el presente se encuentra el intérprete, con su capacidad interpretativa y sus prejuicios. En este sentido, argumenta Gadamer que *“sí bien esta fusión de horizontes tiene lugar en forma constante, debemos tener presente que cada vez que comprendemos lo hacemos de modo diferente, es decir, comprendemos desde nuestra "actualidad", pero también es menester tener en cuenta que la conciencia de la finitud pone límites a la experiencia humana y del mundo, y que por ende, no podemos abarcar ni comprenderlo todo”* (Gadamer, 1977:433).

- Dentro del concepto de fusión de horizontes propuesto por Gadamer, se encuentra implícita la noción de diálogo. Es decir, cuando el ser humano interpreta comienza un diálogo entre el sujeto interpretante y el objeto interpretado. De este modo, tal y como sucede al interactuar con otras personas; cuando buscamos comprenderlas y ponernos en su lugar, se inicia un proceso dialógico que permite el intercambio de puntos de vista, de perspectivas, de acuerdos y desacuerdos que se van entrelazando. En el caso particular de la interpretación de textos escritos, el intérprete a partir de su realidad histórica mantiene un diálogo no sólo con el texto y con el autor del mismo, sino que también conversa con todas aquellas interpretaciones que se han hecho anteriormente alrededor de dicho texto. En este sentido, Gadamer sostiene que *“la estrecha relación que aparece entre preguntar y comprender es la que da a*

la experiencia hermenéutica su verdadera dimensión” (Gadamer, 1977:453). En otras palabras, el acontecer hermenéutico es un proceso interpelativo que consiste en intercambiar puntos de vista y dialogar con el texto.

Una vez concluida la presentación de aquellas nociones básicas que servirán como marco de referencia a lo largo de la investigación, creemos que se genera un buen acercamiento inicial que muestra a partir de qué perspectiva se abordará nuestro objeto de estudio. En el próximo capítulo entraremos de lleno a la caracterización del concepto de traducción, ya que al ser el objeto de estudio de nuestro trabajo, consideramos que se debe abordar con mayor meticulosidad y profundidad. Como sea, se espera que a lo largo de los capítulos posteriores, este marco de referencia (evidentemente semiótico) sirva para consolidar un argumento que logre mostrar que toda traducción implica un proceso de resignificación, reorientación y refuncionalización.

CAPÍTULO II

4. Traducción e interculturalidad

Uno de los temas más enigmáticos y cautivadores, para el interés científico en general y para las investigaciones de corte lingüístico y antropológico en particular, es sin duda alguna el estudio de la gran diversidad lingüística existente en nuestro planeta. De acuerdo con la organización *Ethnologue* se estima que en la actualidad se hablan alrededor de 6,809 lenguas distintas en el mundo; dato que, más allá de su exactitud, pone de relieve la necesidad de la traducción como un medio indispensable para la comunicación intercultural. Sin embargo, pensar que la traducción es necesaria solamente porque existen lenguas y culturas distintas es perder de vista que los seres humanos son ante todo seres interpretativos y traductivos. En otras palabras, el ser humano traduce porque se comunica, pues expresa parte de sus pensamientos en forma de signos lingüísticos y cada vez que se comunica verbalmente, ya sea por el afán de comprender y acercarse a los seres humanos de su propio grupo o bien para comprender y acercarse a los seres humanos que conforman otros grupos, se ve inmerso en un proceso de traducción.

Para comenzar este argumento y comprender en qué consiste la independencia de los textos traducidos al pasar de una lengua y cultura a otra; es decir, dentro del fenómeno de la traducción intercultural e interlingüística, resulta importante retomar lo que Dan Sperber tiene que decir en torno al proceso de la comunicación (verbal) en los seres humanos. En Sperber, nos encontramos con un pensador donde el proceso de la comunicación es entendido en 3 dimensiones distintas pero complementarias entre sí:

- 1.- Se trata de un proceso de codificación y decodificación
- 2.- Se trata de un proceso de réplica, producto de la imitación.
- 3.-Se trata de un proceso de construcción.

Consideramos que partir de una caracterización de la comunicación humana como la anterior le da mayor rango de operatividad y aplicación al concepto, ya que no nos limita a observar el fenómeno meramente como un proceso de codificación y decodificación donde la transmisión de información fluye sin obstáculos y se mantiene constante de un individuo a otro. En palabras del propio Sperber, el proceso de la

comunicación no “*es una máquina fotocopidora que copia contenidos de una mente a otra*” (Sperber, 2005).

Es indudable que en todo acto comunicativo hay transmisión y reproducción de información; no obstante, interesa, sobre todo, situar en el centro mismo de la comunicación humana la capacidad creativa que permite generar un modelo en el que toda expresión comunicativa implica cierto grado de mantenimiento (o réplica) y cierto grado de transformación e innovación.

¿Cuál será, entonces, la importancia que tienen las variables tiempo y espacio dentro de la realización de una traducción?

El aspecto creativo de la comunicación humana es de tal trascendencia que funciona como un recordatorio de que, a pesar de que un grupo comparta la misma lengua, no existen dos individuos que hablen exactamente de la misma manera y no hay dos enunciados emitidos por un mismo individuo que expresen exactamente la misma idea. Pensemos por ejemplo en una interacción verbal entre dos individuos como la siguiente:

Individuo 1: ¿Qué hora es?

Individuo 2: Ya van a dar las doce.

No resulta difícil imaginar una diversidad de situaciones en las que dicho texto podría estar inmerso; por ejemplo, podría tratarse de un individuo que necesita tomar un medicamento a una hora en específico y por eso necesita saber la hora; también podría tratarse de un individuo que tiene algún tipo de compromiso cerca de las doce y debe apresurarse; incluso podría tratarse de dos individuos a la espera de alguien que aparentemente se ha retrasado o por último, podríamos pensar en una reunión familiar en la que dos individuos impacientes se preparan para recibir el año nuevo. Como sea, más allá de hacer una lista interminable de posibles situaciones en las que sería pertinente escuchar la sencilla interacción verbal recién mencionada, trasciende enfatizar el hecho de que si bien en todas ellas se trata exactamente de las mismas palabras, la información explícita e implícita del enunciado es muy distinta dependiendo

del contexto; algo que sin duda alguna genera reacciones variadas entre los interlocutores.

Es precisamente aquí donde reside gran parte del aspecto simbólico de las lenguas humanas; y no nos referimos solamente a la relación arbitraria, establecida por consenso, existente entre significante y significado, sino al hecho de que los mismos significantes se pueden utilizar para representar un espectro muy amplio de realidades humanas posibles. En consecuencia, dado que el significado de una enunciación no está circunscrito exclusivamente a las palabras sino también a la intención de quien las emplea, dado que los individuos como las realidades culturales están en constante transformación, no puede haber dos enunciados en donde el significado se mantenga estable e idéntico a sí mismo. En otras palabras, la individualidad humana se hace patente en el uso particular y puntual que cada uno de nosotros hace de una lengua en específico; por lo mismo puede decirse que todo individuo habla su propia lengua y esto implica de antemano un problema de traducción.

En el caso de la traducción intralingüística, cuando queremos comunicar algo presente en nuestra mente, por lo general se tiene a la mano un ambiente cultural común a través del cual se puede extraer e inferir lo que es significativo; pues como bien menciona Sperber, comprender lo que alguien dice implica cierto grado de construcción (o creatividad), pues las palabras no codifican todo lo que el emisor tiene en mente, sino que solamente nos dan ciertas evidencias de su significado. De este modo, para Sperber, a partir de lo que un emisor dice en un momento dado, uno como oyente produce un pensamiento propio y selecciona solamente lo que le resulta significativo (Sperber, 2005). Por medio de este mecanismo, cuando nos comunicamos, a pesar de que la experiencia o la costumbre genera la sensación de que se trata de un mismo sentido compartido entre interlocutores, lo que hacemos es intercambiar perspectivas, compartir puntos de vista y construir nuevas ideas.

En síntesis, advertimos que al incorporar las variables tiempo y espacio en el proceso de la comunicación humana, que en sí mismo es un proceso de traducción, la primera independencia de los textos traducidos se vuelve evidente; pues cada vez que utilizamos una lengua para traducir nuestros pensamientos, lo hacemos en un momento único y en una situación particular dada. En este sentido, todo texto es generado por dos

o más individuos quiénes de acuerdo con su biografía, ideología, cultura, intereses y necesidades le imprimen cierta intencionalidad a las palabras para transmitir, reproducir y construir significados.

4.1 La traducción intralingüística

En su artículo “*Sobre los aspectos lingüísticos de la traducción*” (1959) el lingüista ruso Roman Jakobson ofrece un panorama semiótico de la traducción que vale mucho la pena rescatar. En cualquier sociedad o grupo, los seres humanos utilizamos códigos verbales o lenguas para comunicarnos. Partiendo de una caracterización general, toda lengua humana es un sistema de signos, básicamente de tipo simbólico, compartido por una comunidad de hablantes para fines comunicativos. Este sistema se compone de una serie limitada de unidades que se combinan de manera jerárquica para formar unidades mayores; en otras palabras, a través del uso de fonemas se construyen palabras que a su vez forman frases que a su vez generan oraciones que a su vez conforman discursos. Por lo tanto, al hablar una lengua contamos con un repertorio de signos lingüísticos a través de los cuales expresamos nuestros sentimientos o necesidades (función emotiva del lenguaje), para enunciar órdenes o preguntas (función conativa del lenguaje), para hacer afirmaciones o negaciones sobre algo (función referencial), para referirnos al mismo código que utilizamos para comunicarnos (función metalingüística), para establecer las condiciones idóneas que permitan que la comunicación se produzca de forma efectiva (función fática) o para alcanzar algún objetivo estético (función poética). Sin embargo, sea cual sea la función que se busque cumplir en un acto comunicativo que haga uso de signos lingüísticos, en ocasiones suele haber malentendidos, dudas o algún grado de ininteligibilidad lo suficientemente alta como para imposibilitar la decodificación de la información recibida. Esta situación provoca la necesidad de hacer uso de otros signos lingüísticos, del mismo código en cuestión, que permitan aclarar, reformular, parafrasear o enunciar nuevamente lo que en un principio se intentó expresar. Supongamos entonces que un niño le pregunta a su padre qué quiere decir la palabra “democracia”, es muy probable que el padre haga uso de una serie de palabras que formen parte de la competencia lingüística de su hijo para poder explicarle el significado de la palabra democracia. Visto desde esta perspectiva, la traducción intralingüística se presenta como un proceso que compete a la humanidad

como especie y que realizamos habitualmente de forma consciente e inconsciente dentro de la gran variedad de actos comunicativos en los que intervenimos a diario. Para Jakobson, esta forma de traducción es de tipo intralingüístico; ya que, como mencionamos anteriormente, implica la reformulación de una serie de signos lingüísticos mediante el uso de otros signos lingüísticos de la misma lengua. Sin embargo, ¿Qué es lo que sucede cuando dos o más individuos no comparten la misma lengua?

4.2 La traducción interlingüística

Jakobson hace una segunda distinción del fenómeno de la traducción al cual denomina traducción interlingüística (ídem, 1959). Para Jakobson, tal y como lo indica su nombre, se trata de lo que tradicionalmente solemos entender por el acto de traducir; es decir, la interpretación de una serie de signos lingüísticos de una lengua por medio de signos lingüísticos de otra lengua.

Resulta difícil imaginar en qué momento de la historia de la humanidad los seres humanos comenzaron a traducir interlingüísticamente. Uno no puede más que elaborar especulaciones al respecto partiendo de la información con la que se cuenta. No obstante, lo que si sabemos es que la historia de la humanidad está íntimamente ligada al encuentro de grupos humanos con lenguas y culturas diferentes y que en nuestros días, cualquier sociedad, con todo y sus divisiones internas e intereses particulares, se encuentra en constante relación con otros grupos humanos. Así pues, si el problema de la traducción se gesta en el plano idiolectal e intralingüístico que presupone la necesidad de traducir por diferencias de género, edad, clase social, tiempo y espacio, la complejidad se agudiza, se vuelve evidente y alcanza su punto más alto cuando dicho proceso implica, además de las variables mencionadas, dos o más lenguas y culturas distintas.

La traducción interlingüística como práctica humana ha sido una piedra medular para que los distintos grupos culturales que cohabitan en nuestro planeta se comuniquen, se interpreten, se sometan, se manipulen, se estudien y se nutran entre sí. De hecho, tal y como observa Antoine Berman (Berman, 1984: 12-13) rastrear la historia de la traducción es indirectamente descubrir parte de la historia de algunas

lenguas, literaturas, religiones y naciones. En el caso particular de la antropología, el interés por acercarse y entender otras culturas supone, tarde o temprano, la traducción e interpretación de ideas, significados y conceptos; en especial si se parte de la premisa de que los mundos que el hombre habita y a través de los cuales su vida adquiere sentido se componen de “*símbolos y otras cosas*” (Scheffler, 1997:11) y por ende están configurados culturalmente.

Hoy en día, gracias al fenómeno de la globalización e industrialización de las sociedades, la traducción interlingüística, que durante mucho tiempo estuvo confinada solamente al campo de la religión, la diplomacia, la literatura, el comercio y la ciencia, se ha vuelto indispensable para campos como la tecnología, la economía, la educación, las finanzas, los negocios, los periódicos, el turismo, el cine, el deporte, la música, el arte, la publicidad, y toda actividad que haga uso de signos lingüísticos tanto de forma oral como escrita.

Resulta obvio pensar que de la gran cantidad de objetivos que un texto traducido puede cumplir al entrar en otra cultura, el fundamental parece girar en torno a la comunicación, al entendimiento y a la posibilidad de penetrar en el pensamiento del otro. No obstante, esto depende ampliamente del tipo de texto que se vaya a traducir, así como de las condiciones que rodean el origen del interés o la necesidad de realizar una traducción. De esta manera, resulta pertinente preguntar, ¿cuál es la función o funciones que un texto traducido puede tener al entrar de una tradición lingüística y cultural a otra?

Creemos que este cuestionamiento es de suma trascendencia para entender por qué las traducciones de una lengua a otra son como son. Además, consideramos que dentro de la misma pregunta se presenta de manera implícita lo que podemos percibir como la segunda independencia de los textos traducidos. En términos más claros, sin importar si se trata de una traducción de tipo intralingüístico, interlingüístico o intersemiótico (que es el tercer tipo de traducción que reconoce Jakobson y que consiste en la interpretación de un conjunto de signos lingüísticos mediante signos pertenecientes a otros sistemas de signos no verbales o extralingüísticos), todo proceso de traducción implica cierta reorientación, reformulación, resignificación y refuncionalización.

Para apoyar esta idea, se muestra oportuno mencionar las consideraciones de Jean Delisle, quien, con esa lucidez que lo caracteriza, asegura que *“la finalidad primordial de la traducción ha sido y será siempre dar acceso a la producción extranjera (literaria o no)”* (Delisle, 2003: 223), aunque también reconoce que *“la traducción puede tener una treintena de funciones adicionales según la naturaleza de los textos traducidos, del contexto histórico, las corrientes de pensamiento dominantes o las circunstancias que rodean la traducción”* (Ibid). Para comprobar lo anterior, vale la pena seleccionar una serie de ejemplos para establecer de forma convincente la multiplicidad de funciones que los textos traducidos pueden llegar a cumplir al incorporarse a una nueva lengua y tradición cultural.

4.3 Algunas funciones de los textos traducidos

Función	Descripción	Ejemplo
Genética	Dentro de esta función se puede pensar en la capacidad que tienen las traducciones para dar forma, estructurar o reestructurar una lengua en plena etapa de gestación.	Después de la caída del imperio romano, la traducción de la Biblia a las lenguas vernáculas permitió su desarrollo y consolidación en la Edad Media.
Estilística	Gracias al contacto entre lenguas y culturas, los traductores contribuyen a enriquecer los medios de expresión de una lengua e introducen nuevas estructuras sintácticas así como nuevos efectos gracias a un proceso de mimetismo.	El caso presentado por los investigadores Gumperz y Wilson que encontraron evidencias de una gran convergencia estructural, en el pueblo de Kupwar de la India, entre las lenguas marathi, urdu y kannada.
Literaria	Los traductores introducen géneros literarios desconocidos o poco aceptados a la literatura de llegada.	El padre de la literatura anglosajona Geoffrey Chaucer (1340 - 1400), en sus Canterbury Tales, introdujo en la literatura inglesa, por medio de la adaptación, géneros literarios como la balada, el romance, la trova, los cuentos populares de Flandes, las fábulas, entre otros.
Interpretativa	Las traducciones y relecturas sucesivas de un mismo texto ayudan a revelar los diferentes rostros y facetas de una obra.	La gran multiplicidad de traducciones de la Biblia que se han hecho a lo largo de los últimos dos milenios.

	<p>Por otro lado, las retraduccionen también pueden tener la función de actualizar obras que de otra manera serían inaccesibles, pues todas las lenguas están en constante transformación.</p>	
Formadora	<p>Muchos escritores han practicado la traducción a partir de la cual han logrado desarrollar sus estilos personales.</p>	<p>Octavio Paz, John Dryden, Julio Cortazar, Ezra Pound, Friedrich Hölderlin, Charles Baudelaire, Walter Benjamin, Voltaire, Johann Wolfgang von Goethe, entre otros, además de ser reconocidos escritores, también practicaron la traducción en algún momento de sus vidas.</p>
Identitaria	<p>Un conjunto de traducciones realizadas en determinado momento histórico, pueden contribuir a crear la identidad de un pueblo, desarrollar un despertar el fervor nacionalista, desarrollar el sentido patriótico y un proyecto de nación.</p>	<p>En la década de los 20 del siglo XX, el primer presidente de la recién creada República de Turquía, Mustafa Kemal Atatürk promulgó una serie de reformas con el fin de crear un estado-nación democrático y moderno.</p> <p>Uno de los medios utilizados para alcanzar dicho objetivo fue crear un Departamento de Traducción con el fin de democratizar, enriquecer, desarrollar el rostro identitario que Turquía quería ofrecer al mundo.</p>
Democrática	<p>La traducción se ha revelado siempre como un eficaz medio de divulgación de conocimiento.</p>	<p>Durante la edad media, la traducción en lengua vulgar contribuyó a romper el monopolio del clero y a socavar sus privilegios.</p> <p>En la actualidad, los periódicos, las revistas y la internet se muestran como ejemplos claro del carácter democrático de la traducción.</p>
Exploradora	<p>Revelar las posibilidades escondidas de una lengua de llegada.</p>	<p>Dependiendo del tipo de estrategias que se utilicen para realizar una traducción, el potencial de una lengua puede encontrar un medio</p>

		para desarrollarse.
Actualizadora	Modernizar obras antiguas por medio de la retraducción para darles vigencia.	Debido a que todas las lenguas sufren cambios de pronunciación, de vocabulario, gramaticales o de expresiones idiomáticas, la traducción se transforma en una herramienta indispensable para poder acceder a textos que de otra manera serían ininteligibles.
Analítica	Revelar estructuras escondidas de un texto sometido a la crítica literaria.	El lenguaje literario, al ser un lenguaje que tiende a ser poético y metafórico permite interpretar una misma obra desde distintos enfoques. Todo discurso está inmerso dentro de distintos niveles de significado, aspecto que provoca que cualquier texto en general y sobre todo los textos poéticos tengan un carácter polisémico. Un buen ejemplo de este fenómeno sería el I Ching o el Libros de las Mutaciones, cuya naturaleza y estructura dice cosas distintas a personas distintas en diferentes épocas.
Estética	Remozar las formas de expresión	La traducción se muestra como un vehículo ideal para el surgimiento de nuevas maneras de plasmar nuestros pensamientos. Un ejemplo podría ser la introducción del Haiku japonés en la literatura occidental.
Cultural	Enriquecer una cultura con diversos aportes extranjeros.	El hecho de que la traducción dé acceso a lo extranjero promueve la adopción y el intercambio de bienes materiales e ideológicos.
Importadora	Hacer descubrir textos extranjeros a una sociedad que no los conocía.	La reciente publicación de la traducción de Patrick Johansson de la obra de Samuel Beckett <i>Esperando a Godot</i> al náhuatl (In oc ticchíah in Godot), sirve para ejemplificar la función importadora de la traducción.
Exportadora	Difundir la producción de textos al exterior.	El escritor y traductor estadounidense Elliot Weinberger dio a conocer gran número de obras de Octavio Paz al público de los

		Estados Unidos, también ha realizado traducciones de otros escritores latinoamericanos de gran reconocimiento como Jorge Luis Borges, Xavier Villaurrutia y Vicente Huidobro.
Barómetro	Indicar tendencias editoriales y académicas de un país, así como su apertura a las culturas extranjeras.	El poderío político y económico de los Estados Unidos, así como el establecimiento del inglés como <i>lingua franca</i> a nivel mundial, ha traído como consecuencia, de acuerdo con Lawrence Venuti (Venuti, 1995: 12-13) que el inglés se convierta en la lengua más traducida a nivel mundial, mientras que países que tienen el inglés como lengua materna como Estados Unidos e Inglaterra son de los que menos traducciones de otras lenguas realizan.
Universalista	Elevar ciertas grandes obras al grado de obras internacionales para crear lo que conocemos como literatura universal.	Las obras de Platón, Aristóteles, Shakespeare, Maquiavelo, Cervantes, Voltaire, Rousseau entre otros, son obras que han trascendido a tal grado que son consideradas patrimonio cultural de la humanidad.
Difusora	Difundir conocimientos	Obras de gran relevancia para el mundo de las ciencias como los escritos de Newton, Wittgenstein, Chomsky, Platón, Aristóteles, Nietzsche, Locke, Peirce, Lévi-Strauss entre otros, han logrado trascender sus fronteras de origen gracias a la traducción.
Sociopolítica	Establecer un equilibrio lingüístico, favoreciendo la convivencia de lenguas en países con varios grupos lingüísticos.	Los escritores y traductores catalanes Joan Sales y Josep Carner realizaron varias traducciones literarias para enriquecer la lengua catalana y crear una literatura lo suficientemente fuerte como para poder competir con la cultura castellana dominante en España. (Venuti, 2005: 800-815)

Innovadora	Ofrecer una fuente de ideas nuevas así como nuevos modos de pensar.	Las ideas producidas en Francia durante la Ilustración sirvieron de arquetipo e inspiración para que las colonias de Inglaterra, España y Portugal en América fundamentaran sus inquietudes independentistas.
Pedagógica	Facilitar el acceso a ciertas obras difíciles presentándolas en versiones simplificadas.	La gran variedad de versiones de grandes obras adaptadas para un público infantil o neófito en determinada área del conocimiento científico o literario.
Imperialista	Introducir e imponer los valores e intereses de una cultura sobre otra.	La posición hegemónica de determinados grupos humanos (P.ej. los romanos, los griegos, los franceses, los españoles, los estadounidenses, entre otros) en diferentes momentos históricos, ha provocado que sus intereses, prácticas culturales y hábitos lingüísticos sean los que prevalezcan en sus relaciones con otros grupos humanos que dentro de la lucha de poder que se establece tienden a conformar el polo de los subordinados.

Tras este recorrido sobre las posibles funciones, alcances y cambios que puede desencadenar el fenómeno de la traducción en un sistema cultural, la segunda independencia de los textos traducidos queda establecida. Estas consideraciones pueden ayudar a la investigación del impacto histórico, lingüístico, literario, político, social y cultural de nuestro objeto de estudio. La traducción, al ser un medio para consolidar distintas finalidades y cubrir ciertas exigencias, puede ocupar posiciones estratégicas dentro de una cultura y se encuentra supeditada a distintos factores condicionantes. De ahí la importancia y pertinencia de contextualizar el fenómeno en cuestión para poder entender por qué una traducción es como es, así como para describir y, en el mejor de los casos, dar explicación a la manera en que un conjunto de textos traducidos responden a los requisitos e intereses de la sociedad que los genera.

4.4 La complejidad de la traducción interlingüística y la noción de intraducibilidad

A pesar de haber expuesto algunos de los motivos que han hecho de la traducción interlingüística una labor constante y necesaria para la humanidad a lo largo de su historia, los cuestionamientos en materia traductológica han despertado innumerables polémicas que giran en torno a la posibilidad misma de la traducción entre lenguas distintas. Los logros y descubrimientos de la lingüística moderna, inaugurada por el suizo Ferdinand de Saussure a principios del siglo XX, han sido de suma ayuda para establecer y clasificar las semejanzas y diferencias existentes entre las lenguas humanas. No obstante, a pesar del mayor o menor grado de características en común que las lenguas comparten entre sí, traducir es un proceso complejo y problemático.

Durante la primera mitad del siglo XX, gracias a los aportes del estudio antropológico y lingüístico de los pueblos originarios del continente americano, Franz Boas, Edward Sapir y Benjamin Lee Whorf generaron una serie de ideas clave para comprender la naturaleza del lenguaje humano en general y el comportamiento de las distintas lenguas del mundo en particular. Gracias a los trabajos antropológicos que se han realizado desde entonces, tenemos evidencias empíricas para señalar que las lenguas no son exclusivamente referenciales y comunicativas, sino que también son vehículos utilizados para interpretar el mundo y generar significados culturales.

De acuerdo con John Lucy (Lucy, 1992: 11-16), Franz Boas destaca 3 argumentos sobre la naturaleza del lenguaje humano:

- 1.-Todas las lenguas sirven para clasificar las experiencias humanas y reflejan el pensamiento de los seres humanos.
- 2.-Estas experiencias son clasificadas de forma distinta dependiendo del sistema lingüístico que se maneje. Esto explica, de acuerdo con Boas, por qué desde la perspectiva de una lengua, todas las demás parecen tener clasificaciones arbitrarias.
- 3.-Los fenómenos lingüísticos son en esencia inconscientes, en especial por el carácter aparentemente automático que rige su producción.

En este sentido, a pesar de que a nivel cognitivo todos los seres humanos contamos con una serie de predisposiciones biológicas a partir de las cuales nos

relacionamos con el mundo, cada grupo humano tiene su forma particular de utilizar dichas capacidades y generar realidades culturales que aparecen reflejadas lingüísticamente tanto al nivel del significante como al nivel del significado. En consecuencia, dado que cada lengua está inmersa dentro de un sistema cultural, la variabilidad lingüística sería el reflejo de las experiencias históricas particulares de un grupo, mientras que los universales serían el reflejo del funcionamiento cognitivo compartido entre los seres humanos.

De hecho, al analizar de manera rigurosa el contenido semántico presente en las lenguas, encontramos que en las simples palabras existen distintas visiones del mundo. Así pues, debido a que cada grupo humano transita en distintos universos de experiencia, cada lengua tiene el respaldo de una ideología y una cultura; cada lengua codifica, representa, suplanta, recrea y compartimenta la realidad a su manera; cada lengua crea sus propios objetos, le otorga un orden significativo al mundo y genera distintas versiones de la realidad. En síntesis, al estudiar una lengua podemos vislumbrar la codificación de ciertas evidencias ideológicas, es decir, la manera de observar y relacionarse con la realidad cultural.

En su famoso artículo de 1978 sobre la terminología de las partes del cuerpo, Elaine Andersen sostiene que si bien es cierto que existen diferencias observables en la forma en que distintas lenguas categorizan el cuerpo humano, estas categorizaciones no son absolutamente arbitrarias, pues se encuentran subordinadas a una serie de patrones que también son distinguibles si se realiza un análisis comparativo ordenado y minucioso (Andersen, 1978: 337-368). Según el estudio de Andersen todas las lenguas reconocen y tienen un término para cabeza, tronco, extremidades inferiores y extremidades superiores, sin embargo, en general las lenguas dividen estas partes de forma distinta. Por ejemplo, en algunas lenguas el término pierna comprende desde el área del muslo hasta los dedos del pie, en otras lenguas el término para referirse a la pierna comprende desde el área del muslo hasta el pie y en otras se aplica desde el área del muslo hasta el tobillo. En este sentido, podemos observar que al hablar sobre algo, ese algo se modifica, es decir, adquiere una significación dentro del mundo de la cultura.

En el ejemplo mencionado, encontramos que el cuerpo es un receptáculo de lo imaginario; pues cada cultura tiene su propia manera de entender y significar el cuerpo. No se debe olvidar que toda acción humana, incluso la más elemental forma parte de distintos mundos donde la norma es el significado, aunque dicho significado no sea universal. De acuerdo con Andersen, el mismo fenómeno que se presenta con la organización del cuerpo, aparece dentro de la categorización de colores y en la clasificación de la naturaleza, es decir, lenguas forjadas dentro de horizontes culturales diferentes realizan cortes distintos de la realidad y deciden el significado y el rango de aplicación de una palabra.

Por su parte, Edward Sapir advierte que toda lengua es un sistema simbólico formal completo; es decir, toda lengua está preparada para responder a las necesidades comunicativas de los hablantes (Sapir, 1949: 153). Este argumento de nueva cuenta sugiere la capacidad expresiva de cualquier lengua. No obstante, en lo que respecta a la relación entre el pensamiento y lenguaje verbal, Sapir sugiere, a diferencia de Boas, que las clasificaciones lingüísticas no reflejan el pensamiento, sino más bien la organización de las clasificaciones lingüísticas canalizan o le dan cauce al pensamiento. Por lo tanto tal y como interpreta Lucy, la diferencia entre lenguas no radica solamente en el contenido de las clasificaciones individuales en sí, sino también en el ordenamiento formal sistemático que tengan (Lucy, 1992: 17-23). De estas concepciones se desprende la célebre frase de Sapir donde asegura que *“no existen dos lenguas lo suficientemente parecidas como para considerar que representan la misma realidad social. Los mundos en los que diferentes sociedades viven son mundos distintos y no solamente el mismo mundo con diferentes etiquetas”* (Sapir, 1949b: 162).

Esta afirmación desata la inquietud de saber de qué manera los distintos grupos humanos pueden trascender su mundo cultural para conocer otros mundos culturales, sobre todo cuando parten de un marco de referencia culturalmente forjado y que en ocasiones dificulta las posibles interpretaciones que se pueden realizar de algún comportamiento cultural distinto al propio.

Por último, debemos hacer mención de Benjamin Lee Whorf, quien de acuerdo con John Lucy, es el que acentúa la importancia que tiene la lengua dentro de la cultura, así como la manera en que las categorías lingüísticas particulares de cada idioma

permiten la transmisión de elementos cargados de significado para una comunidad de hablantes a partir de los cuales interpretan sus experiencias (Lucy, 1992: 67). Whorf, por medio de sus estudios comparativos entre lo que él denominó el europeo promedio estándar (Standard Average European) y la lengua hopi, ofrece datos empíricos sobre la manera en que distintas lenguas clasifican el espacio, el tiempo y la materia. A partir de estos ejemplos, Whorf sugiere la posibilidad de que aquellas personas que hablan lenguas con diferencias fundamentales, puedan llegar a percibir, interpretar y experimentar la realidad de forma distinta. En palabras del propio Whorf, *“los usuarios de gramáticas claramente diferenciadas son guiados por estas hacia diferentes observaciones y evaluaciones de actos de observación extremadamente similares y que, por tanto, no son idénticos en cuanto observadores, sino que de algún modo, llegan a puntos de vista distintos sobre el mundo”* (Whorf, 1956: 221). Desde entonces se han realizado varios estudios que buscan nuevas evidencias que permitan aceptar o refutar la propuesta de Whorf.

Independientemente de lo cuestionable que han resultado los argumentos de Whorf, es indudable que ciertos aspectos desentrañados por estos 3 ilustres lingüistas tienen gran relevancia dentro del ámbito de la traductología. Por un lado, el hecho de que las categorías lingüísticas entre lenguas difieran entre sí sugiere la existencia de conceptos ligados específicamente a una lengua y a un espacio cultural, aspecto que inevitablemente se transforma en un problema de traducción. Por otro lado, a pesar de que haya conceptos compartidos entre diferentes grupos humanos, las connotaciones que cada uno de éstos acarrea al interior de una cultura impiden el traspaso de todos aquellos valores significativos implícitos dentro de un discurso al momento de elaborar una traducción. En el fondo, son precisamente este tipo de rasgos de incompatibilidad estructural y semántica entre sistemas lingüísticos los que han dado pie a la emergencia de la noción de intraducibilidad, así como al cuestionamiento de si hay conceptos que solamente tienen cabida en la lengua y en la cultura que los vio nacer. Para el ala más optimista, el reconocimiento de estas diferencias, separaciones e incompatibilidades entre sistemas lingüísticos complejiza el acto de traducir, sin embargo, de ninguna manera lo transforma en un hecho imposible de conseguir.

Estudiosos del fenómeno de la traducción en general (y la traducción literaria en particular) como Eugene Nida, Roman Jakobson y Georges Mounin parecen coincidir

con la idea de que la traducción de textos se puede alcanzar, si bien en ocasiones dicha traducibilidad se encuentra bajo ciertos límites bien definidos. Nida reconoce que *“todo aquello que une a la humanidad, es mayor que todo aquello que la separa”* (Nida, 1964: 2); pues, en lo que respecta a la variedad lingüística entre los seres humanos, a pesar de que no existen correspondencias exactas para sanar las divergencias estructurales entre sistemas lingüísticos, la flexibilidad así como las propiedades de asimilación y de transformación de una lengua permiten superar algunos problemas que complican el acto de traducir. En palabras del propio Jakobson, cuando se presenta alguna deficiencia o dificultad dentro del proceso traductivo, *“la terminología se puede adaptar y amplificar por medio de préstamos, neologismos, cambios semánticos y en última instancia por medio de circunloquios”* (Jakobson, 1959: 113-118). Por su parte, a Mounin parece interesarle más la manera de resolver los problemas tangibles provocados por la traducción que permanecer en una discusión barroca sobre los límites de la traducibilidad; pues *“a pesar de las dificultades que involucra la traducción podrían sugerir que ésta es imposible, la práctica de la traducción prueba la posibilidad de la misma”* (Mounin, 1977: 370).

En retrospectiva, por contradictorio que parezca, para reconocer que algo es intraducible, primeramente debe ser comprendido; y comprender algo presupone el hecho de poder transportarlo a términos lingüísticos más sencillos. Así pues, al estudiar un fenómeno presente en una cultura distinta llevamos lo extraño a lo familiar, contrastamos esquemas distintos, lenguas distintas, culturas distintas. De este modo buscamos lo que es compatible y lo que no es compatible tanto desde el punto de vista lingüístico como cultural.

En conclusión, podemos señalar que aunque parece haber un consenso general sobre la inexorable pérdida traductológica intrínseca a cualquier acto traductivo, los hechos muestran que existen mecanismos latentes en cualquier sistema lingüístico que permiten enfrentar las dificultades impuestas por los límites de la traducibilidad. Además, resulta de vital importancia estar consciente que no todos los textos presentan las mismas problemáticas y que la misma naturaleza del texto se convierte en uno de los factores a tomar en cuenta para establecer la complejidad de la traducción.

4.5 El acto de traducir: procedimientos y métodos

Cuando se reflexiona sobre los diferentes problemas a los que un traductor se debe enfrentar, se suele hacer énfasis en todos aquellos aspectos meramente lingüísticos que dificultan y condicionan las expectativas del proceso traductológico. De hecho, en las secciones anteriores hemos puesto especial atención sobre aquellos rasgos generales que separan a los sistemas lingüísticos y cuya influencia es un punto clave dentro de cualquier acto de traducción; sin embargo, *“una lengua es más que un conjunto de categorías fonológicas, morfológicas, sintácticas y una serie de reglas de uso”* (Duranti, 2000: 104), por lo que no se debe pasar por alto el hecho de que toda lengua está inmersa dentro de un espacio cultural y funge como un medio para cubrir un sin número de necesidades sociales. Cultura y lengua forman parte de un todo indivisible que encierra dentro de sí una manera particular de clasificar, de generalizar, de entender, de explicar y de relacionarse con el mundo, pues las palabras están respaldadas por conceptos que a su vez están respaldados por una cultura. No olvidemos que si bien las lenguas comunican, también separan, esconden, dividen etcétera. Ante esta situación, se debe reconocer que un traductor se enfrenta con la enorme dificultad de contrastar lenguas, pensamientos y culturas para lograr una interpretación válida y confiable en términos de la lengua y cultura meta.

Como Jonathan Culler acertadamente observa, *“si las lenguas fueran solamente una nomenclatura para un conjunto de conceptos universales, sería muy fácil traducir de una lengua a otra. Solamente sería necesario reemplazar el nombre que se utiliza en inglés para un concepto por el nombre que se utiliza en chino o viceversa. Además, aprender otra lengua sería mucho más sencillo. En realidad, cada lengua articula u organiza el mundo de diferente manera, además las lenguas no sólo nombran categorías existentes, sino que articulan sus propias categorías”* (Culler, 1986: 31-33).

Dicho esto, es importante señalar que al realizar la traducción de un texto se trabaja en diferentes niveles que descubren distintas facetas de su naturaleza. Cada uno de estos niveles acarrea escollos y retos particulares que se deben sortear de la mejor manera posible para lograr no sólo lo que tradicionalmente y de forma generalizada se entiende por traducir; es decir, expresar en una lengua lo que está escrito o se ha enunciado antes en otra, sino para aprender a discernir los aspectos culturales y extralingüísticos implícitos en un texto origen, así como encontrar técnicas que permitan transportar estos aspectos cargados de valor cultural en el texto meta.

Como observamos anteriormente, en primer lugar, nos encontramos con la problemática de la trascodificación lingüística; es decir, la complejidad de trabajar con sistemas lingüísticos desiguales que no se corresponden ni desde un punto de vista fonológico, ni desde un punto de vista morfosintáctico, ni desde un punto de vista semántico; en segundo lugar, nos enfrentamos con la cuestión de comprender dos o más cosmovisiones que reflejan diferentes universos de experiencia, diferentes formas de conducta, de percepción, de significación y por ende de expresión.

De lo anterior, se puede conjeturar que un traductor debe reconocer una serie de elementos básicos que componen determinado texto o enunciado, a su vez, se debe tener en cuenta el tiempo y espacio en el cual se produce el escrito o discurso para finalmente decidir qué características del texto fuente se deben mantener intactas, por decirlo de alguna manera, para alcanzar el objetivo establecido al inicio de la encomienda.

En ocasiones, se considera que la trascendencia de ciertos aspectos culturales es vital y necesaria para la comprensión del material textual; en otras palabras, se prefiere omitir algunas de las propiedades del texto origen sin que esto resulte, en opinión del o los especialistas involucrados durante la selección, elaboración, presentación y recepción del trabajo, en la interferencia comunicativa de las ideas o matices culturales que aparecen plasmados en el texto origen.

Tal y como sucede con el tema de los límites de la traducibilidad, los estudiosos de la traducción han dedicado parte de su tiempo a delinear parámetros de lo que constituye una buena traducción así como a sistematizar el uso de distintos procesos que

permitan alcanzar el objetivo deseado. Curiosamente, las distintas formas de aproximarse a la traducción de un texto también están sujetas a una polémica muy particular. A grandes rasgos, podemos reconocer la conceptualización de dos formas de acercarse a la traducción de un texto. Una de ellas tiende a ser concebida como traducción literal o palabra por palabra ya que busca, dentro de lo posible, conservar tanto el orden como la cantidad de elementos que aparecen en el texto original; mientras que la otra tiende a ser concebida como la traducción del sentido; es decir, transportar el texto de la manera en que hubiera sido escrito si el autor del mismo hubiese pertenecido a la cultura meta. Los griegos denominaron a estas dos formas de traducir como metáfrasis y paráfrasis, Eugene Nida se refiere a ellas como traducción formal y traducción dinámica, Gideon Toury como traducción apropiada y traducción adecuada, Peter Newmark como traducción semántica y traducción comunicativa, Lawrence Venuti como un tipo de traducción que se inclina por la resistencia y un tipo de traducción que se inclina por la transparencia y así sucesivamente.

De cualquier modo, sea cual sea la etiqueta para referirnos a cualquiera de estos dos enfoques, lo destacable de este tipo de distinciones es que los diferentes estudiosos de la traducción tienden a privilegiar alguno de los dos y no siempre están de acuerdo sobre cuál es el más adecuado. Sin embargo, todo aquel que se haya enfrentado a la elaboración de una traducción, sabe que más allá de utilizar una de estas perspectivas de principio a fin, el traductor transita a lo largo de ambos polos dependiendo de las circunstancias que le sean impuestas o el efecto que se busque lograr. Una vez establecido lo anterior, resulta oportuno destacar las justificaciones que llevan a unos y a otros teóricos a decidirse por uno u otro enfoque.

Eugene Nida, en su artículo *“Principios de Correspondencia”* publicado en 1969, propone dos enfoques para resolver las vicisitudes explícitas e implícitas de la producción de un texto traducido. Nida asume que *“debido a que no hay lenguas idénticas, ni en los significados otorgados a símbolos correspondientes ni en la forma en que estos símbolos aparecen ordenados en frases y oraciones, es evidente que no pueden existir correspondencias absolutas entre lenguas”* (Nida, 1964:126); por lo tanto, sugiere dos formas de traducir: la equivalencia formal y la equivalencia dinámica o funcional.

Para Nida, antes de elegir cualquiera de estos enfoques, es importante reconocer tres factores básicos que determinarán las decisiones que se habrán de tomar al realizar la traducción; estos factores son:

- (1) la naturaleza del mensaje,
- (2) el propósito o propósitos del autor y, por ende, del traductor
- (3) el tipo de público al que irá dirigido el mensaje traducido.

Debido a que *“los mensajes difieren básicamente en el grado en el que el contenido o la forma es la consideración dominante”* (ibid. 1964:127), la atención del traductor irá dirigida con mayor énfasis ya sea hacia el contenido del mensaje o a la forma en la que éste es presentado; a pesar de que *“el contenido de un mensaje no puede ser completamente abstraído de la forma y la forma no tiene valor sin un contenido”* (ídem). Dentro del enfoque de la equivalencia formal, la atención se centra primordialmente en el mensaje en sí, por lo tanto se dice que hay consideración tanto por la forma como por el contenido. En este tipo de propuestas las correspondencias deben ser de *“poesía a poesía, de oración a oración y de concepto a concepto”* (Ibid. 1964:129), es decir, hay prioridad por la correspondencia exacta y precisa de elementos tanto a nivel gramatical como cultural a expensas de la naturalidad de expresión en la lengua meta. Por otro lado, dentro del enfoque de la equivalencia dinámica o funcional, lo que se busca es crear un efecto equivalente y no un equivalente formal; razón por la cual *“la relación entre el receptor y el mensaje deber ser sustancialmente la misma a la que existió entre el receptor del mensaje original y el mensaje original”* (ídem). A diferencia de la traducción por medio de la equivalencia formal, la equivalencia dinámica tiene como objeto dotar al texto de cierta naturalidad de expresión, a pesar de que esto pueda significar, en ocasiones, el sacrificio de la equivalencia sintáctica, de la equivalencia gramatical o de la equivalencia literal del texto fuente. La equivalencia dinámica *“busca relacionar al receptor con formas de comportamiento relevantes dentro del contexto de su propia cultura;”* es decir, *“no busca que el receptor entienda los patrones culturales del contexto de la lengua fuente para comprender el mensaje”* (ídem).

Como es evidente, mientras una lengua determinada difiera en mayor grado de otra, la traducción literal parece ser la menos indicada, ya que la reproducción formal del texto provocará un sin fin de sinsentidos que culminarán en la ininteligibilidad

absoluta del texto. Para evitar lo anterior, Nida nos recuerda que una traducción puede involucrar lenguas y culturas que estén íntimamente ligadas entre sí; como por ejemplo el castellano y el portugués; lenguas que pueden no estar emparentadas, pero cuyas culturas pueden ser paralelas, como por ejemplo, el alemán y el húngaro, así como lenguas utilizadas por comunidades totalmente diferentes tanto desde un punto de vista lingüístico como desde un punto de vista cultural, como por ejemplo los mexicanos y los zululandeses. Tomando en consideración todas estas variables, el traductor debe estar consciente del tipo de métodos que debe utilizar para conseguir el propósito que tenga en mente al inicio y durante el desarrollo del proceso de trascodificación lingüística y cultural.

A pesar de que *“la diferencia entre culturas provoca complicaciones mucho más severas para el traductor que las diferencias entre estructuras lingüísticas”* (Ibid.1964:130), los obstáculos que conlleva la traducción de un mensaje entre dos lenguas cuya distanciamiento cultural y lingüístico es relativamente pequeño suelen aparecer constantemente; para ejemplificar lo anterior, podemos hacer mención de los falsos cognados; aquellas palabras que se escriben de forma igual o parecida en dos idiomas pero cuyo significado es distinto. Algunos ejemplos de estos falsos cognados que suelen causar estragos entre lenguas parecidas son:

Inglés / Español

Inglés	Similar a la expresión en español	Significado en inglés	Significado en español
Apology	Apología	Disculpa	Apología (formal)
Billion	Billón	Mil millones	Un millón de millones
Eventually	Eventualmente	Finalmente	Posiblemente
Intoxication	Intoxicación	Embriaguez	Envenenamiento
Misery	Miseria	Sufrimiento, desdicha, aflicción.	Extrema pobreza
Severe	Severo	Grave	Estricto

Francés/Español

Francés	Similar a la expresión en español	Significado en francés	Significado en español
Constipé	Constipado	Estreñido	Agripado
Carte	Carta	Mapa, tarjeta, carné	Misiva escrita
Baiser	Besar	Fornicar, follar	La acción de dar besos
Bizarre	Bizarro	Extraño, raro	Valiente
Débile	Débil	Idiota	Frágil, endeble, sin fuerza
Équipage	Equipaje	Tripulación	Maletas

Inglés/Francés

Inglés	Similar a la expresión en francés	Significado en inglés	Significado en francés
Pain	Pain	Dolor	Pan
Laid	Laid	Pasado del verbo <i>lay</i> que significa acostarse	En el caso del francés es un adjetivo que significa feo.
Humor	Humeur	Se refiere a si algo es gracioso.	Se refiere al estado de ánimo de una persona
Bachelor	Bachelier	Soltero	Se refiere a una persona que concluyó el bachillerato.
Decade	Décade	Periodo de diez años	Periodo de diez días.
Deliver	Délivre	Significa distribuir, entregar, repartir	Significa liberar o expedir

Portugués/Español

Portugués	Similar a la expresión en español	Significado en portugués	Significado en español
Apelido	Apellido	Apodo o sobrenombre	Nombre de familia con el que se distingue a las personas.
Oficina	Oficina	Taller	Lugar de trabajo generalmente de tipo administrativo.
Borracha	Borracha	Goma	Ebria
Bolos	Bolos	Pasteles	Boliche
Esquisito	Exquisito	Etraño o raro	Delicioso
Ligar	Ligar	Llamar por teléfono	Atar, sujetar o unir.

Por otro lado, es importante hacer mención de otra clase de teóricos de la traducción cuyo interés por la transparencia pasa a un segundo o tercer plano. Como ejemplo, podemos citar al teólogo y filósofo alemán Friedrich Schleiermacher. En su artículo titulado *“Sobre los diferentes métodos de traducir”* (1813), Schleiermacher hace la distinción entre los métodos de traducción que llevan al escritor a los hábitos lingüísticos del lector (transparencia) y los que llevan al lector hacia los hábitos lingüísticos del escritor (fidelidad extrema a las características extranjerizantes del texto original). Schleiermacher, al igual que otros estudiosos de la traducción como Antoine Berman y Lawrence Venuti se muestran a favor de este segundo enfoque, pues para ellos, una traducción adecuada es aquella que funge como un medio a través del cual los rasgos lingüísticos (sobre todo de tipo léxico-semántico y estilístico, ya que son el tipo de categorías lingüísticas que suelen reflejar el ámbito cultural en el que están imbuidas) y culturales que aparecen en el texto original, penetran e influyen en la lengua de llegada; en otras palabras, en un caso como el nuestro, una buena traducción sería aquella que lograra alemanizar, afrancesar, ajaponezar o italianizar el español y no una que buscara castellanizar el alemán, el zapoteco, el quechua, el francés, el italiano o el japonés. Por lo tanto, un traductor debe permitir que la lengua fuente posea, se

introduzca y enriquezca de forma explícita a la lengua de llegada, pues solamente de esta manera el lector podrá acercarse a los rasgos exóticos, foráneos y extranjeros que aparecen en el texto original. La facultad de alejar a un lector, dentro de lo posible, de sus hábitos lingüísticos y culturales, le dan licencia a una traducción de convertirse en una ventana para dar un vistazo a otros mundos humanos, a otros universos de reconocimiento, a otros marcos conceptuales que den cuenta de lo ajeno y de la perspectiva del otro.

De hecho, en el artículo de Antoine Berman titulado “*La traducción y la prueba de lo ajeno*” (1985), aparecen descritas 12 tendencias que los traductores suelen utilizar para evitar u omitir los rasgos extranjeros que aparecen en el texto fuente. Desde el punto de vista de Berman, estas tendencias domesticadoras alejan a las traducciones de su cometido principal; es decir, lograr que el lector meta entre en contacto con lo ajeno; con todos aquellos elementos que justifiquen el arribo a un territorio perteneciente a otros hábitos lingüísticos y prácticas culturales. Algunas de estas tendencias son:

1.- La clarificación: a pesar de que a veces es necesario explicitar o clarificar el contenido del original en una traducción, para Berman, estas explicitaciones pueden ser elecciones negativas ya que vuelven claro lo que en el texto original no busca ser claro, en otras palabras, vuelven evidente lo que está implícito (Berman, 1985: 289).

2.-La racionalización: se refiere a la modificación de la sintaxis y la puntuación con el fin de darle naturalidad al texto.

3.-El ennoblecimiento: en poesía se trata de poetización, en prosa se trata de retorización; esto se refiere al hecho de producir oraciones elegantes con base en el texto original. Para Berman el ennoblecimiento es una forma de reescritura o ejercicio estilístico basado en, y a expensas del original. (Berman, 1985:291).

4.- El empobrecimiento cualitativo: se refiere al hecho de reemplazar términos, expresiones o figuras que aparecen en el texto original, con expresiones y figuras que no tienen la sonoridad o riqueza icónica necesaria.

5.-La destrucción de rimas: tanto en la novela como en la poesía hay un

movimiento rítmico que debe ser respetado.

6.-La destrucción de patrones lingüísticos: se refiere a no respetar el tipo de oraciones y a la forma en que se construyen. Esto puede provocar que el texto traducido sea más "homogéneo" que el texto original.

7.-La destrucción de expresiones idiomáticas y modismos: se refiere al hecho de que la prosa está llena de imágenes, expresiones, figuras y proverbios que reflejan formas de pensamiento de la cultura que las utiliza.

Por último, vale la pena citar la metodología propuesta por los lingüistas canadienses Jean-Paul Vinay y Jean Darbelnet en su obra "*Comparative Stylistics of French and English*" publicada en 1958. Si bien es cierto que en su estudio se aproximan exclusivamente al análisis contrastivo gramatical y estilístico del francés y el inglés, es importante recalcar que tuvieron la audacia y lucidez de sistematizar y condensar la gran variedad de métodos traductológicos en siete procedimientos genéricos que suelen ser utilizados durante la trascodificación lingüística y cultural entre distintas lenguas y cosmovisiones. Los siete procedimientos propuestos por Vinay y Darbelnet para superar algunos retos de la traducción son:

1.-El préstamo: se utiliza principalmente para superar una laguna, un vacío léxico como puede ser un nuevo proceso técnico o un concepto hasta entonces desconocido (ejemplos: déjà vu, menú, chic, hangar, geisha, umwelt, parole, langue entre otros) para Vinay y Darbelnet, "*el préstamo es el método traductológico más simple de todos*" (Vinay y Darbelnet, 1958: 85).

2.-El calco: una expresión tomada de otra lengua, pero en la que sus elementos se traducen de forma literal (por ejemplo: basketball = baloncesto, arcade = arcadia, fast food = comida rápida)

3.-La traducción literal: se refiere a la traducción palabra por palabra; es decir "*la transferencia directa de un texto en una lengua fuente a un texto gramatical e idiomáticamente apropiado en la lengua meta . . .*" (Ibíd., 1958: 87).

Ejemplo: La balle est sous la voiture (francés)

The ball is under the car (inglés)

La pelota está debajo del auto (español)

4.-La transposición: se refiere al reemplazo de la clase de una palabra (verbo, adjetivo, sustantivo, adverbio) por otra sin que esto altere el significado del mensaje.

Ejemplo: Adverbio/adjetivo = The association was easily made (adverbio)

Es fácil ver la relación (adjetivo)

5.-La modulación: se refiere a una variación en la forma del mensaje, por medio de un cambio en el punto de vista. Ejemplo: You are going to be a father

Vas a tener un hijo

6.-La equivalencia: se considera el caso extremo de modulación, se enfoca totalmente a la visión exocéntrica de modismos, frases hechas, dichos, proverbios y toda clase de grupos unificados o unidades integrales. Ejemplo: To be hand in glove together

Ser uña y mugre

7.-La adaptación: se utiliza principalmente en aquellos casos en los que el tipo de situación que aparece en el mensaje de la lengua fuente es desconocida en la cultura de la lengua meta. *“En estos casos los traductores deben crear una nueva situación que se pueda considerar equivalente”* (Ibid, 1958:91). La adaptación es sumamente frecuente y útil para la traducción de poesía, chistes, obras de teatro y anuncios publicitarios.

En el fondo, más allá de estas descripciones ideales de lo que unos u otros consideran constituye la verdadera esencia de una buena traducción, la realidad es que estos enfoques no son excluyentes el uno del otro, pues en muchas ocasiones dentro del proceso traductivo se utilizan diferentes estrategias para reconstruir el texto en la lengua y cultura meta. Como sea, el traductor se encuentra inmerso en una interminable disyuntiva estratégica y en un sinuoso camino de toma de decisiones donde se puede dar preferencia a la neutralización de las diferencias existentes entre la lengua fuente y la lengua meta con el fin de fabricar la ilusión de que el texto traducido es un equivalente del original o a la intensificación de las diferencias existentes entre lengua fuente y lengua meta con el fin de explorar los límites y la maleabilidad de ésta última. Aquí resulta pertinente preguntarse qué implicaciones acarrea el hecho de utilizar un método

de traducción (en lugar de otro) para reconstruir el texto en otra lengua y cultura, sobre todo si partimos de la premisa que traducir implica tomar decisiones y poder escoger entre distintas alternativas conlleva la potencialidad de generar varias versiones de un mismo texto fuente. Consideramos que aquí radica la tercera independencia de los textos traducidos, pues a pesar de que dos o más textos pueden derivarse de un texto fuente, nunca habrá dos traducciones iguales.

Recapitulando un poco, hemos mencionado que el hecho de no presentar el proceso de la traducción única y esencialmente como un proceso comunicativo unilateral de codificación y decodificación entre códigos lingüísticos distintos permite ofrecer una perspectiva funcional, multilateral y multifacética donde el aspecto lingüístico es solamente uno de los factores problemáticos a los que se les debe dar solución; pues no debemos olvidar que la traducción interlingüística siempre implica, tal y como reconoce Gideon Toury, al menos dos lenguas y dos tradiciones culturales (Toury, 1978: 200). Estas consideraciones muestran claramente que la forma que habrá de tener una traducción depende de las similitudes y diferencias existentes entre las lenguas y las culturas con las que se trabaja, de las preferencias conscientes o inconscientes de un traductor o de una tradición traductológica, de la función o funciones que dicho texto busca cumplir en la cultura a la que habrá de integrarse, así como del proceso al que es sometida para conseguir un objetivo previamente establecido.

CAPÍTULO III

5. Traducción y significación

De acuerdo con la primera acepción que aparece en el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, Traducir es:

1. tr. Expresar en una lengua lo que está escrito o se ha expresado antes en otra.

Al analizar dicha acepción, nos encontramos con una serie de sobreentendidos de lo que en el lenguaje coloquial se suele entender por traducir; de modo tal que podemos hablar de lo que aparece explícitamente en dicha caracterización del verbo traducir. En primer lugar, nos encontramos con el presupuesto de que la traducción implica dos lenguas distintas, no obstante, en el capítulo anterior se mencionó que constantemente estamos inmersos en un proceso de traducción incluso si solamente hablamos una sola lengua. En segundo lugar, se parte del sobreentendido de que la traducción es posible, pues se puede expresar en una lengua lo que ha sido escrito o ha sido expresado antes en otra. Por último, nos encontramos con que el fenómeno de la traducción se presenta exclusivamente como un fenómeno lingüístico, si bien resulta útil caracterizarlo ante todo como un fenómeno semiótico.

Dicho esto, nos encontramos implícitamente con que el fenómeno de la traducción se reduce a un proceso de codificación y decodificación lingüística, aspecto que sin lugar a dudas resulta altamente cuestionable, ya que puede llevarnos a un enfoque esencialista del significado. En otras palabras, de nuevo nos vemos tentados a pensar que las lenguas son mera nomenclatura que los seres humanos colocan a las cosas presentes en el mundo extralingüístico. No obstante al estudiar y contrastar la dimensión denotativa de las palabras en diferentes lenguas, nos encontramos con que dicha dimensión está construida culturalmente, pues se trata de conceptos, generalizaciones y simbolismos cuyo rango de acción es particular y determinado por la cultura en la que individuo está inmerso; y si bien es cierto que en algunos casos dicho rango de acción llega a ser similar, difícilmente podríamos aseverar que se trata de lo mismo. En pocas palabras, el significado denotativo se construye social y culturalmente.

A partir de estas nociones, surge la inquietud de comprender lo que es el significado; objeto que será analizado desde la semántica y la pragmática para después

desentrañar las consecuencias que dichos enfoques tienen en torno al problema de la traducción.

5.1 El significado desde la semántica

A primera vista, resulta sumamente sencillo caracterizar a la semántica como la disciplina científica que se encarga del estudio del significado. Solamente es necesario consultar cualquier libro de introducción a la lingüística, a la semiótica o a la semántica para cerciorarse de que la semántica está interesada en la observación, descripción y explicación de las relaciones existentes entre los signos y su significado.

Gracias a las ciencias sociales en general y a la antropología en particular, sabemos que prácticamente toda acción humana está llena de significado y que dicho significado puede ser expresado de distintas maneras; en otras palabras, la transmisión de significado no es exclusivo del lenguaje verbal humano, pues existen otro tipo de signos extralingüísticos (como son los gestos, los dibujos, las señas, los movimientos corporales, etcétera) cuya carga de significado es igualmente importante y trascendente dentro de la comunicación humana. Dicho esto, resulta inquietante saber qué dimensión del significado es la que le interesa estudiar a la semántica, sobre todo si se parte de la premisa de que no hay realidad humana ajena al significado y de que las culturas son sistemas de significados compartidos.

A partir de lo que afirma Cliff Goddard en su *Semantic Analysis: A Practical Introduction* (1998) al señalar que las lenguas humanas son ante todo mecanismos que se utilizan para comunicar significados y que todo aquello que compone a una lengua, llámese morfemas, palabras, frases, oraciones o construcciones gramaticales se conjuga para lograr dicho objetivo de la manera más completa posible, se puede inferir que la porción de significado que le interesa abordar a la semántica es la que aparece codificada en el sistema lingüístico; es decir, se trata del estudio del significado expresado por unidades lingüísticas como las palabras y el significado estructural expresado en frases, oraciones o discursos.

Tal y como se mencionó anteriormente, el significado no se reduce a lo que aparece codificado en una lengua, pues todo discurso se genera dentro de un horizonte determinado lo que permite que un receptor u oyente reconozca la intención de un hablante durante un acto comunicativo de tipo verbal. Así pues, tenemos que el significado de un acto comunicativo se genera gracias a la parte del significado que se encuentra codificado en la lengua en complemento con la capacidad humana para inferir las intenciones de un hablante en una situación dada. En síntesis, a la semántica lingüística únicamente le interesa estudiar el contenido del significado que está codificado en los signos lingüísticos y que suele permanecer hasta cierto punto estable, incluso si muchas veces, dependiendo de la situación, hay mayor cantidad de información implicada en una enunciación de la que expresan las palabras, las frases y las oraciones.

5.1.1 El enfoque referencial

Uno de los enfoques más importantes y polémicos en torno al estudio del significado en general y el significado lingüístico en particular es sin lugar a dudas el enfoque referencial. De una u otra manera, el modelo referencial para estudiar el significado está sumamente ligado al concepto de realidad defendido por el positivismo científico; pues es importante recordar que para la visión positivista del siglo XIX la realidad era algo objetivo, externo, perceptible, accesible y aprehensible por medio de los sentidos y la razón. Si bien es cierto que hoy en día la perspectiva positivista de la realidad parece un poco ingenua, durante mucho tiempo este presupuesto científico no fue cuestionado, pues los pensadores positivistas daban por sentado el hecho de que las ideas que surgen en la mente humana eran un reflejo fiel y puro de la realidad. En definitiva esta conceptualización de lo que es la realidad presupone la univocidad y referencialidad de nuestros pensamientos; además de que implica que el ser humano, a través de cualquier lengua natural, es capaz de relacionarse con el mundo de forma directa.

De esta tradición positivista se desprende el enfoque semántico de corte referencial, pues al considerar que todas las lenguas naturales del mundo captan, generan y transmiten significados, las expresiones lingüísticas son tomadas como un medio a través del cual se seleccionan objetos, entidades, acciones o situaciones

presentes en el mundo extralingüístico. De este modo, el significado de una palabra y de una expresión lingüística sería la relación o el vínculo existente entre una palabra, frase u oración y un referente (llámese objeto, acción o situación) presente en el mundo extralingüístico. En pocas palabras, tal y como lo indica su nombre, para el enfoque referencial el significado es la referencia.

Así pues, desde esta perspectiva podríamos decir que los sustantivos hacen referencia a algo o a alguien presente en el mundo, los verbos hacen referencia a acciones, los adjetivos hacen referencia a una serie de propiedades de los objetos presentes en la realidad y los adverbios hacen referencia a las características de las acciones que realiza una entidad presente en el mundo extrasemiótico. De esta manera, tal y como afirma Bertrand Russell *"Todas las palabras tienen significado, en el sentido simple de que son símbolos que están en lugar de algo distinto de ellas mismas"* (Russell, 1948: 82).

Sin embargo, como varios estudiosos del significado han observado, el significado no puede ser exclusivamente la referencia; pues hay palabras que no tienen un referente tangible o físico presente en el mundo extrasemiótico. Palabras como unicornio, sirena, centauro, justicia, hola, nada, muy, quizás, y, de, entre otras, no hacen referencia a algo presente en el mundo extralingüístico y sin embargo tienen significado; a su vez, las lenguas naturales humanas se pueden utilizar para prevaricar, engañar o mentir, por lo tanto, tal y como observa Umberto Eco, podemos significar algo *"a lo que no corresponde un determinado estado real de hechos"* (Eco, 1976:100).

También es importante señalar que desde la perspectiva referencial parece lógico pensar que si el significado es la referencia, dicha referencia debe ser fija y constante, no obstante, los deícticos (como por ejemplo eso, esto, aquel, aquello) o los pronombres personales (yo, tú, él, nosotros, ustedes y ellos) tienen una referencia que varía dependiendo del momento de la enunciación. Por último, otra crítica que se le ha hecho al enfoque referencial del significado radica en que hay enunciaciones que pueden identificar o seleccionar exactamente al mismo referente y sin embargo tener un significado distinto; como ejemplo, podemos retomar el ejemplo de Wilhem Von Humboldt que aparece citado por Cliff Goddard (Goddard, 1998:4) en el que se menciona que en sánscrito para hacer referencia a un elefante se utilizan distintas

expresiones que a su vez proporcionan distinta información sobre dicha entidad conceptualizada culturalmente y por ende transmiten significados distintos:

En sánscrito para hacer referencia a un elefante se utilizan expresiones como:
El que bebe dos veces.
El que tiene dos colmillos.
El que tiene una sola mano.

Con el fin de salir de esta encrucijada, el filósofo Gotlobb Frege realizó la distinción entre referencia y sentido, pues es indudable que la noción referencial no explica ni abarca por completo el significado presente en las lenguas humanas. Frege, sostenía que a diferencia de la referencia, el sentido de una enunciación lingüística formaba parte de las relaciones semánticas existentes entre una expresión y otras expresiones de la misma lengua; por lo tanto, el sentido es objetivo, intrínseco a cualquier lengua natural y compartido por todos los hablantes.

En definitiva, las reflexiones de Frege son sumamente trascendentales ya que ayudan a esclarecer por qué todas las expresiones lingüísticas tienen sentido, si bien no siempre constan de una referencia. De esta forma, el estudio del significado adquiere mayor complejidad de lo que a primera vista pudiera pensarse.

5.1.2 El enfoque representacional

Debido a las limitantes que surgen al utilizar el modelo referencial, existen otros teóricos y semantistas que han desarrollado una perspectiva representacional o internista del significado. Para estos estudiosos, el sentido está configurado por representaciones creadas en la mente de los seres humanos; es decir, las palabras no denotan algo de forma directa, sino que se trata de ideas, conceptos o representaciones que surgen en la mente de los hablantes al momento de emitir o escuchar una expresión.

Curiosamente, si nos detenemos un instante, pareciera que el enfoque representacional implica una noción de realidad opuesta a la defendida por el positivismo decimonónico; pues si el significado de una palabra, frase u oración es una idea o concepto estructurado en la mente de los hablantes, la realidad debe ser, hasta cierto punto, algo subjetivo, particular, propio, privado y relativo. De esta manera, cada

individuo y cultura utiliza un conjunto de sonidos para expresar una serie de significados que permiten la comunicación intersubjetiva pero que no reflejan la realidad tal cual es, pues se trata de una serie de abstracciones que ocasionan que la relación entre los seres humanos y el mundo sea indirecta y esté mediada por estas representaciones cargadas de significado. De acuerdo con Cliff Goddard (Goddard, 1998:7), quien retoma algunos de los axiomas compartidos por los partidarios del enfoque representacionista, todos los seres humanos crecemos y nos formamos dentro de una cultura, la cual se encarga de proporcionar los estímulos necesarios para que todo infante desarrolle y adquiera, a manera de significados-lingüísticos compartidos, una enorme cantidad de conceptos a partir de los cuales la comunicación verbal es posible.

Es importante señalar que dentro del enfoque representacional, existen posturas opuestas en torno al origen de estos conceptos, ideas o representaciones mentales. Por un lado, la postura empirista retoma la caracterización de Locke donde la mente humana es considerada una *tabula rasa* que se va llenando de conceptos y conocimientos adquiridos por medio de los sentidos y la experiencia. En este sentido, dado que como seres humanos todos poseemos el mismo tipo de órganos sensoriales, nuestra relación con el mundo es prácticamente la misma, situación que aseguraría la posibilidad de la comunicación intersubjetiva e intercultural. Por otro lado, la postura racionalista basada en el pensamiento de René Descartes sostiene que los seres humanos llegamos al mundo cargados de una serie de conceptos innatos, a partir de los cuales se van desarrollando ideas o categorías más complejas compartidas por un grupo o cultura.

Es indudable que el enfoque representacional también resulta polémico ya que, si bien ayuda a trascender la noción de que las lenguas se utilizan exclusivamente para hacer referencia a objetos o situaciones presentes en el mundo extrasemiótico, también genera una serie de incógnitas que merecen una respuesta para poder entender las características y el contenido de estos conceptos innatos o adquiridos mediante la experiencia sensorial. De cualquier modo, durante el presente trabajo no se pretende llevar más allá estos cuestionamientos.

5.2 El significado desde la pragmática

Si bien en el apartado anterior nos enfocamos en profundizar entorno a la dimensión semántica del significado; en otras palabras, a lo que quiere decir una palabra u oración en sí misma o en un plano denotativo, también mencionamos que el significado de un acto comunicativo se genera por medio de la complementariedad entre el significado codificado en la lengua (semántica) y la capacidad humana para inferir las intenciones de un hablante en una situación dada. A esta última, se le considera parte del estudio de la pragmática; dimensión del significado en la que nos internaremos a continuación.

El término pragmática fue propuesto por el filósofo Charles Morris en 1937 para caracterizar una de las tres ramas de la semiótica. Para Morris, la semiótica se subdivide en sintaxis, semántica y pragmática. La sintaxis se ocupa del estudio de la relación formal existente entre los signos; la semántica se interesa en el estudio de la relación existente entre los signos y los objetos que estos significan y la pragmática estudia la relación existente entre los signos y sus intérpretes (Morris, citado en Bertuccelli Papi, 1996: 26-31).

En la actualidad, gracias a que poco a poco la pragmática ha comenzado a ganar terreno y se ha establecido como una disciplina con valor científico en sí misma, nos encontramos con un gran número de definiciones que buscan delinear el campo de estudio de la pragmática. De hecho Levinson recupera algunas de las definiciones que se han propuesto:

- 1.- La pragmática es el estudio de todos aquellos aspectos del significado que escapan a la teoría semántica.
- 2.- La pragmática es el estudio de las relaciones entre lengua y contexto y que son fundamentales para explicar la comprensión de la misma lengua.
- 3.- La pragmática es la teoría que busca caracterizar la manera en la que los hablantes utilizan las oraciones de una lengua para realizar una comunicación exitosa.
- 4.- La pragmática puede ser definida como el estudio de la manera en que los enunciados tienen significados dentro de una situación.

5.-La pragmática es el estudio del significado en interacción.

6.- A la pragmática le interesa estudiar el significado que es comunicado por un hablante/escritor e interpretado por un oyente/lector.

(Levinson, citado en HE, 2000: 7-9)

Si nos detenemos un instante y analizamos las caracterizaciones recopiladas por Levinson, resulta relevante señalar que si bien la semántica aborda el significado establecido y compartido por una comunidad de hablantes independientemente de la situación, es decir, el significado denotativo, objetivo u aquél que aparece en el diccionario, a la pragmática lo que le interesa comprender es la manera en que los signos lingüísticos son empleados por los intérpretes o usuarios en determinadas situaciones y estudiar los efectos que estos usos producen entre los interlocutores. Dicho esto, podemos decir que a la pragmática le interesa estudiar una dimensión del significado en la que el contexto y la intención de los interlocutores le otorgan un dinamismo particular al significado de los signos, pues dado que las expresiones lingüísticas siempre significan algo para alguien, variables como quién le dice qué a quién así como de qué manera, en qué momento y en qué lugar, adquieren una relevancia a la que se le debe prestar especial atención.

Asimismo, si bien hemos mencionado que las expresiones lingüísticas, ya sean palabras, frases u oraciones, significan por sí mismas, también es un hecho que todo acto comunicativo implica más que la mera emisión y recepción de una serie de significados preestablecidos. De hecho, centrarnos en el estudio del habla, de una lengua en uso o de una lengua en acción, nos ayuda a comprender que parte importante del significado que se genera mientras nos comunicamos trasciende lo dicho o expresado verbalmente; pues al formar parte de una comunidad de hablantes que comparte una misma lengua y cultura, se tiene un marco de referencia común; una serie de sobreentendidos que nos permiten dilucidar las intenciones de nuestro interlocutor.

Para ejemplificar lo anterior, podemos encontrar varias palabras que desde un punto de vista semántico son cuasisinónimos, es decir, son signos que se aplican o representan un mismo objeto presente en el mundo extrasemiótico o cuentan con un significado similar; sin embargo, en lo que respecta a la forma en que esa palabra

influye sobre nuestra percepción, sobre nuestra forma de sentir con respecto a algo o alguien, no resultan equivalentes en cuanto a todo lo que comunican. En este sentido, palabras como bueno, virtuoso, santurrón; gordo, regordete, cerdo; caballero, individuo, señor; niño, mocoso, chamaco, morro, pibe, churumbel; a pesar de significar un mismo objeto, cuentan con una intención distinta que puede ser neutra, favorable o desfavorable.

De lo anterior podemos señalar que a la pragmática le interesa estudiar la manera y la razón por medio de las cuales los usuarios de una lengua expresan e interpretan una gran variedad de intenciones por medio del código lingüístico que manejan. En síntesis, todo acto comunicativo presupone unos interlocutores, una o varias finalidades, un espacio dentro del cual se suceden una serie de actos comunicativos, unas normas de uso, una entonación, un registro, etcétera. A su vez, siempre es importante hacer una separación nítida entre lo que quieren decir las palabras en sí mismas y lo que quiere decir, provocar y expresar un hablante al hacer uso de esas mismas palabras en una situación puntual; pues en muchas ocasiones el contenido de la información que comunicamos no está codificada exclusivamente en lo que decimos.

Cuando parte del significado de una expresión lingüística no aparece contenido en su significado semántico, sino que por medio de otros elementos contextuales los interlocutores son capaces de comunicar e inferir la intención de una oración, la dimensión pragmática del significado se hace patente. Esto implica que en muchas ocasiones para que un proceso comunicativo tenga éxito resulta fundamental que los interlocutores cuenten con un conocimiento compartido relacionado con los objetivos que se quieren alcanzar durante el proceso.

En conclusión, dado que gran parte de la información que se intercambia en un acto comunicativo reside en el contexto, se debe considerar la existencia de una serie de presupuestos que surgen como resultado de una interacción constante entre interlocutores. Así, al compartir una lengua, un mismo tiempo y un mismo espacio cultural, se posibilita la realización de un sinfín de inferencias a las que difícilmente se tendría acceso apelando exclusivamente a lo que aparece explícitamente en una oración o discurso, es decir a la dimensión semántica del significado.

5.3 Implicaciones del enfoque semántico y el enfoque pragmático dentro del problema de la traducción interlingüística e intercultural

En páginas anteriores, se expusieron de forma breve y concisa algunos de los postulados más importantes en torno al estudio del significado desde la semántica y la pragmática. A partir de dichos postulados, lo que se pretende a continuación es señalar algunas de las consecuencias que cada una de estas dos perspectivas tienen con respecto al problema de la traducción. Resulta significativo aclarar que en el presente trabajo se está hablando de la traducción interlingüística e intercultural. Es importante recalcar que por lo general cualquier caracterización del proceso de traducir suele partir del antecedente de que las lenguas humanas, antes que mecanismos para interpretar y construir el significado de la realidad, son los mecanismos de comunicación por excelencia de los seres humanos.

Al recapitular un poco, se dijo que dentro del campo de la semántica el enfoque referencial sostiene que el significado es la referencia. Curiosamente las implicaciones de esta perspectiva parecen llevarnos a un modelo de traducción interlingüística en el que todas las lenguas naturales reflejan un mismo mundo objetivo y en el que las palabras son meras etiquetas o rótulos impuestos a las entidades presentes en el mundo. Asimismo, esta concordancia entre significantes y referentes parece estar íntimamente vinculada con la noción de traducción literal que algunos estudiosos de la traducción reconocen. De hecho, el reflexionar alrededor del fenómeno de la traducción desde una perspectiva que presupone que las lenguas son nombres impuestos a una misma realidad, pareciera asegurar la correspondencia entre lenguas distintas, ya que solamente sería necesario buscar la nomenclatura o etiqueta que se utiliza para designar el mismo referente en otra lengua. No obstante, situándonos en un plano práctico, el acto de traducir es más complejo de lo que puede suponerse, pues si bien la traducción palabra por palabra puede ser utilizada en determinadas situaciones, no siempre resulta la mejor estrategia de traducción para lograr que dos enunciaciones, textos o discursos tengan un significado similar.

En lo que respecta al enfoque representacionista, la conceptualización del significado como ideas mentales parece ayudar a entender la diversidad lingüística y cultural existente en nuestro planeta, pues, ya sea que surjan por medio de la experiencia sensorial y cultural en la que estamos inmersos; que se deriven de una serie de conceptos simples que forman parte de nuestra herencia genética o por medio del complemento de ambos, estas representaciones no expresan ni reflejan el mundo tal cual es, sino que forman parte de una realidad creada culturalmente. Los seres humanos significamos y simbolizamos, creamos sistemas de signos y símbolos restringidos (lenguas) por medio de los cuales nos comunicamos. De hecho, hemos mencionado que simbolizar es generalizar, por tanto, culturas distintas manejan símbolos o generalizaciones particulares. La denotación está construida culturalmente, por lo mismo, así como en una misma lengua no existe la sinonimia absoluta, ya que dos palabras que se dice cuentan con el mismo significado tienen un rango de acción distinto, tampoco hay sinonimias interculturales, ya que al ser conceptos, generalizaciones y simbolismos su rango de acción difiere.

Es indudable que este fenómeno impide la interpretación inmediata de los simbolismos de otra cultura a partir de los simbolismos propios, razón por la que uno debe adentrarse y conocer los sistemas de signos de la cultura en cuestión para poder comprenderla e interpretarla adecuadamente. Cabe mencionar que Umberto Eco sostiene que el significado de un término es una unidad cultural (Eco, 1976:111). De esta suerte, resulta lógico pensar que dichas unidades culturales son exclusivas de cada cultura, aspecto que indiscutiblemente se transforma en un problema de traducción.

Dicho esto, pareciera que el enfoque representacional del significado se acerca más a la noción de traducción como paráfrasis propuesta por Jakobson y expuesta en el capítulo anterior. Así, al no haber una equivalencia palabra por palabra entre lenguas distintas, una lengua debe hacer uso de su capacidad de reformulación para enunciar en una lengua algo que fue enunciado en otra lengua antes. Como bien observa Goddard, debido a que nuestras vidas son una infusión de significados, y dado que nos comunicamos por medio de significados incluso cuando queremos hablar sobre lo que el significado es, nunca podemos escapar del lenguaje verbal, por lo tanto el significado no se puede reducir a una idea, a un objeto presente en el mundo o al uso; sino que se

trata de un proceso de *semiosis* interminable en el que todo el tiempo utilizamos signos verbales para referirnos a otros signos verbales. En otras palabras, a todo momento estamos traduciendo.

Por último, en lo que respecta al campo de la pragmática, podemos señalar que si bien las palabras quieren decir lo que quieren decir, el significado se encuentra en constante negociación, pues, si las culturas, las lenguas y los significados no son objetos estables, fijos o estáticos, siempre habrá un intérprete al que le tocará desentrañar la intención detrás de una palabra, oración o discurso. La pragmática puede ayudarnos a recordar que no se traducen palabras, sino ideas y conceptos cargados con cierta intencionalidad en determinadas situaciones. Así, la premisa de que un traductor debe preservar la intención del autor del texto original, mantenerla intacta, para finalmente expresarla en otra lengua y transportarla a otra cultura adquiere sentido.

Como sea, dado que toda traducción es paráfrasis, el proceso traductivo implica una complejidad de una magnitud tal que siempre se dice algo de más o algo de menos. Pareciera que la traducción tiene la virtud de adentrarnos a otras formas de ver el mundo y de significarlo; no obstante, solamente tenemos nuestra propia lengua y cultura para acercarnos a las demás. En consecuencia, así como nuestra relación con el mundo está mediada por signos, nuestra relación con otras lenguas y culturas también se encuentra mediada por signos.

En el plano de la traducción interlingüística, se hace una traducción por y debido a la ininteligibilidad entre lenguas; no obstante, el contenido, incluso ya que fue traducido, puede llegar a ser ininteligible debido a incompatibilidades culturales. Los traductores al buscar la manera de volver dicho contenido inteligible dentro de su propio sistema de significados, realizan un proceso de reconstrucción apelando a los términos de su propia cultura. Entender desde esta perspectiva el fenómeno de la traducción lo transforma inevitablemente en un proceso que implica al menos cierto grado de etnocentrismo, pues en ese afán de decir al otro, uno no puede dejar de decirse a sí mismo.

De igual manera, cuando se descubre que un traductor ha puesto de su cosecha durante la reconstrucción del texto original se cuestiona la fidelidad del texto traducido, de ahí la ya conocida y multicitada sentencia “traductor, traidor” o el aforismo de

Nicolas Perrot D'Ablancourt en el que plantea que al igual que las mujeres, cuando una traducción es bella es porque no es fiel. Independientemente de lo anterior, si hemos hablado de que toda traducción es un proceso comunicativo y que todo proceso comunicativo implica cierto grado de creatividad, valdría la pena pensar en la traducción no como un proceso de réplica, pues incluso los sinónimos no pueden ser considerados réplicas exactas, sino como un proceso en el que decir algo de más o algo de menos forma parte de su naturaleza. En síntesis, no se puede cambiar de significante sin afectar de algún modo al significado, si bien las traducciones no pueden ser infieles todo el tiempo, ni feas ante todas las miradas.

5.4 Significado como identidad

Si nos remontamos a la etimología de la palabra traducción, nos encontramos que se deriva del término en latín *traductiō, -ōnis* y que quiere decir hacer pasar de un lugar a otro. Curiosamente, al profundizar y elaborar algunas consideraciones con respecto al origen y significado de la palabra traducción, inevitablemente nos surge la idea de que en la etimología misma encontramos de manera implícita la idea de cambio o transformación. Es decir, siempre que algo cambia de lugar o pasa de un lugar a otro, inevitablemente se ve sumergido en un proceso de transformación. Indudablemente, esto recuerda al conocido aforismo de Heráclito, y en general a su filosofía en torno al devenir, donde resulta imposible que un ser humano se sumerja dos veces en el mismo río. De este modo, sabemos que las lenguas, las culturas y los seres humanos están sujetos al dinamismo del devenir. Pensemos un instante en los seres humanos, todo ser humano cuando pasa de un lugar a otro se modifica. Ciertamente, este tipo de consideraciones nos lleva a pensar en el proceso identitario presente en todo individuo y en una serie de paralelismos que dicho proceso tiene con el proceso de la significación y de la traducción; aspecto que consideramos ayudará a ilustrar la perspectiva que se defiende en este trabajo de investigación.

En primer lugar, resulta pertinente presentar desde qué perspectiva se entiende la identidad. Ante todo, interesa retomar la propuesta de André Green quien presenta la naturaleza de la identidad como un proceso tridimensional.

En su artículo “Átomo de parentesco y relaciones edípicas” (1981), André Green menciona algunas de las percepciones que se suelen asociar con el concepto de identidad. Según Green, las ideas de permanencia y mantenimiento son las que prevalecen al buscar comprender la naturaleza de la identidad; en otras palabras, la identidad puede llegar a ser entendida como la esencia del individuo; aquello que se preserva, que se mantiene constante y no afecta al sujeto. No obstante, Green sostiene que para entender el concepto de identidad también suele vincularse con la idea de separación, de discontinuidad, es decir, todo sujeto se asume como un ser único e irrepetible, pues cuenta con la capacidad de distinguirse y diferenciarse de los demás. Finalmente, Green menciona que la identidad también es un proceso que gira en torno a la identificación, a la posibilidad de reconocerse y fundirse con el otro. En palabras del propio Green, podemos decir que estamos hablando de constancia, unidad y reconocimiento de lo mismo o del ser, del ser uno y reconocer el uno (Green, 1981:88).

Otro de los autores que también trabaja con el concepto de identidad en su obra *El sí mismo como otro* (1990) y que nos interesa retomar es Paul Ricoeur. Para Ricoeur, la identidad funciona como una historia o narración que se construye uno sobre sí mismo. A partir de una reflexión que tiene en su epicentro la intención de responder al cuestionamiento de cómo es posible que se mantenga la identidad si todo está en constante cambio, Ricoeur también presenta la identidad ante todo como un proceso. De este modo, para evitar caer en un enfoque esencialista, Ricoeur entiende el proceso de la identidad a partir de dos conceptos clave: la identidad *ipse* y la identidad *idem*.

Por un lado, la identidad *idem* sería la que nos permite asumirnos como una unidad; es la que le permite a un ser humano permanecer en el tiempo y asumirse como el mismo, repetirse, reciclarse, pues somos seres con hábitos y preconceptos incorporados en el sentido común. Es decir, si bien es cierto que todo el tiempo estamos cambiando y nos transformamos, contamos con una serie de referencias o puntos de anclaje que nos permiten tener una experiencia psíquica de mismidad. A su vez el reconocimiento de los demás nos permite asentar y solidificar nuestra identidad pues uno como individuo se presenta como la misma persona y los demás lo tratan a uno como la misma persona.

Por otro lado, la identidad *ipse* se caracterizaría por ser temporal, por dar cuenta de la inexorable transformación y contingencia a la que estamos sujetos como seres humanos. Asimismo, permite entender la novedad, el cambio, la posibilidad de incorporar nuevos referentes ya que a todo momento nos estamos diferenciando de los demás para entender lo que somos. En consecuencia, la ipseidad permite que desde lugares y tiempos siempre distintos uno se repita, pues, como se ha venido mencionando, a todo momento uno se recrea y sufre determinados ajustes, si bien es cierto se suele estar bajo la impresión de mantenernos idénticos a nosotros mismos.

En síntesis, el diálogo y la interrelación existente entre la identidad *idem* y la identidad *ipse* permiten que nos acerquemos a la identidad como un proceso que da cuenta tanto de la repetición como de la transformación. Ricoeur plantea que la identidad en el ser humano es una unidad, una unidad simbólica que por lo mismo es multívoca. Se trata de una polisemia presente en el ser, ya que implica una diversidad entendida como unidad; o bien, como una síntesis de múltiples elementos.

Una vez expuestos los planteamientos principales de Green y Ricoeur con respecto al concepto de identidad, consideramos relevante señalar que resulta productivo acercarse al concepto del significado desde este enfoque. De este modo, si en ocasiones se suele asumir que cualquier texto cuenta con una “identidad” o un significado, debemos estar atentos a los peligros de acercarnos al significado como si se tratase de algo estable e unívoco. De hecho, cuando se tiene la fortuna de contar con las fuentes exactas como para desentrañar el origen de una palabra, nos encontramos con que a lo largo de su existencia su significado va sufriendo transformaciones; de tal modo que en el desarrollo de una lengua, las palabras pueden permanecer aunque sus significados cambian. Visto desde esta perspectiva, podemos generar los conceptos de significado *idem* y significado *ipse* para entender parte del problema del significado.

De esta manera, cabe enfatizar que el significado *idem* sería aquel que permite que los seres humanos se comuniquen entre sí y que aparentemente compartan los mismos significados. Por lo mismo formaría parte de las prenociones que vamos adquiriendo social y culturalmente y que provocan que al haber utilizado una misma palabra miles de veces para designar un evento, un objeto o una realidad, reconozcamos su significado como si fuera siempre el mismo. En términos de Green, el significado

idem comprendería todas las propiedades de aparente estabilidad y constancia de una serie de usos aceptados por la norma. Al mismo tiempo, el significado *ipse* comprendería todos aquellos usos puntuales que escapan a la norma y que dan pie al cambio y a la transformación. Ahora bien, debido a que tanto el significado *idem* y el significado *ipse* forman un todo un indivisible, la conclusión sería que el significado está en constante negociación, pues si bien es cierto las palabras en apariencia tiene un significado estable para poder ser operativas dentro de una sociedad, al final de cuentas también están supeditadas a los deseos de los intérpretes quienes deciden, a partir de una biografía, de una cultura y de una lengua particular, el significado de las mismas.

Una conclusión preliminar en la que se puede pensar es que la condición escurridiza y cultural del significado parece volver obsoleta la noción de traducción como equivalencia, sobre todo, porque desde este panorama de correspondencia el significado parece ser reducido a una esencia universal y se deja de lado la variable del significado como parte un proceso cultural en constante transformación. Es fundamental señalar que esto no significa que traducir sea imposible, pues en realidad todo el tiempo estamos reformulando, replanteando, parafraseando o traduciendo en nuestra propia lengua para darnos entender, sin embargo, incluso en estos casos donde tenemos palabras que en un primer plano pueden parecer equivalentes, constan de dimensiones de significado distintas. En este sentido, al tratar con otras dimensiones del significado tales como el significado connotativo, afectivo y estilístico, nos enfrentamos ante un problema de la traducción interlingüística e intercultural, pues como hemos venido argumentando se traduce de un sistema cultural a otro y no solamente de una lengua a otra.

A través de la exploración del enfoque del significado literal de las palabras u oraciones (semántica) así como del enfoque contextual del significado (pragmática), quedan expuestas algunas de las implicaciones lingüísticas y culturales inherentes al proceso de la traducción. Cabe señalar que se debe de hacer uso de estos enfoques teniendo en mente que en muchas ocasiones estas dificultades pueden provocar diferentes grados de pérdida traductológica. En otras palabras, así como dos signos en la misma lengua y en dos lenguas distintas no son réplicas exactas en lo que respecta al significado, las traducciones no son réplicas exactas.

Por otro lado, si se considera a fondo la naturaleza del texto que se quiere traducir, un paso que se debe tomar es el de comprender las similitudes y diferencias lingüísticas y culturales entre las dos o más culturas inmersas en el proceso de traducción. De ese modo se podrá determinar con mayor efectividad la cantidad de información de trasfondo cultural que debe ser proporcionada por el traductor al utilizar algunos de los métodos expuestos en el capítulo anterior.

En síntesis, todo aquél que emprende alguna actividad que implica la realización de traducciones debe estar plenamente consciente de que no sólo se traducen palabras sino ideas y que este proceso de trascodificación de pensamientos lleva implícito una cosmovisión exclusiva que busca ser trasladada a otra cosmovisión particular; razón con suficiente peso específico como para afirmar que *“el traductor no debe contentarse sólo con ser un buen lingüista; ha de ser un etnógrafo excelente; lo que significa pedirle no sólo que sepa todo de la lengua que traduce, sino también todo acerca del pueblo que utiliza esa lengua”* (Mounin, 1976:50).

CAPÍTULO IV

6. Estudio de caso

En el capítulo anterior hablamos de la importancia de considerar variables como quién le dice qué a quién, de qué manera, en qué momento y en qué lugar, para comprender mejor las distintas dimensiones de significado que tiene una expresión lingüística. Con esto en mente, consideramos pertinente aplicar estos mismos cuestionamientos al realizar el análisis de tres propuestas de traducción al español de México de un canto en náhuatl atribuido a Nezahualcóyotl. El texto original forma parte del manuscrito titulado *Romances de los señores de la Nueva España* que consta de una serie de cantos sobre o atribuidos a personajes como Nezahualcóyotl, Cacamatzin, Yoyotzin, Tlacamáztatl, Cuacuauhtzin, entre otros. Estos textos, que actualmente se encuentran en la sección García de la Universidad de Austin, Texas en Estados Unidos, fueron recopilados por Juan Bautista de Pomar entre los años de 1575 y 1580 de regiones como Tezcoco, Chalco y Huexotzinco. Algunos de los cantos presentes en este manuscrito son muy parecidos en contenido y forma a otros que aparecen en el manuscrito de los *Cantares mexicanos*. Si bien, de acuerdo con la interpretación oficial respaldada por los estudios de Garibay y León Portilla, se asume que la gran mayoría de estos cantos tienen un origen prehispánico, hay quien sostiene, sobre todo para el caso de los *Cantares mexicanos*, que el origen de estos textos es posterior a la llegada de los españoles (Para más información en torno a esta polémica ver Bierhorst, *Cantares Mexicanos, Songs of the Aztecs*, Stanford, Stanford University Press, 1985).

Los trabajos en los que estaremos centrando nuestra atención corresponden al poeta mexicano del siglo XIX José Joaquín Pesado, al ilustre padre y erudito Ángel María Garibay y al reconocido filólogo e historiador Miguel León Portilla.

Partimos de la premisa de que cada una de estas traducciones ha sido motivada por intenciones particulares, situación que consideramos permite entender la razón por la cual estas versiones presentan la forma que tienen. En este sentido, creemos que rastrear el porqué, para qué y para quién fueron realizadas estas traducciones, más allá de arrojar conclusiones interesantes con respecto al fenómeno de la traducción en general y la traducción interlingüística e intercultural en particular, nos ayuda a

comprender qué tan adecuadas son cada una de estas propuestas con respecto a los propósitos e intenciones que las respaldan.

En primer lugar, creemos pertinente que para realizar el análisis de estas tres traducciones del canto de Nezahualcōyotl al español de México, debemos darnos a la tarea de indagar sobre el momento histórico en el que surgieron cada una de estas propuestas; de igual modo, creemos que al adentrarnos en la biografía de estos tres personajes podremos contar con un enfoque más abarcador para nuestro estudio.

Evidentemente, nos parece que al contextualizar la aparición de cada una de estas versiones tendremos a la mano datos relevantes que nos ayudarán a identificar las aspiraciones, intereses y objetivos que motivaron a cada uno de estos autores al momento de trasladar el canto en náhuatl que forma parte de este manuscrito del siglo XVI al español de México del siglo XIX y XX.

Debemos recalcar que a lo largo de este trabajo hemos defendido la idea de que al traducir un texto de una lengua y cultura a otra, siempre existe cierta reorientación, resignificación y refuncionalización, aspecto que impide que podamos considerarlos como réplicas o textos equivalentes. Asimismo, partimos de la base de que toda traducción supone la intermediación de un hombre que, desde su propia subjetividad (y más en este caso en el que tratamos con poesía lírica), imprime, inexorablemente, su sello personal al reconstruir el mundo de un texto producido en otra lengua y cultura en su propia lengua y tradición cultural. En este sentido, y procurando dejar de lado cualquier juicio de valor en cuanto a la fidelidad de cada una de estas versiones, encontramos sumamente trascendental la posibilidad de mirar estos trabajos desde una perspectiva que considere los objetivos e intenciones que dieron pauta para que José Joaquín Pesado, Ángel María Garibay y Miguel León Portilla generaran estas traducciones.

Para realizar este análisis consideramos relevante retomar ciertas nociones que fueron expuestas durante el primer capítulo de la presente investigación. En particular, nos interesa volver a darle un vistazo a aquellos conceptos propuestos por Gadamer y que fueron brevemente expuestos al inicio de este trabajo. Como hemos señalado, se trata de analizar los procesos interpretativos de José Joaquín Pesado, Ángel María

Garibay y Miguel León Portilla a partir de nuestro propio proceso interpretativo. Para lograr lo anterior, nos daremos a la tarea de dialogar con cada una de las propuestas de traducción de estos tres personajes, así como con otras voces que han estudiado, comentado y reflexionado sobre el trabajo de estos autores.

Es evidente que si partimos de la premisa de que todo individuo es un ser histórico espacio-temporal, no podemos dejar de lado el hecho de que nuestra interpretación es realizada por un estudiante mexicano del posgrado en antropología del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) a partir de una perspectiva que hemos venido exponiendo a lo largo de esta investigación.

En esta línea de pensamiento, para realizar nuestra interpretación, tomamos como referencia los antecedentes de estos tres autores con el objetivo de adentrarnos en su situación, en su universo de pensamiento y explorar las probables intenciones que se encuentran detrás de sus propuestas de traducción. Hemos admitido el hecho de que todo texto escrito tiene un autor. Un autor que pertenece a un momento histórico particular, un autor que inexorablemente imprime en todo lo que hace su subjetividad e historia de vida gracias a una tradición y acontecer histórico que lo condiciona. Sin embargo, nuestro proceso interpretativo también se da en una situación histórica puntual, se encuentra enmarcado bajo la motivación de rastrear y comprender las similitudes y diferencias existentes entre tres propuestas de traducción que presentan una serie de características particulares que para nuestro estudio resultan relevantes. Así es como desde nuestro horizonte, desde nuestros prejuicios, desde un momento concreto en el tiempo iniciaremos un diálogo con estos tres textos, con los procesos interpretativos de estos tres autores, así como con otras voces que han ensanchado la significación de un producto que se encuentra en constante movimiento y transformación.

Evidentemente, los objetivos y expectativas que queremos lograr por medio de este análisis se han expuesto a lo largo de este trabajo. Ante todo, lo que queremos alcanzar por medio de este breve estudio es explorar el proceso de resignificación y refuncionalización que sufre un texto al ser traducido e interpretado desde puntos de vista distintos. Como suele suceder con cualquier texto escrito, una vez que ha sido

publicado su universo discursivo se vuelve más amplio gracias a las reseñas, estudios, comentarios y demás interpretaciones de las que ha sido objeto. De este modo, parte de nuestra interpretación estará fundamentada a partir de los argumentos de otras voces cuyos aportes consideramos forman parte de la tradición de estos textos.

Si bien no se trata de un análisis exhaustivo de cada uno de estos textos, sí hemos querido resaltar aquellas ideas principales presentes en cada una de las estrofas que conforman estas tres propuestas de traducción. De este modo, buscamos algunos fenómenos isotópicos que ayudan a darle cohesión y coherencia a los textos que nos conciernen. Por isotropía, nos referimos a un concepto de significado que no se produce exclusivamente poniendo atención al significado que tienen las palabras por sí mismas o de manera aislada, sino que se trata de un significado que se compone por medio de las relaciones presentes en el interior de cualquier texto. De acuerdo con Francois Rastier, la detección de una isotropía, no es la mera observación de un dato sino el resultado de un proceso de interpretación (Rastier, 1987).

6.1 El caso de José Joaquín Pesado

José Joaquín Pesado Pérez nació el 9 de febrero de 1801 y murió el 3 de marzo de 1861. Se trata de un personaje que fue profesor universitario, legislador por el estado de Veracruz, Ministro de Relaciones Exteriores y del Interior. En lo que respecta a su actividad dentro del ámbito literario destacan sus obras *El inquisidor de México*, *El amor frustrado* y *Las aztecas*.

De acuerdo con Marco Antonio Campos (Campos, 1997: XX) durante la segunda mitad del siglo XIX, el legado literario de José Joaquín Pesado se vio fuertemente afectado por sus preferencias políticas y religiosas, pues se sabe que Pesado pasó de liberal a conservador y que era un firme defensor de los valores católicos. De hecho, en la publicación de *Las aztecas* de Pesado realizada por la editorial La serpiente emplumada en el año de 1998, aparece una nota editorial en la que se asevera que “*las actitudes políticas conservadoras del autor más su militancia abierta a favor de la Iglesia católica, con sus dogmas y bienes, a través de la revista “La Cruz” lo sumieron*

en el descrédito entre el triunfante mundo liberal de esos años” (Nota editorial, 1998: 105).

En el caso particular del texto que nos compete, la versión del poema que en breve trataremos forma parte precisamente de la antología *Las aztecas* publicada en el año de 1854. Si bien durante el siglo XIX el trabajo literario de José Joaquín Pesado logró cierta trascendencia y valoración por parte de la crítica especializada, también es cierto que a lo largo del siglo XX el legado literario de este vate mexicano ha sido levemente reconocido; en todo caso, podemos confirmar la presencia de Pesado en antologías temáticas e históricas.

Como sea, lo anterior tiene relevancia ya que en la actualidad difícilmente se encuentran trabajos que traten a profundidad la vida literaria de José Joaquín Pesado en general y más aún cuando se trata del caso particular de *Las aztecas*.

En lo que respecta al siglo XIX, encontramos algunos críticos que abordan el caso específico de *Las aztecas* y que a grandes rasgos parecen estar de acuerdo con el hecho de que más allá del valor histórico o artístico de las versiones de los cantos en náhuatl de José Joaquín Pesado, se trata de un autor cuya tarea no ha sido la de transferir la poesía de Nezahualcóyotl al español de México respetando la forma y el fondo del texto original, sino la de recrear, por medio de versiones en las que se toma amplias libertades, parte del significado presente en el texto origen.

No debemos pasar por alto el hecho de que José Joaquín Pesado carecía de todo conocimiento de la lengua náhuatl, razón por la cual tuvo que recurrir a su amigo e intérprete don Faustino Galicia Chimalpopoca quien fue el encargado de realizar la versión en prosa de los cantos que inspiraron *Las aztecas* de Pesado. En este sentido, Ignacio Montes de Oca y Obregón señala que “*el distinguido y noble indígena D. Faustino Chimalpopoca Galicia, que fue quien ofreció la versión literal en prosa de la mayor parte de estas poesías, solía decir a sus discípulos de idioma mexicano, que en nada se parecían a los versos de nuestro poeta ni el original azteca ni su propia traducción*” (Montes de Oca y Obregón, 1886: 10-11).

De este modo, advertimos que la versión de José Joaquín Pesado surge a partir de un método que recuerda los trabajos que produjo el conocido traductor chino Lin Shu

a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, quien sin tener conocimiento alguno de lenguas extranjeras y con la ayuda de varios intérpretes, colaboró en la traducción de más de 170 obras clásicas de la literatura inglesa y francesa al chino.

En esta misma línea, encontramos otras opiniones como la de Roa Bárcena en la que se deslinda con elegancia del contenido de *Las aztecas* al señalar que “no me es dado juzgar de la exactitud de todas estas versiones, y me inclino a creer que son bastante libres” (Roa Bárcena, 1902: 97-99); Montes de Oca maneja un planteamiento algo ambiguo al señalar que “Cosa digna de notarse en Pesado es que estas poesías que apellida traducciones, son en realidad de las más originales que salieron de su pluma” (Montes de Oca y Obregón, 1886: 10-11); y por último, Menéndez y Pelayo reduce todo el asunto a “una inocente broma literaria, de una poesía popular mexicana tan auténtica como la poesía lírica de la *Guzla de Mérimée*” (Menéndez y Pelayo, 1893: CXXXIII-CXXXIV).

De estas consideraciones inferimos que, en definitiva, José Joaquín Pesado se inspira en una interpretación efectuada por el profesor Chimalpopoca con el propósito de crear una versión que no constituye sino una labor de transferencia libre. Por lo mismo, nos encontramos con una versión en la que lo que se traduce es una idea bajo la forma de un romance que prioriza el cuidado del español y la forma poética clásica. Esta circunstancia es notable, ya que al profundizar en estas tres versiones motivo de análisis, tenemos que la propuesta de Pesado es evidentemente la más particular, pues como tendremos oportunidad de observar, las propuestas de Garibay y Portilla guardan entre sí ciertas similitudes formales así como la utilización de algunos recursos estilísticos.

Igualmente, el texto de Pesado se caracteriza por la armonía y la fluidez con la que puede ser leído, situación que no sucede con las otras dos versiones en las que la intención de los traductores se encuentra claramente mediada por sus intereses históricos y filológicos.

En síntesis, a partir de estas consideraciones introductorias consideramos que José Joaquín Pesado:

- 1) Ha transferido una leve parte de la idea principal del canto original;
- 2) Que lo ha hecho a través de una versión absolutamente libre;
- 3) Que ha priorizado la estructura del romance y, en consecuencia, de las rimas de los versos primero y tercero, así como segundo y cuarto de cada estrofa;
- 4) Que ha prevalecido la autenticidad poética antes que el intento de transmisión literal del canto en náhuatl.

De cualquier modo, debemos enfatizar que, en los tiempos en que surge la versión de Pesado, el interés por introducir la cultura azteca dentro del patrimonio cultural de México no es tan insistente, aspecto que nos ayuda a comprender la razón por la cual Pesado busca apropiarse del texto original y utilizarlo como fuente de inspiración poética, mas que dar a conocer el pensamiento náhuatl por medio de sus cantos.

6.1.1 Procesos interpretativos alrededor del texto *Lamenta sus desgracias, cuando huía perseguido del rey de Atzacapotzalco* elaborado por José Joaquín Pesado (1854)

Lo dicho hasta el momento se desprende de la dedicatoria misma que aparece al inicio de *Las aztecas*, pues el mismo Pesado se refiere al contenido del libro como "*versiones e imitaciones de los antiguos cantares mexicanos*" (Pesado, 1854). Asimismo, encontramos que en el título del poema se omite la mención directa del autor del texto original (Nezahualcóyotl), si bien el texto se encuentra dentro de una sección que se titula "Cantos de Nezahualcóyotl, rey de Texcoco". En el caso de las otras dos versiones, Garibay aclara: "*De Nezahualcoyotzin cuando andaba huyendo del rey de Azcapotzalco (de la misma mano)*" y León Portilla, tras especificar incluso el lugar de residencia del autor (Texcoco), señala, aunque entre paréntesis "*(De Nezahualcóyotl cuando andaba huyendo del señor de Azcapotzalco)*". Retomando la versión de Pesado, encontramos que sólo se limita a decir: "*Lamenta sus desgracias, cuando huía perseguido del rey de Atzacapotzalco*", dato que sugiere que la poesía que dice traducir, en realidad, es prácticamente auténtica; es decir, se trata de una composición de Pesado y no de Nezahualcóyotl, si bien existe alguna semejanza entre ellas en lo que respecta a un sentido general.

En otras palabras, encontramos que en el caso particular de la propuesta de Pesado, se trata de una reescritura de la interpretación realizada por el profesor

Francisco Chimalpopoca y que, como tal, implica la asunción de que se está reconstruyendo, desde el lugar del escritor, bajo la cosmovisión del mundo implicada en un escritor mexicano de mediados del siglo XIX. De llamar la atención, resulta la utilización del término real “rey” cuando evidentemente en la cultura azteca no existían ni príncipes, ni reyes, ni reinas; dato que muestra parte del proceso de occidentalización que adquieren gran parte de los poemas compilados en *Las aztecas* de Pesado.

De esta manera, una reescritura podríamos tomarla como una traducción de una parte del contenido presente en el canto de Nezahualcóyotl; ya que toda traducción, toda reescritura presupone una reconstrucción, lo que implica una toma de posición con respecto al texto tomado como base a partir de la cual el escritor no adormece su libertad en lo absoluto. En otras palabras, la propuesta de Pesado antes que ser un intento de reproducción literal del canto mexicano, es una versión que prioriza una forma poética acorde a la mitad del siglo XIX y dónde lo que se dice y cómo se dice se entrelazan entre sí con el afán de producir una obra de arte en la que la transferencia del espíritu del original y la forma en la que el pueblo azteca por medio de sus cantos comprende e interpreta la vida y la muerte, pasan a un segundo o tercer plano. De igual modo, resulta válido pensar que Pesado se encuentra imbuido dentro del naciente movimiento romántico que durante aquellos años domina el ambiente artístico tanto en el continente europeo como en el americano. En particular, cabe señalar tres puntos que se vinculan con *Las aztecas* de Pesado:

- a) La búsqueda de paisajes exóticos y lejanos y la idealización de personajes pasados como por ejemplo, el caso de Nezahualcóyotl y Moctezuma, así como buscar inspiración y originalidad en el espacio histórico de la civilización azteca.
- b) La libre manifestación de los sentimientos íntimos del poeta, específicamente sentimientos de tristeza, melancolía, desesperación y soledad.
- c) La firme intención de crear una atmósfera de pesimismo para provocar en el lector sentimientos de dolor y aflicción.

En todo caso, en el análisis de la poesía de Pesado se advierte que existe una coherencia entre lo que se dice en los versos con lo que sucede estructuralmente en la

poesía. En efecto, verso a verso, se ahonda en la depresión y el vértigo mientras se conjuga con lo que se expresa. El ayer, el hoy, el devenir: el poema mismo es una caída hacia la muerte, aunque el hombre pide, antes de entregarse a Dios, un poco de aliento para vivir un poco más.

En este aspecto, el primer verso, en el que se opta por la utilización del antecopretérito al escribir “había nacido” (en lugar de escribir “nací”, todo ello en pos de aumentar la métrica para lograr que la armonía del verso encaje con el tercero), notamos que se hace alusión al nacimiento, para luego referirse, en la segunda, tercera y cuarta estrofa, al crecimiento, llegar al hoy de la poesía en la quinta y sexta estrofa e insinuar luego la vejez (“si ya mi ser declina”) y la proximidad de la muerte, para en la décima estrofa preguntarse por el destino de los ya muertos y finalizar con la certeza de que no es posible el regreso a la vida de quienes ya se han ido.

La poesía expresa en cuanto a contenido la declinación, la caída del hombre hacia la muerte, el nacimiento como el inicio de esa caída y esa sensación de vértigo inherente a la vida. Por su parte, estructuralmente, el lector es capaz de percibir, en el paso de una estrofa a otra, la referencia a cada etapa de la vida hasta llegar a la muerte. Finalmente, en cuanto a la elección de esa conjugación verbal (“había nacido”) y, desde un punto de vista hermenéutico, como el pretérito pluscuamperfecto se utiliza para referir a un pasado anterior al pasado (a una etapa anterior al “nací”), podría interpretarse que el autor entiende que ese “había nacido” alude a su aparición por primera vez en la tierra” y que, por tanto, el primer descubrimiento de la vida, el real nacimiento llega luego de haber vivido alguna experiencia, luego de despertarse, de nacer una y otra vez, metafóricamente hablando, con el peso del dolor y las heridas a las que tanto hincapié hace.

Hablemos de la primera estrofa:

“No bien había nacido
Y entrado a esta morada de dolores,
Cuando sentí mi corazón herido
Del pesar con los dardos pasadores”

**NACIMIENTO: PRIMER
DOLOR.**

Rescatamos las rimas nacido/herido y dolores/pasadores, que, a lo largo de la poesía, estrofa a estrofa cambiarán su sonoridad en función de la terminación de las palabras que culminan los versos.

A diferencia de las versiones de Garibay y de León Portilla, si bien en sus propuestas también se hace referencia a la amargura, al dolor y a la pesadumbre que genera el estar vivo, en la versión de Pesado en ningún momento se califica el acto de nacer como algo vano. Esto nos lleva a considerar que, más que adoptar una posición pesimista extrema, Pesado busca exponer el proceder de la vida tratando de fomentar un equilibrio que estructuralmente se logra también a través de la rima. Esto último es particularmente relevante en la frase “morada de dolores”. Morada nos remite, desde un punto de vista pragmático, más al sentido de “hogar” que al sentido de “casa”; más al sentido de “refugio” que al sentido de “lugar de residencia”; en cambio, y aquí viene el equilibrio, ese lugar que nos contiene, en el decir de Pesado, y se encuentra inevitablemente compuesto de dolores.

Por otra parte, en esta primera estrofa el autor habla desde su persona, es decir, no se despersonaliza, algo que sí sucederá más adelante (en la tercera estrofa) al aludir al “hombre” en sentido genérico. Como sea, con esta primera estrofa comienza la gradación del poema, teniendo al nacimiento como el primer acto de dolor al que le seguirán una serie infinita de dolores inevitables aunque exista un pequeño lugar “para el contento”.

Finalmente, nos interesa resaltar que en esta primera estrofa el autor califica a su corazón como “herido” con lo que evita hacer una mención directa al sujeto mismo. Por su parte, en el caso de Garibay, el cantor se califica como “desdichado”, mientras que en la versión de Portilla, el sujeto se refiere a sí mismo como “menestero”; dos adjetivos entre los que existen diferencias de significado como ya tendremos oportunidad de señalarlo.

Pasamos a la segunda estrofa:

“Crecí en afán prolijo,

CRECIMIENTO: SOLEDAZ, DESVALIDEZ, BÚSQUEDA DE SABIDURÍA.

Y al verme solo prorrumpió mi labio:
¿Qué hace en la tierra desvalido el hijo,
Si no lo sabe guiar consejo sabio?”



Siguiendo con la idea del vértigo que promueve la poesía, en esta segunda estrofa se alude al crecimiento de ese hombre que canta; a la soledad en que se encuentra a pesar de “la prolijidad” con la que creció. Asimismo, se cuestiona qué será de aquél (que cabe interpretarse como la humanidad entera) sin la existencia de alguien que le sirva de guía; esto como la única posibilidad de menguar esa sensación de desvalidez. Por su parte, esta referencia al crecimiento no aparece ni en la versión de Garibay ni en la de León Portilla. Nótese, asimismo, que el autor, si bien se propone construir un romance, no exige mantener la rima con los mismas terminaciones, sin embargo, todas las últimas palabras riman; en esta estrofa en particular encontramos: prolijo/labio; hijo/sabio.

Pesado recurre, como lo hacen Garibay y León Portilla, aunque estos últimos en mayor medida, a la formulación de preguntas retóricas; es decir, cuestionamientos que en sí mismos contienen la respuesta que se busca. En este sentido leemos: “*Que si no lo sabe guiar un consejo sabio, el hijo desvalido no puede hacer nada en la tierra*” (advértase que, en la poesía, se opta por modificar la sintaxis común de la oración en pos de la rima). Consideramos que esta recurrencia a la pregunta se justifica en la intención de Pesado por lograr una mejor sonoridad en el poema. Asimismo, como suele ocurrir en el ámbito poético, Pesado toma la elección de no anteponer el sujeto al predicado y el sustantivo al adjetivo. En otras palabras, en la pregunta, el verbo se

encuentra en una posición anterior al sujeto mientras que en el tercer verso, el adjetivo precede al artículo y al sustantivo al que califica.

La tercera estrofa:

“Vive el hombre en el mundo,
Y vive condenado al sentimiento:
Llena su corazón tedio profundo;
Apenas ay lugar para el contento.”

**CRECIMIENTO
DEL HOMBRE.**

En esta estrofa, el autor se despersonaliza y alude al hombre como especie. En las versiones de Garibay y León Portilla, no encontramos una estrofa paralela, pero encontramos una alusión a la pesadumbre en Garibay que semánticamente se acerca a la elección de “tedio” de José Joaquín Pesado. Igualmente, de nuevo encontramos la manera por la cual Pesado mantiene la estructura del romance al utilizar rimas en los binomios mundo/profundo y sentimiento/contento, tal y como lo seguirá haciendo a lo largo de las estrofas siguientes.

La cuarta estrofa:

“En mi vida pura,
Y en mi conducta a todos manifiesta:
Obraba, a lo que entiendo, con cordura,
Humilde era mi voz, mi faz modesta”

**DESARROLLO,
CORDURA, PUREZA,
HUMILDAD Y
MODESTIA.**

Una vez más, Pesado retoma el verso haciendo referencia al cantor mismo; el cual realiza una autocrítica positiva al hacer referencia a una vida “pura”, a un obrar “cuerdo”, a una voz “humilde” y a una faz “modesta”. Estas calificaciones no aparecen en las otras versiones que nos interesan. Cabe interpretar, entonces, que en esta traducción ha influido la circunstancia de que Pesado ha sido educado bajo una tradición católica, ya que resulta difícil hacer a un lado el hecho de que la modestia, la pureza y la humildad son valores altamente apreciados en esta tradición religiosa. A su vez, cabe pensar que, como hombre políticamente activo durante una parte de su vida (recordemos que Pesado pasó de liberal a conservador y que ocupó el cargo público de Ministro de Relaciones Exteriores, Gobernación y Policía), Pesado se refiera a estos

valores que, desde su punto de vista, son fundamentales en un buen ser humano y en una persona que detenta un cargo público.

Tampoco debemos eludir el hecho de que Pesado fallece siete años después de la publicación de esta versión, lo que indudablemente nos lleva a pensar que, al ser un hombre en su etapa de madurez, aprovecha este texto para hacer una reflexión de la condición humana en general y un recuento de su vida en particular. En este sentido, la subjetividad de Pesado se hace patente, sobre todo en aquellas estrofas que no son ni siquiera sugeridas en las otras dos versiones bajo análisis, y en las que el cantor se jacta de haber poseído cualidades de pureza, cordura, modestia y humildad.

La quinta estrofa:

“Hoy, inundado en lloro,
Donde quiera que paso causo pena:
Me abandona el amigo con desdoro:
El supremo Hacedor así lo ordena”

**EI PRESENTE DE LA
VERSIÓN POÉTICA.**

Esta estrofa, en cuanto a contenido, intenta reflejar que el hombre siente que su época de esplendor pasó, y que si en otro momento provocaba la admiración de los que lo rodeaban, en la actualidad solamente es digno de su lástima.

Es importante resaltar aquí que, para referirse a Dios, se alude al “Supremo Hacedor”, lo que puede implicar que “La vida de los hombres la hace Dios” y no el hombre mismo guiado por aquél. Por su parte, en la versión de Garibay se alude a un Dios y se le califica como un ente gracias al cual los seres animados reciben la vida y/o se mantienen con vida: “aquel por quien todo vive”. En cuanto al texto de Pesado, esta noción de Dios como hacedor, se reafirmará en la sexta estrofa que en seguida analizaremos. León Portilla, por su parte, hará referencia a un Dios utilizando una frase similar al hablar del “Dador de la vida”. No obstante, aquí cabe hacernos la pregunta de a qué Dios se refiere cada uno de estos traductores, pues si bien en el caso de Pesado todo parece indicar que se trata de un Dios cercano al judeocristiano, en el caso de Garibay y León Portilla nos encontramos, a partir de las notas que encontramos a lo largo de sus obras, con la explicación de que se trata de una fuerza omnipresente que representa la unidad y dualidad de lo masculino y femenino, del bien y del mal, un ser

que es capaz de tener varias formas e identidades y que aparece mencionado insistentemente en los cantos que componen tanto el manuscrito de los *Cantares mexicanos* como el manuscrito de los *Romances de los señores de la Nueva España*. De acuerdo con Garibay, a partir de lo que inferimos de algunos de los cantos pertenecientes a estas obras, se trata de *Téotl*, *Moyocoyatzin*, *Ometéotl* o *Ipalnemoani*, un numen supremo en el que se busca honor y gloria pero con el que resulta imposible lograr una verdadera amistad; un numen que hace posible la vida del hombre en la tierra y que, a pesar de ser invocado y celebrado en todas partes, en ningún sitio puede tener hogar; un numen que tiene la capacidad de pulverizar al hombre a su antojo, entre otros atributos (Garibay, 1993: XVIII - XXIII).

La sexta estrofa:

<p>“Nunca semblante esquivo Opuse a tus decretos soberanos: Yo soy ¡oh Dios! Tu hechura y tu cautivo, Y recibo la muerte en tus manos”</p>	}	<p>LA SOBERANÍA ES DE DIOS. PROXIMIDAD DE LA MUERTE.</p>
--	---	---

En este caso, nos topamos con que la interjección “oh” seguida de la palabra “Dios” intentan completar el verso, algo a lo que recurren una y otra vez Garibay y Portilla en sus respectivas versiones. Por su parte, como se mencionó en el párrafo anterior, se hace alusión al hombre como producto de Dios y al hecho de que el poder absoluto y la soberanía absoluta pertenecen exclusivamente a Dios.

Continuando con la línea de la idea del vértigo, el cantor, después de pasar por el nacimiento y el crecimiento, en el verso final “Y recibo la muerte en tus manos” resalta la proximidad de su muerte y la entrega de su vida a Dios. Igualmente, le reconoce a Dios soberanía sobre los hombres en un intento para, probablemente, dar cuenta de que toda la humanidad tendrá igual destino.

La séptima estrofa:

“Si ya mi ser declina,
Y tu abrazo del mundo me destierra,
Cúmplase en mí tu voluntad divina,
Y baje yo a los centros de la tierra”

**VEJEZ, DECLINACIÓN DEL
SER, DESTIERRO.**

En esta estrofa Pesado hace referencia a la última etapa de la vida de los seres humanos; igualmente, encontramos la insistencia con respecto a la inevitable caída hacia la muerte y destierro de este mundo.

La octava estrofa:

“Mas préstame tu aliento
Y ten piedad del corazón herido:
Me ocultaré del triunfador violento
Porque huérfano soy y desvalido”

**RUEGO AL HACEDOR
PARA QUE SE LE
CONCEDA UN POCO
MÁS DE VIDA.**

Siguiendo con la idea de la caída hacia la muerte, luego de pasar por el nacimiento, el crecimiento y la declinación del ser, el cantor ruega al “Hacedor” que le de un poco más de vida. Alude al triunfador violento, a nuestro entender, cabe especular que se trata de una referencia más al pasado político de Pesado; asimismo, no dejamos de lado la posibilidad de que también se esté haciendo referencia al pasado político de Netzahualcōyotl. Es bien sabido que Netzahualcōyotl y su padre fueron desterrados de Texcoco y perseguidos; que presencié la muerte de su padre, y tiempo después tuvo la oportunidad de participar en la organización de la Triple Alianza para vengar la muerte de su padre y recuperar su puesto como dirigente. Por su parte, aunque en un momento histórico sustancialmente diferente (pasaron más de cuatro siglos y, entre ellos, la conquista de los españoles), Pesado fue militante del partido liberal, diputado de la Legislatura de Veracruz, vicegobernador de ese estado, Ministro del Interior durante el gobierno del presidente Anastasio Bustamante en 1838, quedando también encargado del Ministerio de Relaciones Exteriores, puesto en el que tuvo que afrontar la primera intervención francesa en México al puerto de Veracruz y promulgar la declaración

oficial de guerra contra Francia, así como negociar el Tratado de Paz con mediación inglesa en el cual convino el pago de indemnización a Francia. Estos paralelismos entre la vida de Nezahualcóyotl y la de Pesado nos llevan a preguntarnos si sus pasados políticos tienen cabida en el espectro interpretativo de la propuesta de Pesado.

La novena estrofa:

“En condición muy dura
Perder la gloria y adquirido imperio;
Pero ¡cuánto se aumenta la amargura
Si amenaza al vencido en cautiverio!”

**VANIDAD DE LA GLORIA.
PÉRDIDA DEL PODER.**

Como hemos venido mencionando, Pesado escribe esta versión libre luego de culminada su carrera política. No obstante, el sujeto/cantor concluye que ha perdido la gloria y el imperio, considerando que “ese poder” era una de las alegrías de su vida.

La décima estrofa:

“En tan tristes azares
Buscando con afán los deudos míos,
Mas no oyeron la voz de mis pesares,
Helados ¡ay! En los sepulcros fríos.”

**SIN RESPUESTA DE SUS
MUERTOS. LA VIDA TERMINA
CON LA MUERTE.**

En este caso, el cantor recuerda a sus seres queridos, ahora ausentes, remarcando la sensibilidad propia de quienes perciben cerca la muerte. Les pide ayuda, pero no obtiene respuesta y, de este modo, reconoce su propia finitud. Iguales conclusiones sacarán Garibay y León Portilla, aunque de una manera diversa que tendremos oportunidad de analizar más adelante.

La undécima y última estrofa:

“Nunca a la luz perdida
Se elevará otra vez su polvo yerto:
Todos se han ausentado de la vida:
Mi corazón ¡oh Dios! a ti convierto”

MUERTE: OSCURIDAD

Finalmente, la caída; la sensación de vértigo que comenzó con el nacimiento se diluye en la muerte, en ausentarse de la vida y entregarse a Dios. La muerte es entonces, la oscuridad; y la vida, una luz que se persigue, que se vislumbra, pero que, en el estado de desolación y amargura, propio de una morada de dolores, nunca se alcanza. Todos los hombres tendrán, en definitiva, igual destino.

Recapitulando un poco, José Joaquín Pesado crea una versión propia del canto atribuido a Netzahualcóyotl al tomar parte del sentido (lamentación, miedo de este mundo y sus pesares) para introducirlo en una forma perteneciente a su propio tiempo y espacio. En este sentido Marco Antonio Campos asegura que *“El católico y conservador Pesado intuyó que hubiera sido un error escribir como un azteca del XV o XVI; de haberlo hecho habría terminado como un imitador servil...”* (Campos, 1998: XII). Notamos, por tanto, que se ha desprendido de toda intención de transparencia y transferencia literal (recordemos que la interpretación del náhuatl no la hizo él) con la idea de apropiarse de una idea para luego fundirla con su propia subjetividad, creatividad e inspiración poética.

La fluidez con que se lee la propuesta de Pesado, el ritmo y las rimas, nos llevan a resaltar el valor artístico de su versión, por un lado y, según algunos críticos, el valor histórico de su trabajo por el otro. En cuanto a la tarea propia del traductor, encontramos en su versión un intento libre de transferir una parte del sentido de la obra original con el objetivo de resaltar la belleza de la poesía utilizando elementos propios de la versificación en español, siguiendo los cánones estilísticos de su época y los gustos literarios de mediados del siglo XIX. Aquí no podemos salvo aventurarnos a aseverar que Pesado considera que la mejor forma de crear un poema inteligible para los

gustos, intereses y expectativas de la época, es una versión libre con respecto al texto fuente. En consecuencia encontramos que el objetivo principal de Pesado, más allá de dar a conocer el pensamiento azteca que pueda desentrañarse del canto de Nezahualcóyotl para fines antropológicos, filológicos o históricos, es la de construir un texto a partir de una serie de ideas que le resultan de sumo interés. Por consiguiente, Pesado se distancia casi completamente del texto original, no obstante le es fiel a la forma de hacer poesía de la época en que le tocó vivir, pues *“lo que hizo fue poner libre y felizmente en magnífica poesía lo que a prosa castellana trasladaron otros”* (Pimentel, 1903: 560- 561). En esta misma línea, Pimentel destaca algunos de los méritos de *Las aztecas* al resaltar el buen manejo del español, la forma poética muy cercana a la clásica y la conservación de parte del espíritu azteca presente en el original.

6.2 Antecedentes históricos que se vinculan a las propuestas de Ángel María Garibay y Miguel León Portilla

En lo que respecta a las propuestas de Garibay y León Portilla, advertimos que ellos han entendido prioritaria una transferencia más cercana al texto fuente, influenciados en gran medida por sus roles de historiadores y filólogos. Es importante resaltar que Garibay y Portilla viven en una época en la que se forja una política de estado que busca reintegrar el pasado azteca dentro de la historia oficial del México moderno. No se puede dejar de lado el hecho de que se trata de dos estudiosos a los que les toca vivir en un periodo postrevolucionario en el que se está redefiniendo la identidad nacional; en el que se institucionaliza la antropología en México por medio de Franz Boas y Manuel Gamio y en el que se empieza a manifestar un interés abierto y avalado por el estado mexicano por estudiar, proteger y conservar los grandes monumentos prehispánicos por medio de la creación de distintas instituciones especializadas (por ejemplo el Departamento de Monumentos Prehispánicos en el año de 1925 y el Instituto Nacional de Antropología e Historia en el año de 1939).

De esta manera, contrariamente a lo que sucede con José Joaquín Pesado, en Garibay y Portilla hablamos de traducciones, de intentos, guiados por el propósito de presentar una versión más transparente y apegada al original, sobre todo en el caso de la versión de León Portilla; es decir, se trata de dos versiones que tienen la intención de transferir, lo más fielmente posible, lo expresado en un lengua que implica una

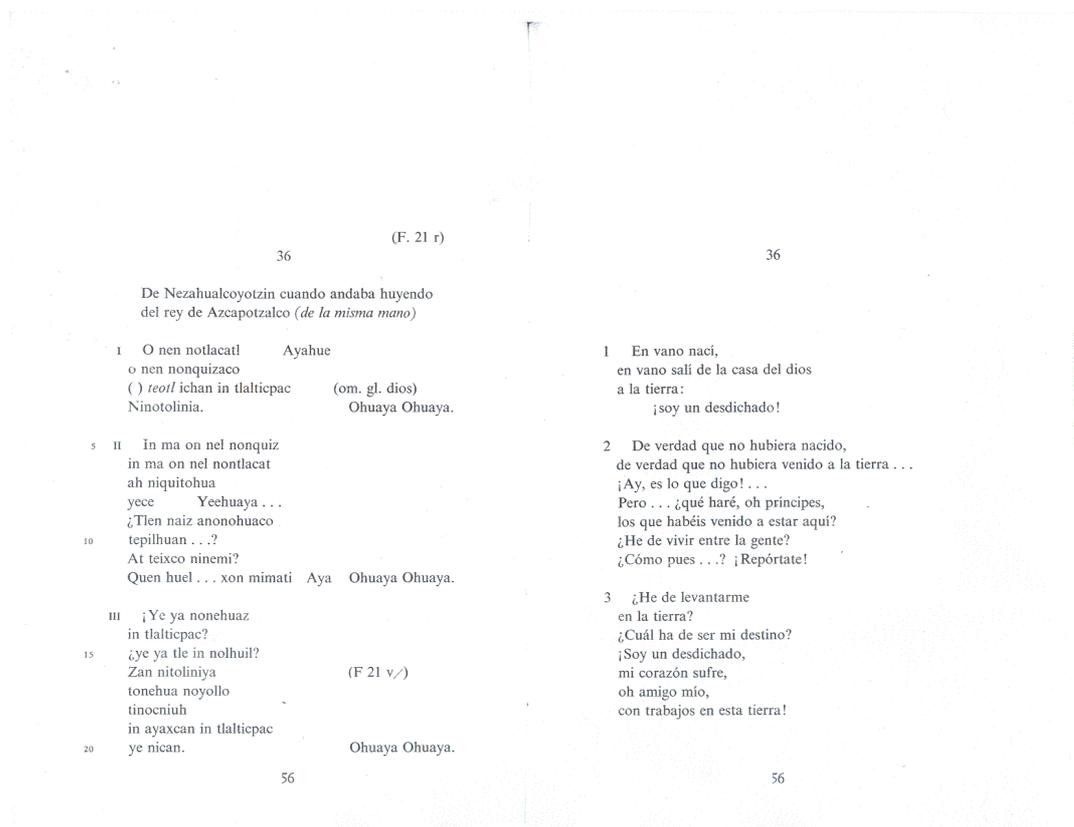
cosmovisión del mundo particular. En otras palabras, si la versión de Pesado se entendiende, hasta cierto punto, dentro de la pregunta “¿Cómo diría yo en español dentro de los cánones literarios de mi época lo que me están interpretando?”, las versiones de Garibay y Portilla adquieren relevancia al preguntarnos ¿Qué es lo que este canto me dice de la cultura azteca antes de la llegada de los españoles?

Si bien es cierto que toda interpretación no escapa a cierto dejo de subjetividad, resulta productivo mirar las propuestas de Ángel María Garibay y Miguel León Portilla bajo una lupa que tome en cuenta que se trata de dos historiadores y filólogos que se interesan en el pueblo azteca con el afán de reivindicar una visión particular de la historia: la grandeza, riqueza, trascendencia e importancia del imperio azteca por medio de sus cantos. De hecho, tal y como observa con agudeza Gertrudis Payás en su artículo “*El historiador y el traductor, el complejo Garibay/León Portilla*”, tenemos que Garibay y León Portilla buscan darle una voz a un pasado prehispánico (centrado casi exclusivamente en el pueblo azteca) que hasta antes de la aparición de sus estudios solamente podía ser abordado a través de sus restos materiales. Asimismo, para poder legitimar la grandeza del pueblo azteca y poderlo elevar al estatus de una civilización clásica, resulta sumamente oportuno contar con una tradición literaria que lo respalde.

6.2.1 Procesos interpretativos alrededor del texto *De Nezahualcoyotzin cuando andaba huyendo del rey de Azcapotzalco (de la misma mano)* elaborado por Ángel María Garibay (1964)

En primer lugar, debemos señalar que la propuesta del padre Ángel María Garibay Kitana (1896-1967) fue extraída de la segunda edición bilingüe de los *Romances de los señores de la Nueva España* publicada por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en el año de 1993. Debido a que no hay ninguna nota que lo señale, contamos con razones para pensar que la versión de la traducción del texto que nos compete es idéntica al de la primera edición de esta publicación que data del año de 1964. Igualmente, creemos significativo señalar que de las tres propuestas de traducción que aquí estamos abordando, esta es la única que cuenta con una transcripción en náhuatl alfabético del texto original, razón por la cual es posible contrastar la propuesta de Garibay con el texto original en náhuatl.

Para ejemplificar lo anteriormente señalado, a continuación presentamos imágenes que contienen tanto el texto original en náhuatl alfabético, como la traducción realizada por Garibay. Es de llamar la atención encontrarnos con una edición cuyas características dan la impresión de enfatizar una correspondencia literal o palabra por palabra entre el texto original en náhuatl y la versión de Garibay.



- iv ¿Quen in nemohua in tenahuac? Aya
Mach ihuiztia nemia tehuic teyaconi Aya
25 Nemi zan ihuiyan zan icemelia
In zan nonopechteca (F 21 v y 22 r)
zan nitolotinemi
30 a in tenahuac Ohuaya Ohuaya.
- v Zan ye ica nichoca Yeehuaya
nicnotlamati
no nicnocalualoc in tenahuac tlalticpac...
35 ¿Quen quinequi noyollo ipal nemohuani...?
Ma oc mel on quiza a icnopillotl Huiya
Ma oc timalihui Aya (F 22 r)
monahuac titeotl () (om gl. yehuan dios)
40 ¿At ya nech miquitlani? Ohuaya Ohuaya.
- vi ¿Azomo ye nelli tipaqui ti ya nemi tlalticpac? Ah ca za tinemi ihuan ti hual paqui in tlalticpac
45 Ah ca mochi ihui titotolinia
Ah ca no chichic teopouhqui tenahuac ye nican. Ohuaya Ohuaya.
- 50 vii Ma xi icnotlamati noyollo Yeehuaya
Maca oc tle xic yococa Yeehuaya.
Ye nelli in yaxcan

57

- 4 ¿Cómo se vive en medio de la gente?
¿Es que vive sin discreción el que sostiene, el que eleva a los hombres?
¡Vive en paz, vive en dulzura quieta!
Y no hago más que doblegarme, y no hago más que inclinar la cabeza en medio de los demás!...
- 5 Y por esto lloro, me siento desolado... también he quedado abandonado entre los hombres en la tierra...
¿Cómo lo determina tu corazón, oh tú por quien todo vive?
¡Que ahora tu enfado se disipe y que tu compasión ahora se ensanche: a tu lado, oh dios, o, ¿acaso tramas para mí la muerte?
- 6 ¿Es acaso verdad que nos alegramos, que vivimos en la tierra? ¡Ah, hemos venido a vivir, hemos venido a alegrarnos en la tierra!...
Y todos de igual modo nos llenamos de pesadumbre. Pero la amargura y la congoja domina a los habitantes de la tierra.
- 7 No te angusties, corazón mío, en nada recapacites ahora. En verdad apenas logro compasión en la tierra.

57

- 55 nicnopiltihua in tlalticpac
Ye nelli cococ (F 22 r y v)
ye otimalihuico
in motloc monahuac
in ipal nemohua
Yyao yyahue ahuayye oo Huiya
- 60 viii Zan niqintemohua Aya
niquilnamiqui (F 22 v)
in tocnihuan.
Cuix oc ceppa huitze
in cuix oc nemiqhui?
65 Zan cen ti ya polihua
zan cen ye nican in tlalticpac
Maca cocoya inyollo
itloc inahuac
in ipal nemohua
Yyao yyahue ahuayye oo Huiya.

58

En verdad ha venido a acrecentarse la amargura a tu lado, junto a ti, oh por quien todo vive.

- 8 Solamente busco, hago memoria de mis amigos... ¿vendrán una vez más?
¿Han de volver a vivir?
¡Una sola vez desaparecemos: una sola vez estamos en esta tierra!
Que no se aflijan sus corazones al lado, y junto a aquel por quien todo vive.

58

Ya entrando en materia, comenzaremos diciendo que, a diferencia de José Joaquín Pesado, el padre Ángel María Garibay Kintana realiza su traducción del canto atribuido a Nezahualcóyotl con pleno conocimiento del náhuatl clásico. De hecho, cuando hurgamos en su biografía, advertimos que se trata de un sacerdote católico, filólogo, historiador y traductor mexicano que se distinguió especialmente, en materia traductológica, por sus trabajos relacionados con el griego, el latín, el hebreo y el náhuatl. Sabemos que, en parte gracias a la publicación de sus reconocidas obras *Historia de la literatura náhuatl* (2 vols., 1953-1954) y *Poesía náhuatl* (3 vols., 1964-1967), es considerado uno de los más notables eruditos sobre la lengua y cultura náhuatl y que fue el mentor de una generación de los más destacados investigadores mexicanos en este campo, entre los que encontramos al mismísimo Miguel León Portilla.

En este sentido, en lo que respecta a la finalidad de la traducción en manos del historiador Gertrudis Payás sostiene que se trata de *“obtener evidencia que se considera latente en fuentes escritas en otras lenguas. Por ese medio se espera que ayuden a comprender aspectos del pasado que no pueden conocerse de otra forma”* (Payás, 2006: 51). Es así que *“el historiador-traductor tiene una responsabilidad importante: más aún cuando se trata de lenguas de las que hay pocos estudios”* (Payás, 2006:51). A partir de estas consideraciones, intuimos que la intención de Garibay, al momento de traducir el texto bajo estudio, se diferencia de la de Pesado por cuanto, aquél ha creado una versión libre al apropiarse del original con cierto afán creativo e inspirado por la interpretación de un tercero (Chimalpopoca), mientras que Garibay traduce por cuenta propia con pretensiones de lograr una transferencia al español de México que respete en la medida de lo posible todo cuanto se dice en el poema. Es decir que la traducción de Garibay se pone menos al servicio de su subjetividad que al servicio de un objetivo claro: crear y dar a conocer lo que él considera es la literatura del universo prehispánico náhuatl. De este modo, Garibay busca volver inteligible este universo cultural presente en los cantos que traduce.

De hecho solamente es necesario leer el prólogo de la segunda edición de los *Romances de los señores de la Nueva España* para encontrar en palabras del propio León Portilla la finalidad de sus traducciones, pues se trata de *“hacer llegar esta literatura al mayor número de personas, entre ellas a quienes mantienen viva la lengua*

náhuatl y están creando nuevas formas de expresión en ella, Yancuic tlahtolli, la Nueva Palabra.” (León Portilla, 1993: III)

Gertrudis Payás sostiene en cuanto a las traducciones del historiador, que se trata de traducciones apologéticas, es decir, “*de traducciones a las que se la ha encargado la misión de defender una gran civilización (...) Por eso, esas traducciones deberán forzosamente ser clásicas también. Para ello someterá estos textos a un proceso de normalización; es decir, ‘deberá estandarizarlos’ y, mediante operaciones estilísticas o retóricas, forzarlos para que se avengan a un canon literario*” (Payás, 2006:51-86). Encontramos, en definitiva, que la versión de Garibay tiene la pretensión de revelar el pensamiento azteca y de reconstruir estos cantos, en cuanto a estilo, en función del modelo que utiliza para traducir del griego al español.

Prosigamos entonces con el análisis de la versión de Garibay, parte por parte:

“De Nezahualcoyotzin cuando andaba huyendo del rey de Azcapotzalco (de la misma mano)”

En primer lugar, debemos destacar el hecho de que la versión de Ángel María Garibay también utiliza sustantivo "rey" en la presentación del poema. Igualmente en el mismo título de la poesía se hace referencia al autor original, “De Nezahualcoyotzin” lo que, según hemos visto, no sucede en la versión libre de Pesado. Advertimos, también, que aparece entre paréntesis: “(de la misma mano)”, esto quizá con afán de enfatizar a quién se le atribuye la creación de dicho texto, si bien hay quien sostiene que más allá de otorgar la autoría de estos cantos a los señores-poetas que aparecen mencionados tanto en los *Cantares Mexicanos* como en los *Romances de los señores de la Nueva España*, estas referencias deben entenderse como cantos “sobre” dichos personajes. (Para más al respecto ver J. Bierhorst, *Cantares Mexicanos, Songs of the Aztecs*, Stanford, Stanford University Press, 1985, p. 101).

De esta apreciación inferimos que Garibay pretende transferir al español de México el texto en náhuatl sin afán protagónico y con el objetivo de recuperar la palabra azteca, aunque esto implique resignar a parte del valor artístico de la poesía, si bien en términos estéticos podemos decir que supera a la versión de León Portilla.

Por otra parte, debemos resaltar que Garibay escribe esta versión 110 años después que Pesado y que forma parte de la primera edición bilingüe de *Los Romances de los señores de la Nueva España* publicada en el año de 1964. Con estos datos en nuestras manos, sabemos que Garibay contó con mayores elementos interpretativos gracias a su vasto conocimiento del náhuatl clásico, así como de los acontecimientos históricos que precedieron a la Conquista española. Estas intenciones, esta pretensión de mostrar una cultura, su historia, sus intereses, miedos y dudas, posee el aval de su erudición en el tema, así como el de su investigación en este campo, al priorizar el “reflejo de la cultura azteca” antes que el valor artístico de la traducción.

“En vano nací, en vano salí de la casa del Dios a la tierra:

¡Soy un desdichado!

De verdad que no hubiera nacido, de verdad que no hubiera venido a la tierra...

¡Ay, es lo que digo!

Pero... ¿qué haré, oh príncipes, los que habéis venido a estar aquí?

¿He de vivir entre la gente?

¿Cómo pues...? ¡Repórtate!”

En esta primera estrofa, y en toda la traducción, observamos que no hay rimas en los versos. Se recurre, tal vez en un intento de reforzar el concepto que se intenta transmitir, a reiteraciones. El comienzo, un tanto más pesimista que el de Pesado, reitera que es vano nacer, que es vano “salir de la casa del Dios a la tierra”. Sin embargo, se opta por la conjugación verbal correcta desde un punto de vista prescriptivo: el verbo nacer conjugado en pretérito perfecto simple (o pretérito indefinido), a diferencia de Pesado que, en pos de las rimas y el ritmo, conjugó el verbo nacer en pretérito pluscuamperfecto. La interpretación del primer verso nos lleva a considerar que para el autor/traductor (porque aún lo que se conoce coloquialmente como traducción, es en verdad una reescritura en otro idioma), la casa del Dios no está

en la tierra, y que es más agradable estar en la casa del Dios. Después, el sujeto de la poesía se califica como “desdichado”, adjetivo que no aparece en la versión de Pesado y que en la versión de León Portilla es reemplazado por el adjetivo “menesteroso”. De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española, “Desdichado” nos remite semánticamente a alguien que es desgraciado, que sufre desgracias; en cambio, “menesteroso” nos remite a una persona necesitada, que carece de una cosa o de muchas. Más adelante, en el tercer verso, se recurre nuevamente a la reiteración “De verdad (...) de verdad”, en un intento de reafirmar que, si hubiera podido elegirlo, no hubiera nacido. Aquí el significado de nacer es ir, venir, a la tierra. En general, se percibe un mayor pesimismo del sujeto del canto poético en esta versión que en la de Pesado, la utilización de la frase “en vano”, la idea implícita según la cual la tierra no es la casa del Dios, nos llevan a pensar que el sujeto de la poesía se siente arrepentido, se lamenta de no haber podido elegir entre venir a este mundo o no.

Poco después, el cuarto verso, “¡Ay es lo que digo!”, precede a una serie de preguntas que se hace el sujeto una y otra vez a lo largo del texto. Asimismo, recurrirá a apelaciones constantes: la primera de ellas, aparece en la quinta estrofa, en la que apela a los príncipes. Otro recurso persistente es la utilización de interjecciones que entendemos fueron usadas para darle más ritmo al verso, para lograr una mayor belleza estilística. Sin embargo, en esta primera parte la apelación no es al Dios, como sucederá más adelante, sino a otros hombres, a los que denomina príncipes, y que, como hombres, estarían sufriendo las mismas desdichas que sufre el sujeto de la poesía. A continuación, tal y como se mencionó, el cantor busca respuestas a las preguntas que se hace tanto a sí mismo como al Dios.

“¿He de levantarme en la tierra?

¿Cuál ha de ser mi destino?

¡Soy un desdichado, mi corazón sufre, oh amigo mío, con trabajos en esta tierra!”

Nuevamente, recurre a la reiteración de su desdicha y, al apelar a un amigo, parece estar refiriéndose al Dios, a los que lo rodean o a aquellos que ya murieron.

“¿Cómo se vive en medio de la gente?

¿Es que vive sin discreción el que sostiene, el que eleva a los hombres?

¡Vive en paz, vive en dulzura quieta!
Y no hago más que doblegarme,
Y no hago más que inclinar la cabeza
en medio de los demás . . .”

Después de dos preguntas existenciales, aunque despersonalizadas, una primera exclamación, una primera respuesta con tintes de optimismo, y entonces, se comprende que tal vez todas esas preguntas que el sujeto se hace no hallarán una respuesta satisfactoria. Debido a estas circunstancias, el sujeto se doblega, inclina la cabeza “en medio” de los demás”. Se entrecomilla “en medio” porque en la versión de León Portilla, la traducción es distinta, pues éste se decide por “al lado de los demás”, de lo que se desprende un significado diferente. Uno puede estar al lado de alguien sin forzosamente estar en medio de alguien, además de que estar al lado de alguien cabe interpretarse como algo más fraternal como estar con la otra personas en las buenas y en las malas, mientras que en medio de la gente puede sugerir la idea de que los otros son extraños y uno está rodeado o atrapado en medio de los demás.

“Y por esto lloro,
me siento desolado . . .
también he quedado abandonado
entre los hombres en la tierra...”

El sujeto de la versión de Garibay refiere que la causa de su llanto es el no saber cómo vivir en la tierra, cómo relacionarse con los otros, cómo superar la sensación de abandono. En la versión de León Portilla, aunque como parte de una estrofa más amplia, también se alude a esta sensación del sujeto, pero por medio de otra frase: “Por esto me aflijo”. La propuesta de Garibay, “ Y por esto lloro”, carga de mayor emoción al verso. De igual modo, el sujeto en la versión de Garibay se siente desolado, mientras que en la versión de León Portilla ratifica “su desdicha”. Sin embargo, ambos sujetos se reconocen “abandonados” y en uno es motivo de llanto y en el otro es motivo de aflicción; en un caso lo lleva a la desolación y en el otro a la desdicha. Desde luego que esas palabras, dentro del ámbito de una poesía, pueden resultar sinónimas, si bien la sonoridad es diferente y la aflicción parece responder a un registro más formal. Como sea si analizamos la denotación de estas palabras, de acuerdo con el diccionario de la

Real Academia Española, encontramos que el adjetivo “desolado” significa triste y “desolación” significa “desolarse” es afligirse, angustiarse con extremo; mientras que “desdicha” significa desgracia, suerte adversa y “desdichado” es alguien que padece desgracias. Aquí se pone de relieve la función del traductor en cuanto a la elección de la palabra adecuada, la más precisa en la que inevitablemente interviene la subjetividad, sobre todo si en el capítulo anterior mencionamos que en realidad no existen los sinónimos.

“¿Cómo lo determina tu corazón, oh tú por quien todo vive?

¡Que ahora tu enfado se disipe y que tu compasión ahora se ensanche: a tu lado, oh
Dios, o, ¿acaso tramas para mí la muerte?”

Recurre nuevamente a la interjección “oh”, y hace alusión al Dios como aquél “por quien todo vive”. También recurre de nuevo a la interrogación y a la apelación a otro que, como vimos, en un primer momento se trata de los príncipes, en otro a un amigo y ahora claramente es a Dios. Poco después, esa apelación irá dirigida a sí mismo al sostener “No te angusties, corazón mío...”.

Posteriormente, parece dirigir un grito al Dios, pedirle auxilio, pedirle que cese en su enojo y que lo compadezca; todo para caer nuevamente en el pesimismo por medio de una pregunta dirigida al Dios en la que lo incita a contestarle si está tramando su muerte. En este caso, León Portilla también recurrirá a la apelación, y si bien ese cuestionamiento también irá en dirección al Dios, se referirá a él como “Dador de la Vida”. Asimismo, ese grito, en la versión de León Portilla, “¡Salga ya tu disgusto!”, se presenta en forma de una oración en imperativo. En cuanto a la pregunta final de la estrofa, mientras que Garibay opta por utilizar el verbo “tramar”, León Portilla selecciona la palabra “darme”, con lo cual el sentido resulta diferente, ya que “tramar” parece aludir a una actividad que ha sido premeditada. En cambio, en León Portilla, la elección de “darme” es coherente con la expresión del Dios como “Dador de la vida”, ya que así como el Dios es dador de la vida, también es dador de la muerte.

“¿Es acaso verdad que nos alegramos, que vivimos en la tierra?

¡Ah, hemos venido a vivir, hemos venido a alegrarnos en la tierra!

Y todos de igual modo

Nos llenamos de pesadumbre.

Pero la amargura y la congoja domina a los habitantes de la tierra”

Como ya insinuamos con respecto a otras estrofas, una vez más el comienzo está liderado por una pregunta, y en el verso siguiente, por medio de una exclamación, parece leerse una respuesta tentativa que sugiere que “hemos venido a vivir, hemos venido a alegrarnos en la tierra”. En esta respuesta, la poesía mengua en su pesimismo, pues nos encontramos con un hombre que se hace una serie de cuestionamientos desde la desolación, pero también nos ofrece una respuesta que otorga cierto equilibrio y entrega una dosis de optimismo a la estrofa, luego de tanta desdicha declarada. Introduce, asimismo, a diferencia de León Portilla, y como tendremos oportunidad de verlo posteriormente, el término “congoja”.

“No te angusties, corazón mío, en nada recapacites ahora.
En verdad apenas logro compasión en la tierra.”

El sujeto del canto se habla a sí mismo. Apela a su corazón. Y ratifica que es un ser que genera lástima. Notamos aquí, en función del ritmo que se pretende lograr en las poesías, la frase “En verdad”, la cual vuelve a aparecer en la estrofa siguiente para cumplir con una función similar a la lograda por medio de la reiteración “En vano (...) en vano” de los primeros versos. En cuanto al contenido, la circunstancia de señalar como verdadera su situación nos remite a que el sujeto se ha quedado sin esperanza, que le es casi imposible encontrar “compasión en la tierra”. La esperanza podría estar implicada en la circunstancia posterior a la muerte, en la salida definitiva de la tierra.

“En verdad ha venido a acrecentarse la amargura a tu lado, junto a ti, oh por quien todo
vive.

Solamente busco, hago memoria de mis amigos...

¿vendrán una vez más?

¿Han de volver a vivir?

¡Una sola vez desaparecemos: una sola vez estamos en esta tierra!

Que no se aflijan sus corazones a lado, y junto a aquel por quien todo vive.”

En este caso encontramos que le atribuye a la compañía del Dios un exceso de amargura. Y entonces recurre a sus amigos, se pregunta si volverán a la tierra, si volverán a vivir. Tristemente se responde entonces con una negación, pues lo sabe a partir de la experiencia de que esos amigos no han regresado. La muerte es la desaparición definitiva del ser “en esta tierra”. Finalmente concluye el poema aconsejando a sus amigos que no se aflijan por estar con aquél “por quien todo vive”.

Cabe mencionar que en la versión de Pesado, luego de llegar a la conclusión de que nunca más “se elevará el polvo yerto” de sus muertos, entiende igualmente que la muerte es ausencia definitiva, pero en este caso, en lugar de hacer referencia a sus amigos, el sujeto se pone como protagonista del último verso, como si él mismo estuviera a punto de morir y buscara entregar su corazón a Dios. De aquí se puede desprender un comportamiento católico-cristiano que remite al arrepentimiento de los pecados para acceder al reino de los cielos. Esa entrega es la forma que él encuentra para volver a encontrarse con esos amigos que no volverán.

Concluimos, entonces, el análisis de la versión de Garibay añadiendo que de acuerdo a Gertrudis Payás, quien ha estudiado un mayor número de trabajos de Ángel María Garibay, que *“En el tratamiento de los textos por medio de la traducción, particularmente en las versiones de los Cantares mexicanos (...) podemos observar cómo Garibay disuelve las ambigüedades: elimina las referencias cristianas y, en general, todo lo que no coincida con sus presupuestos estilísticos, cronológicos e ideológicos. En su planteamiento traductológico, el sentido tiene precedencia sobre la letra. Garibay desenmaraña, esclarece y embellece. Fragmenta el texto según la versificación formal e introduce ritmo. Homogeniza y sistematiza el lenguaje según las normas del drama clásico. A escala de todo el corpus, Garibay da cohesión a un material heterogéneo y lo racionaliza conforme a los cánones literarios, derivados a su vez de los griegos. Además, caracteriza el corpus según sus valores morales y estéticos”* (Payás, 2006:51-86). Y, en cuanto a las diferentes posiciones, a la hora de traducir, de Garibay y León Portilla, diremos, con la autora mencionada que *“Mientras que en Garibay, el esfuerzo traductor y los pormenores de las transferencias son en general explícito, y la traducción sirve para mostrar el valor intrínseco de los textos (...) en buena parte de la obra de León Portilla el uso de las traducciones está instrumentalizado bajo diversas formas de cita: los textos están separados de sus*

contextos, a veces introducidos dentro del relato mismo, ejerciendo sobre el mismo un efecto de contaminación de géneros que hace que el relato se imbuya de los rasgos estilísticos del género traducido” (Payás, 2006:51-86).

**6.2.2 Procesos interpretativos alrededor del texto *Canto a la huida de Nezahualcóyotl de Texcoco* elaborado por Miguel León Portilla
(De *Nezhualcóyotl cuando andaba huyendo del señor de Azcapotzalco*)**

Pasemos finalmente a la propuesta de Miguel León Portilla tomada de su libro *Quince poetas del mundo náhuatl* cuya publicación se remonta al año de 1994. Comencemos por dar una breve reseña de su biografía: Miguel León-Portilla es un antropólogo e historiador mexicano y autoridad principal en materia del pensamiento y la literatura náhuatl. Desde 1988 es investigador emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México. Su tesis doctoral *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes* fue escrita en 1956 bajo la orientación de Ángel María Garibay. En el decir de Gertrudis Payás, en la obra citada, *“León Portilla ha actuado como guardián de esta “palabra”, es decir, como celador de las versiones que avalan una determinada interpretación del pasado, y las ha defendido ferozmente, con la ayuda de su gran erudición filológica, de las traducciones hechas por otros estudiosos, o interpretaciones derivadas de ellas, cuando ha considerado que podían ser contrarias a las suyas (...) la traducción es, efectivamente, una herramienta poderosa en manos de cualquier historiador, ya que León-Portilla parece considerarla peligrosa en manos de otros historiadores, cuando hay riesgo de que otras traducciones, ‘desviadas’, puedan poner en tela de juicio la representación del pasado que con sus traducciones ha justificado” (Payás, 2006:51-86).*

El análisis de su versión:

**“Canto de la huida
de Nezahualcóyotl de Texcoco
Leon-Portilla
(De Nezhualcóyotl cuando andaba huyendo del señor de Azcapotzalco)”**

Notemos, primeramente, que la versión de León-Portilla es la única que está titulada, y también la única que hace referencia al lugar de residencia de Nezahualcóyotl. Igualmente, en lugar de utilizar la palabra "rey" de Atzcantzalco, utiliza la palabra "señor", probablemente en un intento de acercarse más al sentido del original.

“En vano he nacido,
en vano he venido a salir
de la casa del Dios a la tierra,
¡yo soy menesteroso!
Ojalá en verdad no hubiera salido,
que de verdad no hubiera venido a la tierra.
No lo digo, pero,
¿qué es lo que haré?,
¡oh príncipes que aquí habéis venido!,
¿vivo frente al rostro de la gente?
¿qué podrá ser?,
¡reflexiona!”

Al igual que Garibay, León Portilla opta por la repetición “en vano...en vano”, “en verdad...en verdad”, aunque a diferencia de Pesado, que conjuga el acto de nacer con el pretérito pluscuamperfecto (“había nacido”) y a diferencia de Garibay que lo hace con el pretérito indefinido (“nací”), opta por conjugar el verbo nacer en pretérito perfecto (he nacido). Desde este punto de vista, entendemos que, para León Portilla, el acto de nacer pertenece a un pasado, pero éste se sigue produciendo sin solución de continuidad. A diferencia de Pesado y de Garibay, no se advierte la intención de mantener un ritmo o respetar un estilo poético, y cada verso parece arrojado a un abismo en el que se muestra aislado, apenas concatenado al siguiente en términos de ritmo. También recurre a las reiteraciones, a las exclamaciones y a las preguntas, aunque, en esta primera estrofa, parecen no estar dirigidas ni al Dios ni a los príncipes que invoca. Da la impresión de que ha tenido una pretensión de transparencia literal a la hora de traducir, lo que opaca un poco la belleza del arte de la poesía.

“¿Habré de erguirme sobre la tierra?
¿Cuál es mi destino?,
yo soy menesteroso,
mi corazón padece,
tú eres apenas mi amigo
en la tierra, aquí.”

El Dios está en la tierra, pero la palabra “apenas” que antecede a “mi amigo”, en referencia al Dios, languidece la importancia de éste y nos da a entender el hecho de que una amistad total con el Dios no es posible. Recurre asimismo, a diferencia de Garibay, a una reiteración a través de una aposición de lugar: “en la tierra, aquí”.

“¿Cómo hay que vivir al lado de la gente?
¿Obra desconsideradamente,
vive, el que sostiene y eleva a los hombres?”

En esta estrofa, como ya advertimos, León Portilla ha optado por aludir al vivir “al lado” de la gente; y Garibay “en medio de la gente”. Nuevamente, gran parte de los versos están configurados por preguntas.

“¡Vive en paz,
pasa la vida en calma!
Me he doblegado,
sólo vivo con la cabeza inclinada
al lado de la gente.
Por esto me aflijo,
¡soy desdichado!,
he quedado abandonado
al lado de la gente en la tierra.”

El hecho de encontrar la exclamación en una estrofa distinta en la que surgen las preguntas (a diferencia de la propuesta de Garibay), no nos permite sospechar que esa

exclamación encierra una respuesta a dichos cuestionamientos. Resaltamos también, la utilización del pretérito perfecto (“me he doblegado”); la aflicción, que aparece en la poesía de Garibay, aunque en otro verso, y el mismo abandono del sujeto de la poesía, el abandono incluso al lado de la gente en la tierra (gente igualmente abandonada).

“¿Cómo lo determina tu corazón,
Dador de la Vida?
¡Salga ya tu disgusto!
Extiende tu compasión,
estoy a tu lado, tú eres Dios.
¿Acaso quieres darme la muerte?”

Aquí aparece la referencia al Dios, como ya se señaló anteriormente, como “Dador de la vida”, a quien se le suplica se desenoje y extienda su compasión. En coherencia con la noción del Dios como “Dador”, el sujeto le dirige un cuestionamiento para saber si el Dios busca “darle” la muerte. En este punto, como observamos con anterioridad, la propuesta de Garibay difiere al optar por el verbo “tramar”; palabra que semánticamente alude a una planificación; que da a entender que el Dios trama la muerte de un hombre en función de su cólera.

“¿Es verdad que nos alegramos,
que vivimos sobre la tierra?
No es cierto que vivimos.
Y hemos venido a alegrarnos en la tierra.
Todos aquí somos menesterosos.
La amargura predice el destino
aquí, al lado de la gente.”

En esta sección notamos una gran diferencia de sentido entre los versos de Garibay y León Portilla, pues a la pregunta “¿Es verdad que nos alegramos, que vivimos sobre la tierra?”, Garibay opta por utilizar una exclamación, que como

mencionamos, cabe interpretarla como una respuesta cargada con cierto matiz de optimismo: “Ah, hemos venido a vivir, hemos venido a alegrarnos en la tierra”; por su parte, León Portilla, refiere todo lo contrario, aspecto que mantiene constante el tono pesimista que se exhibe a lo largo del texto: “No es cierto que vivimos. Y hemos venido a alegrarnos en la tierra”. Posteriormente, nos encontramos con el referido adjetivo “menesteroso” que reemplaza el adjetivo “desdichado” que emplea Garibay, así como la amargura como predecesora de la muerte. En cuanto a este último punto, la propuesta de Garibay, sólo alude a la amargura y a la congoja como dominadora de los habitantes de la tierra pero no como predecesora de la muerte.

“Que no se angustie mi corazón.
No reflexiones ya más
verdaderamente apenas
de mí mismo tengo compasión en la tierra.”

En esta estrofa, nuevamente nos topamos con una diferencia de sentido en comparación con la versión de Garibay. La propuesta de León Portilla, “Que no se angustie mi corazón”, expresa un deseo; en cambio, Garibay, apela a su corazón y se pide a sí mismo: “No te angusties, corazón mío”. Igualmente, el sujeto de la poesía de León Portilla “Siente compasión de sí mismo”, mientras que el sujeto de la versión de Garibay alude a la compasión que los otros le tienen al decir: “En verdad, apenas, logro compasión en la tierra”.

“Ha venido a crecer la amargura,
junto a ti a tu lado, Dador de la Vida.
Solamente yo busco,
recuerdo a nuestros amigos.
¿Acaso vendrán una vez más,
acaso volverán a vivir;
sólo una vez perecemos,
sólo una vez aquí en la tierra.
¡Qué no sufran sus corazones,
junto y al lado del Dador de la Vida!”

En esta última estrofa, cabe resaltar la mención de a “nuestros amigos”, pues creemos que se trata de un intento de integrar en el “nuestros” tanto a los amigos del sujeto de la poesía como a los amigos del Dador de la Vida. Asimismo, la utilización del “Acaso” que, tiene una función similar a la utilización del “ojalá” del quinto verso, no son usados por Garibay. Finalmente, resaltamos la elección del verbo “perecer”, de sentido distinto a la del verbo “desaparecer” utilizado por Garibay y a la del verbo “ausentarse” empleado por Pesado. La culminación del canto de Portilla es similar a la de Garibay, aunque Portilla utiliza una exclamación, recurriendo al verbo “sufrir” mientras que Garibay opta por “afligir

En conclusión, si bien con iguales propósitos que Garibay, la versión de Portilla semeja la traducción de palabra por palabra del texto original, pasando por alto la belleza artística del resultado, el seguimiento de algún canon estilístico de su época, con la salvedad de las reiteraciones que parece utilizar para ahondar en la profundidad de los versos y crear el ambiente emocional de las estrofas.

6.3 Consideraciones finales

Durante este capítulo tuvimos la oportunidad de trazar las similitudes y divergencias formales y de significado existentes entre las propuestas de José Joaquín Pesado, Miguel León Portilla y Ángel María Garibay de un canto atribuido a Nezahualcóyotl que aparentemente compuso durante su destierro de Texcoco. Si bien a grandes rasgos podemos hablar de un macrosignificado compartido por cada uno de estos textos, también es cierto que existen elementos estilísticos y semánticos que particularizan cada una de estas versiones. De igual modo, dados los intereses que respaldan cada una de estas propuestas, encontramos que, en términos de Schleiermacher, las de Garibay y Portilla están más cercanas al texto y cultura fuente, y la de José Joaquín Pesado está más apegada a la cultura meta. La circunstancia de que la propuesta de Pesado haya aparecido a mediados del Siglo XIX ha influido de un modo u otro en la elección estilística del autor. Su versión, en comparación con la de los otros autores, es la única que tiene rima, en un intento de seguir los cánones de la época en la que escribió. Sin lugar a dudas, se toma libertades en su versión, pero estas libertades no

le restan valor a su trabajo ya que ante todo se ha apegado a una tradición poética, que consideramos una evidencia ideológica, que impera en su propia lengua y cultura. Por su parte, las versiones de Garibay y Portilla están, en función de sus intereses históricos y de sus amplios conocimientos sobre la cultura náhuatl, más apegadas al texto original, pues sabemos que su objetivo principal es la de rescatar y dar a conocer lo que ellos llaman poesía náhuatl. En otras palabras, ni a Garibay ni a Portilla les interesa construir exclusivamente una obra de arte, como en el caso de Pesado, sino que traducen un conjunto de textos para tener datos fundamentales que ayuden a configurar una interpretación válida del pensamiento azteca. Gracias a estas consideraciones señalamos que en cada una de estas versiones reconocemos distintas construcciones de la visión de la vida y la muerte, en las que ciertos elementos son particulares y denotan cierto grado de originalidad.

Conclusiones

Partiendo de la suposición que los textos traducidos se encuentran condicionados por el universo social, cultural e histórico en el que aparecen, nos dimos a la tarea de explorar la plausibilidad de la hipótesis de que los textos traducidos sufren procesos de resignificación, reorientación y refuncionalización propios.

En un primer momento, nos ocupamos de resaltar la naturaleza semiótica de los seres vivos en general y de los seres humanos en particular. Señalamos la capacidad innata de los seres humanos para producir, intercambiar e interpretar signos e hicimos hincapié en el hecho de que la comprensión humana es ante todo un proceso interpretativo y traductivo que se gesta en circunstancias espacio-temporales particulares.

Mencionamos que esta capacidad de significar, ha llevado a los grupos humanos a crear sistemas complejos de significación como son las lenguas. En esta misma línea, caracterizamos conceptos como lengua, cultura y traducción con el fin de exponer las dificultades intrínsecas que se manifiestan cuando dos o más personas que pertenecen a culturas distintas buscan dialogar entre sí. Pues los seres humanos simbolizamos, creamos sistemas de signos de tipo simbólico que suelen estar restringidos a un solo grupo, y dado que culturas distintas simbolizan de manera distinta, resulta complejo interpretar de forma sencilla los simbolismos de otra cultura a partir de los simbolismos propios. De esta manera, retomamos la premisa antropológica sobre la existencia de lenguas y culturas particulares donde los procesos de representación, interpretación e interpelación que realizan los grupos humanos se encuentran contruidos culturalmente y condicionados por una tradición, un tiempo y un espacio. Este punto de vista, nos llevó a pensar que, si bien pueden existir coincidencias y similitudes entre lenguas y culturas distintas, resulta cuestionable hablar de correspondencias absolutas entre sistemas lingüísticos y culturales divergentes; de ahí la relevancia y necesidad de la traducción interlingüística.

En este sentido, a lo largo de la presente investigación hemos tenido la oportunidad de discernir en qué consiste la relativa independencia de los textos traducidos.

Para justificar lo anterior, mencionamos que la comunicación humana cuenta con 3 aspectos fundamentales, a saber:

- La comunicación implica un proceso de codificación y decodificación
- La comunicación implica un proceso de réplica
- La comunicación implica un proceso de construcción.

Con esto en mente y considerando que todo proceso traductivo es en sí mismo un proceso interpretativo y comunicativo, llegamos a la conclusión de que cualquier proceso traductivo implica la transmisión, reproducción y transformación de la información que se busca comunicar, pues tal y como sucede dentro de la comunicación intralingüística, no hay dos enunciados que comuniquen exactamente el mismo significado, pues siempre detrás de las palabras que utilizamos, existen una serie de variables que reflejan intenciones personales. En otras palabras, la comunicación implica que tanto un emisor como un receptor toman lo que les resulta relevante de un conjunto de información, para de ahí interpretarlo o volverlo inteligible con el fin de responder a determinadas necesidades e intereses. Asimismo, creemos que toda traducción resulta en un texto basado en un texto previo, por ende, de toda la información presente en el texto original, se seleccionan ciertos elementos para crear un texto nuevo por medio de un proceso que implica descodificación, replica y construcción.

Tomado esto en consideración, hablamos de tres tipos de traducción:

- La traducción intralingüística
- La traducción interlingüística y
- La traducción intersemiótica

Como consecuencia de lo anterior, argumentamos la prudencia y operatividad de entender el proceso de traducción como la representación de una serie de signos por medio de otra serie de signos en un momento y espacio determinado o bajo condiciones particulares. De esta manera, buscamos trascender un enfoque simplista en el que se entiende que traducir es decir lo mismo en otra lengua, para dar paso a un enfoque que pretende tomar en cuenta variables pragmáticas con el objetivo de describir con mayor precisión el proceso de la traducción y de comprender mejor el porqué los textos traducidos son como son; pues al realizar una traducción se toman algunos elementos que se consideran relevantes de la información presente en el texto fuente a partir de los cuales se genera un nuevo tipo de información que igualmente será interpretado cada vez que sea leído.

De igual modo, al exponer la importancia de comprender el proceso de la traducción como un proceso donde aspectos como la codificación y descodificación, la creatividad y la reproducción convergen constantemente, buscamos justificar la idea de que el significado de un texto no es algo inherente solamente a los signos que lo componen, sino que existe todo un contexto con variables significativas que influyen en el significado que un texto puede adquirir. De esta manera, buscamos evidenciar que un texto original y un texto traducido no se producen en las mismas circunstancias ni bajo las mismas exigencias, luego entonces, no se corresponden totalmente entre sí. Además, si las lecturas de cualquier texto cambian, no podemos hablar de la existencia de un significado estable, pues tanto el lector como el autor producen el significado de un texto, y cada lectura es en sí misma una recreación.

En este sentido, hemos creído conveniente defender una postura en la que se entiende que toda traducción sufre un proceso de reorientación, refuncionalización y resignificación, pues si bien se trata de un texto que se deriva de un texto ya existente y en el que se busca reproducir el significado de este último, sin lugar a dudas variables como quién realiza la traducción, para qué lo hace, en qué momento y por qué, resultan fundamentales para comprender este proceso de resignificación. Por lo mismo, consideramos que los textos traducidos representan a sus originales desde cierta perspectiva y a partir de un objetivo previamente establecido ya sea de forma consciente o inconsciente.

Respecto a este punto, si las traducciones son representaciones de sus originales, nos encontramos con un enfoque que resulta trascendente ya que nos permite observar que toda traducción surge en un universo de discurso específico y responde a necesidades propias. En otras palabras, cada traducción es distinta porque tanto las lenguas como las culturas, así como los individuos que las componen, se encuentran en constante transformación.

Al mismo tiempo, para comprender mejor el fenómeno de la traducción, nos dimos a la tarea de indagar sobre la cuestión del significado. Esta búsqueda nos llevó a reflexionar sobre el significado a partir de disciplinas como la semántica y la pragmática así como sobre las implicaciones de estos enfoques dentro del proceso de la traducción. Tras realizar dicho recorrido, señalamos que si bien las palabras tienen un significado que en apariencia es estable, cuestiones como por qué alguien dice lo que dice cuando lo dice tienen un papel fundamental que nos ayuda a diferenciar el significado de una oración frente al significado del hablante. Así pues, dado que la manera de pasar un texto de una lengua y cultura a otra puede variar dependiendo de las circunstancias, resulta cuestionable pensar que una traducción sea capaz de transportar y cubrir todos los significados potenciales que se encuentran en el texto original.

En el caso específico de textos verbales poéticos, como los que se analizaron en el capítulo 4 de la presente investigación, el fenómeno anteriormente mencionado se vuelve ampliamente evidente, pues sabemos que cada lector es capaz de crear una interpretación del texto, y que dadas las características de los poemas líricos, cada lectura que se realiza, incluso por la misma persona, puede arrojar nuevos significados gracias a las múltiples voces que conviven dentro y fuera del texto. Por lo mismo, si todo texto acarrea una gran variedad de significados, los cuales se encuentran en constante negociación, resulta cuestionable hablar de una traducción perfecta o correcta, pues siempre se debe tener en cuenta, que toda traducción es hecha por alguien, de determinada forma, para determinado fin.

Referencias bibliográficas

- Aguado J. C. y Portal, M., 1992, *Identidad, Ideología y Ritual*, UAM-Iztapalapa, México, pp. 41-91.
- Andersen, Elaine S. 1978, Lexical Universals of Body-part Terminology. *Universals of Human Language*, volume 3: Word Structure, ed. Joseph H. Greenberg, Stanford: Stanford University Press, pp. 337-368.
- Berman, A. 1984, *L'épreuve de l'étranger*, París, Gallimard; trad. española *La prueba de lo ajeno*, Las Palmas, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, pp. 12-13.
- Berman, A. 1985, revised 2000. "Translation and the Trials of the Foreign." In Venuti, L. *The Translation Studies Reader*. London & New York: Routledge, pp. 284-297.
- Bertuccelli Papi, Marcella, 1996, *Qué es la pragmática*, Barcelona, Editorial Paidós, pp. 26-31
- Beuchot, Mauricio, 2004, *La semiótica. Teorías del signo y el lenguaje en la historia*. Primera reimpression. Fondo de Cultura Económica. México, pp.135-142.
- Bierhost, John, 1985, *Cantares Mexicanos, Songs of the Aztecs*, Stanford, Stanford University Press, pp. 101.
- Campos, Marco Antonio, 1998, Prólogo en *Las Aztecas* de José Joaquín Pesado, Factoría Ediciones, México D.F., pp. IX-XX.
- Cassirer, Ernst., 1963, *Antropología filosófica*. (Tr. Eugenio Ímaz). México. Fondo de Cultura Económica.
- Catford J. C., 1965, *A Linguistic Theory of Translation*, Oxford, Oxford University Press, pp. 20-22.
- Culler, Jonathan D., 1986, *Ferdinand de Saussure*, Cornell University Press, Ithaca, New York, pp. 27-64.
- Delisle, Jean, 2003, "La historia de la traducción: su importancia para la traductología y su enseñanza mediante un programa multimedia y multilingüe", en *Íkala*, revista de lenguaje y cultura Vol. 8, no. 14 (ene - dic. 2003).
- Duranti, A, 2000, *Antropología Lingüística*, Editorial Cambridge University Press, Madrid, España 2000, pp. 104, [Traducción de Pedro Tena].

- Eco, Umberto, 1976, *Tratado de semiótica general*, Barcelona, Editorial Lumen, pp. 100-111
- Foley, W. A. 1997, *Anthropological Linguistics: An Introduction*. Blackwell: Malden MA/Oxford, United Kingdom, pp. 81-92.
- Gadamer, H.G. 1976, *Philosophical Hermeneutics*, Berkeley: University of California Press, pp. 9.
- Gadamer, H.G. 1977, *Verdad y método*. Ediciones Sígueme, Salamanca, pp. 433-453.
- Garibay Kintana, Ángel María, 1993, *Poesía náhuatl, vol.1 Romances de los señores de la Nueva España*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2da edición, México, pp. III-XXIII.
- Geertz, Clifford, 1976, “La ideología como proceso cultural”, en E.Verán (comp.), *El proceso ideológico*, Buenos Aires, pp. 16.
- Geertz, Clifford, 1987, *La interpretación de las culturas*, Ed. Gedisa, México, pp. 19-117.
- Goddard, Cliff, 1998, *Semantic Analysis: A Practical Introduction*, Oxford, Oxford University Press, pp. 1-4.
- Green, André, 1981, “Átomo de parentesco y relaciones edípicas.” En Lévi-Strauss, Claude y otros, *La identidad*, Editorial Petrel, Barcelona, pp. 87-117.
- HE Zhao-Xiong, 2000, *A New Introduction to Pragmatics*, Shanghai Foreign Language Education Press, Shanghai, pp. 7-9.
- Jakobson R. 1959, revised 2000. “On Linguistic Aspects of Translation.” In Venuti, L. *The Translation Studies Reader*. London & New York: Routledge, pp. 113-118.
- Lucy, J. 1992, *Language Diversity and Thought: A Reformulation of the Linguistic Relativity Hypothesis*. Cambridge University Press, pp. 11-68.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino, 1893, *Antología de Poetas Hispano-americanos publicada por la Real Academia española*. Tomo I, México y América central. Est. Tipográfico “Sucesores de Rivadeneyra”, Madrid, pp. CXXXIII y CXXXIV.
- Montes de Oca y Obregón, Ignacio, 1886, “Poesías de Pesado.” En Pesado, José Joaquín, *Poesías originales y traducidas*. Tercera edición corregida y notablemente aumentada. Imprenta de Ignacio Escalante, México, pp. X-XI.

- Mounin, G. 1976, *Linguistique et traduction*, Bruselas: Dessart et Mardaga, pp. 50.
- Mounin, G. 1977, *Los problemas teóricos de la traducción*. Madrid, Gredos. pp. 370
- Nida, Eugene A. 1964, revised 2000. "Principles of Correspondence." In Venuti, L. *The Translation Studies Reader*. London & New York: Routledge, pp. 126-140.
- Nida, Eugene A. 1964, *Toward a Science of Translating*, Leiden, E.J. Brill, pp. 2.
- Nida, Eugene A. & Charles R. Taber, 1969, *The Theory and Practice of Translation*, Leiden, E.J. Brill, pp. 4.
- Payás, Gertrudis, 2006, "El historiador y el traductor. El complejo Garibay/León Portilla", en *Fractal*, # 42, jul-sept 2006, México, pp.51-86.
- Peirce, Charles Sanders, 1986, *La ciencia de la semiótica*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 22.
- Pimentel, Franciso, 1903, *Obras completas: Historia crítica de la poesía en México*, Capítulo IV, Tomo IV, Tipografía Económica, México, pp. 560-561.
- Rastier, Francois, 2005, *Semántica interpretativa*, Ed. Siglo XXI, México, pp. 375.
- Ricoeur, Paul, 1990, *El sí mismo como otro*, Ed, Siglo XXI, México, pp. 11-172.
- Roa Bárcena, José María, 1902, "Biografía de José Joaquín Pesado". En *Obras de José Joaquín Pesado*, Tomo IV, Biografías, Biblioteca de Autores Mexicanos. Impresión de V. Agüeros, Editor, México, pp. 97 a 99.
- Russel, Bertrand, 1948, *Los principios de la matemática*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, pp. 82.
- Sapir, E. 1949a, *The Grammarian and his Language*. In D. G. Mandelbaum (ed.), *The Selected Writings of Edward Sapir in Language, Culture and Personality*, Berkeley: University of California Press, pp. 150-159.
- Sapir, E. 1949b, *The Status of Linguistics as Science*. In D. G. Mandelbaum (ed.), *The Selected Writings of Edward Sapir in Language, Culture and Personality*, Berkeley: University of California Press, pp. 160-166.
- Scheffler, Israel, 1997, *Symbolic Worlds*, Art, Science, Language, Ritual.

- Harvard University. Cambridge, University Press, pp. 11.
- Schleiermacher, Friedrich, 2000 *Sobre los diferentes métodos de traducir*. Traduc. Valentín García Yebra. Editorial Gredos: Madrid.
 - Sebeok, Thomas, 2001, *Signs: An Introduction to Semiotics*, University of Toronto Press Incorporated, First Edition 1994, reprinted 1999, Second Edition 2001, Canada, pp. 3-149.
 - Sperber, Dan, An Epidemiology of Representations, 2005, http://www.edge.org/3rd_culture/sperber05/sperber05_index.html [Consulta: Lunes 6 de abril de 2008].
 - Toury, Gideon. 2000, *Los estudios descriptivos de traducción y más allá. Metodología de la investigación en estudios de traducción*, Madrid, Editorial Cátedra, pp. 43-80.
 - Toury, G. 1978, revised 2000. "The Nature and Role of Norms in Translation." In Venuti, L. *The Translation Studies Reader*. London: Routledge, pp. 200.
 - Venuti, Lawrence, 1995, *The Translator's Invisibility: A History of Translation*. London and New York, Routledge, pp. 12-13.
 - Venuti, Lawrence, 2005, "Translation, History, Narrative", in: Meta, Le prisme de l'histoire / The History Lens, (pp. 800-815), Volume 50, número 3, Août 2005, Montréal, Les Presses de l'Université de Montréal, ISSN: 0026-0452 (imprimé), ISSN: 1492-1421 (numérique). <http://www.erudit.org/revue/meta/2005/v50/n3/011597ar.html>
 - Vinay, J.P. y Darbelnet, J. 1958, revised 2000. "A Methodology for Translation" In Venuti, L. *The Translation Studies Reader*. London & New York: Routledge, pp. 84-93.
 - Vitale, Alejandra, 2006, *El estudio de los signos: Peirce y Saussure*, 1a edición, 6a reimpresión, Ed. Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 12.
 - Whorf, Benjamin Lee, 1956, *Linguistics as an Exact Science*, en J.B. Carroll (ed.), *Language, Thought and Reality, Selected Writings of Benjamin Lee Whorf*, Cambridge, Mass; MIT Press, pp. 220 -232 (trad. esp., Lenguaje, Pensamiento y Realidad, Barcelona, Barral, 1971).